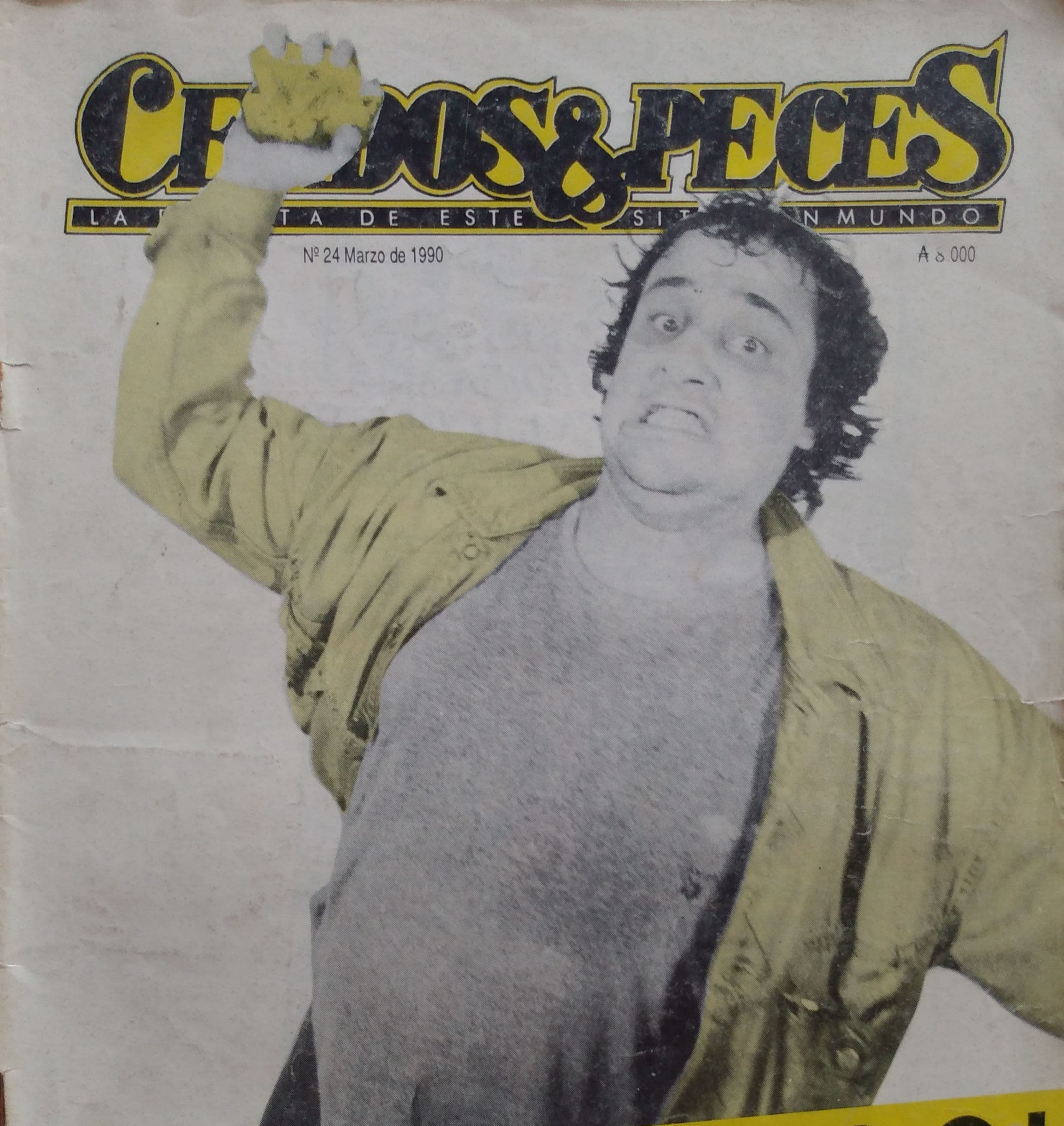
C DOS & PECES

LA TA DE ESTE SIT NMUNDO

Nº 24 Marzo de 1990 A 8.000



EL FUTURO LLEGO!

Madres Freak Yonquis Proceso a James Dean La venganza de Los Chacales

Reportajes: Moffat Ricardo Ragendorfer Velvet Underground Poesía de Jim Morrison


ESTA ES UNA HISTORIA MAS EN LA CIUDAD DESNUDA
Se me empastaron las neuronas, qué bajón...
Eso es lo que te da mal aliento, andá al dentista
Cepíllese con el TOM LUPO SHOW, es ideal para sacudir el encéfalo. Los domingos a las 22 en el 92.7 La "METRO"
DOS SEMANAS DESPUÉS
Qué mambo man, me bailan las neuronas
YA NO HAY MAL ALIENTO TRAS SU RADIANTE SONRISA
Ahora yo también recomiendo el TOM LUPO SHOW a los cuatro vientos.

NO SE...

La soberbia del deseo me impulsó en mi anterior editorial a establecer una línea divisoria de las conductas. Dividí una calle a la que temo en dos veredas que no sólo no se dónde quedan sino que además ni siquiera sé si están. Las veces que la policía me rompió algunos dientes, mis burguesas experiencias carcelarias, me han hecho creer que tengo los derechos del humillado. No es cierto, he sido apenas ofendido. Mis queridos padres jamás me golpearon, ni me ofendieron, ni me limitaron la vida. El primer cachetazo me ofendió para siempre. No tengo el odio invencible de los humillados. Tengo una ofensa que jamás podré limpiar: haber asistido a la despreciable representación del poder. Conozco héroes del periodismo que han babeado su repugnante lujuria sobre probables princesas. He asistido, como cualquier cómplice, a sesiones de sometimiento del espíritu disfrazadas de gurúes de la poesía, del psicoanálisis, del rock.

Las únicas personas que hoy me emocionan están o han salido de la cárcel, venden o regalan lo que tanto les repugna a los repugnantes, tienen la piel oscura o los ojos tenebrosos, llevan faca o toman roinol, casi todos escuchan a los Redondos o son hinchas de San Lorenzo, son damas que besan con la pasión de un hermano, lloran repentinamente a la madrugada en un bar, ladrones con corazones de santos.

Más allá de la soberbia de mi deseo, no sé. ¿Seré capaz de irme a Jamaica a fumarme el sol mientras mis amigos conocidos y desconocidos son apestados y destruídos por estas nuevas armas que disparan farsas, decaimientos, miedos al futuro? Protegido detrás de esta credencial de periodista (este vergonzoso oficio) (esta inquietud antropológica que se va desgastando) tengo la posibilidad de no ser lastimado por esos malditos uniformados porteros que vigilan los estremecimientos del alma para eliminarlos.

No puedo abrir las puertas de la cárcel, no puedo eliminar a la despreciable casta de psicoanalistas directores jueces jefes políticos militares médicos abogados capataces dueños machos o hembras de familia guardiacárceles gerentes que regentean el prostíbulo en done todos vendemos nuestra alma. No puedo siquiera ayudar al primero de los numerosos humillados desesperados que diariamente me cruzo por la calle. No sabemos como ayudarnos.

¿Tenemos derecho a vivir nuestra vida? ¿Tiene derecho Fito Páez a irse a Estados Unidos, la Turca a irse a Buzios, Gabriel a comprarse una guitarra y una filmadora millonaria, Fabián a hacer un crucero por el Caribe, Carlitos a viajar a España, otro Carlitos a comprarse un departamento, Symns a irse a Brasil?

Si nuestra vida es nada más que lo que se expande y se genera desde este pequeño territorio mental al que denominamos "mi cuerpo", entonces sí. Puedes hacer lo que te permita esa diferencia económica que te ha brindado la original tendencia de la naturaleza a que la debilidad y la fortaleza luchen entre sí para que los animales más aptos devoren la ceniza de un brillo que nadie vio.

Pero si nuestra vida es todos esos cuerpos y miradas y pieles y paisajes que se te cruzan y tú eres todos ellos y yo soy todos nosotros, entonces las lágrimas del mundo son el champagne que beberemos juntos todos los días desde hace miles de años.

Yo no lo sé. Confío ciegamente en que la rabia venenosa de los seres que amo haga llorar mis pasos hacia el abismo.

ENRIQUE SYMNS

STAFF

DIRECTOR EDITORIAL Enrique Symns **ARTE Y DIAGRAMACION** Jorge Gumier Maier **JEFE DE FOTOGRAFIA** Diego Ciardullo **REDACTOR ESPECIAL** Vera Land **COORDINACION GRAFICA** Charlie Piccoli **ARMADO** Patricia Cinnante **CORRECION** Fabián Fridman **ESCRIBEN EN ESTE NUMERO** Lucio Moores Tom Lupo Jim Morrison Marta Delon Helmostro Néstor Cambiasso Pablo Schanton El Borracho Gabriel Cabrejas Mauricio Kurcbard Charles Bukowski Ana Leduc Marcelo Gobello Charles Deleuzze Leo Nerón Daniel Curto Néstor Barrios Willy Villalobos **DIBUJAN** Indio Solari Mathias Schulteiss Luis Lindner **FOTOGRAFIAN** Phil Rechar Avedon Erwin Olaf **TAPA** Foto: Diego Ciardullo Modelo: Rodolfo Marzulis

madres freak

TEXTO: CARMEN BROWN
FOTOS: DIEGO CIARDULLO



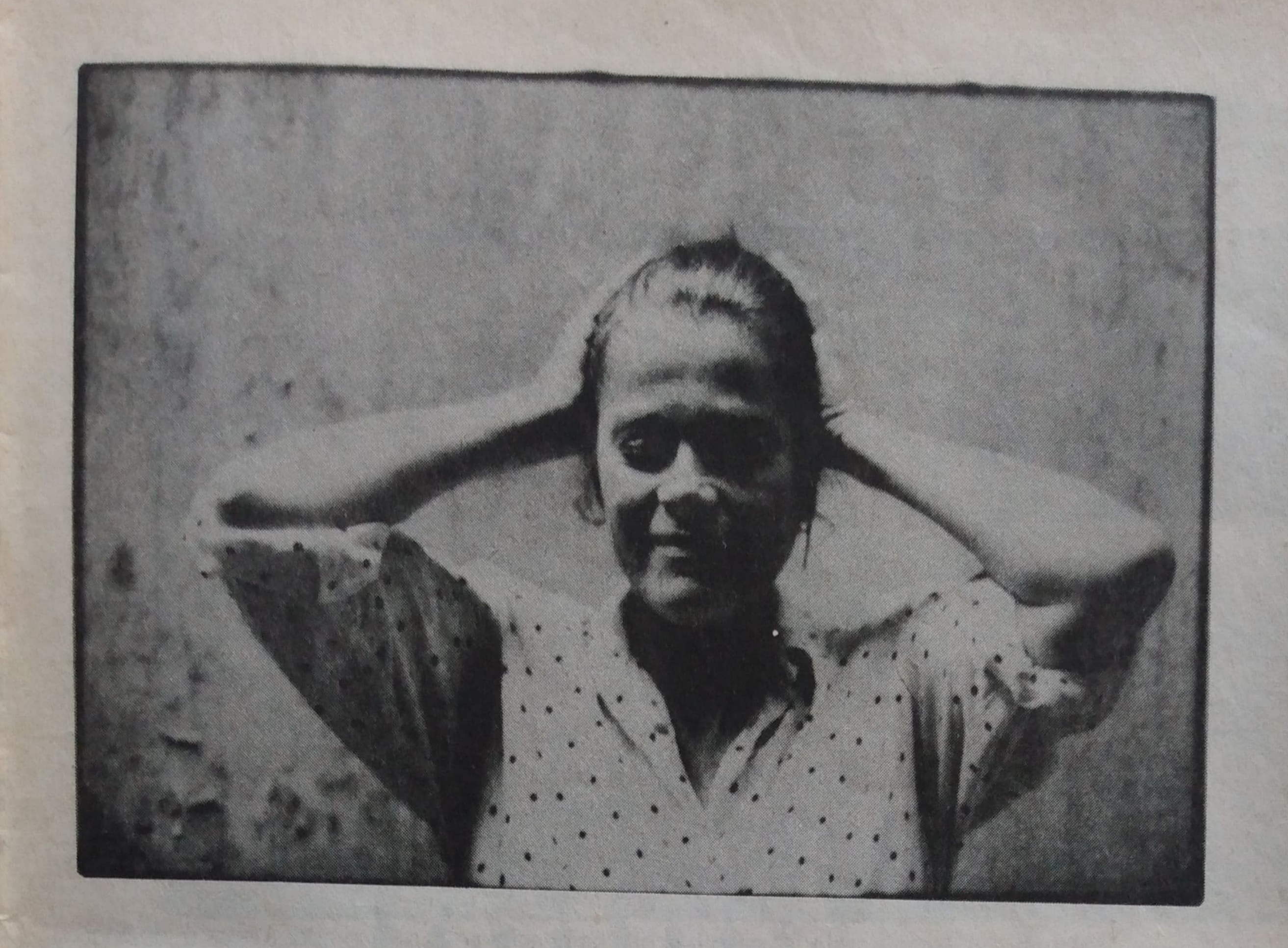
RAQUEL LIBSCHITZ, 44 años

A los dieciocho me fui a Europa. Vivía en un pueblito de cinco mil habitanes donde había gente que jamás había visto el mar. Abandoné a mi familia, quería conocer el mundo. No quería una vida miserable en un pueblo miserable. En Italia me enamoré de un conde con un castillo y todo que me ofrecía matrimonio. Nunca quise casarme, no esta en mí formar pareja, me gusta la soledad. Viaje por toda Europa y finalmente me fui a Israel donde conocí al padre de fabiana, mi hija. Me casé con él medio de casualidad y casi sin querer. A veces pienso que me casé con él porque era lindo. A los veintitres años quedé viuda. Siempre tuve la idea de vivir sola y si tengo un novio o un amante está bien, pero que el tenga su casa. Nunca quise sumisión ni sometimiento ni la comodidad de tener un marido. Nunca me puse en el lugar omnipotente de la madre todopoderosa que todo lo sabe. No tengo religión ni familia ni he dado a mi hija una educación burguesa.

En general veo en las parejas que no son felices. Que hay mucha represión entre ellos, que tienen ganas de acostarse con sus amigos y no se atreven ni a hablarlo, creo que las relaciones humanas mejoran cuando se puede hablar de lo prohibido. El matrimonio es un contrato, una porquería.

El sistema educativo argentino es fascista, hasta la manera de jurar la bandera, tener a los chicos parados en medio del patio en una mañana de invierno cantando Aurora. Eso es fascismo.





De la escuela me citaban constantemente proque mi hija tenía problemas de conducta. Yo iba orgullosa porque ella se revelaba ante un sistema opresor.

En el secundario se llevó todas las materias durante todos los años no por falta de inteligencia sino por inasistencias. Y todos lo años yo iba a pelearme con las autoridades ya que creo que el engranaje educativo está orientado a atacar al adolescente.

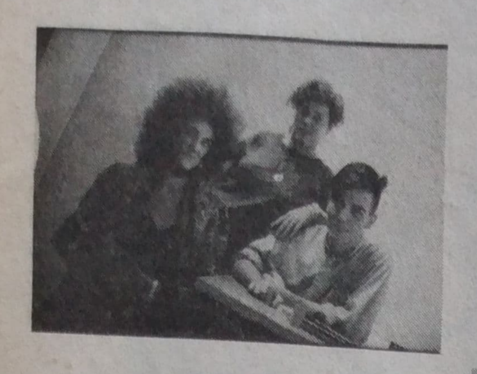
Generalmente me decía; bueno esta noche no vengo a dormir en los próximos tres días no voy a aparecer por acá. Pero un día se olvidó así que a la diez de la maña me voy a la comisaría y los canas ¿qué me dicen? Señora a las diez terminan los hoteles así que su hija va a llegar en un rato. Mi hija no va a hoteles va a departamentos, le dije.

Paradojicamente me ha pasado que ella me ha reprimido mucho a mí.

Siempre me espantaba los novios. Se enojaba cuando me veía arreglandome para salir. Eso era cuando era más chica.

En la epoca de la dictadura vivieron muchos tupamaros en casa, gente muy comprometida. Pero yo creo que hay que jugarse por los amigos. No hay nada que pudiera hacer mi hija que yo no entendiera. Creo que lo que me doelría sería que traicione a un amigo.

Tengo cuarenta y cuatro años y se que estoy empezando. El mejor momento es cuando Fabiana llega a visitarme y el mejor cuando se va •



CRISTINA LESCANO, 51 años.

Todavía estaba aprendiendo a leer cuando empecé a escribir cuentos, y ya nunca deje de hacerlo. Quizás sí durante una semana o dos pero no más. Escribir no es ni una vocación ni un placer, es una condena, y esa condena la llevan mis hijos.

Todo lo que está bien escrito, eso es literatura. El poeta tiene que escapar de eso, tiene que escribir mal. No hay nada nuevo en escritura, se trata de un eterno retorno. Todo está escrito y todo está por escribirse.

Mis vicios son el cigarrillo y la palabra. No consumo drogas. Yo soy la droga.

Adoro a Rimbaud. Miller decía "hay muchos poetas que admiro pero hay uno solo que hizo lo que quiso con las palabras y ese fue Rimbaud".

Gogol es máximo. Gogol es... las paralelas no solo se juntan sino que se entrecruzan, dos más dos es cinco y después de esto ¿qué puedo decirte? sólo quise tocar tu alma.

La literatura y el arte en general no tiene que estar sujetos a ideologías. El arte es estética pura, si hay ideas, está bien, pero no es necesario.

PSIQUIATRAS; POLICIAS

No voy a ser yo la que le quite las pastillas a mi hija ni la que le impida ir al Psiquiatra. Laura tiene trece años, es una decisión de ella.

La cosa es que los psiquiatras me citaron, me hicieron unas cuantas preguntas. Encontraron que ni mi aspecto, ni mis palabras, correspondían a mi edad. Diagnosticaron crisis de identidad. Una especie de estado de adolescencia. El objetido del encuentro era tambieen comunicarme el diagnóstico de Laura: disociación de la personalidad.



Al salir mire la receta de las pastillas que estos psiquiatras dieron a Laura. En la receta decía. Advertencia: seguimiento. yo digo entocnes. Psiquiatras: policías.

Los psiquiatras tienen la terapia de las pastillas o la terapia de choque. No se trata para ellos de establecer un dialogo una conversación con el paciente. Se trata de que el paciente haga un monologo y luego medicarlo. Esto no soluciona nada y menos a una persona que no esta alienda.

El objetivo de los psiquiatras es que lo malo sea menos malo y que lo



bueno sea menos buenos. Se trata de bajar la intecidad, de uniformar.

Digo que los psiquiatras son más peligrosos que los psicologos, ya que los psicologos no tienen poder sobre el cuerpo de los pacientes. Un psiquiatra no sólo medica, si el decide, después de un tratamiento, que esa persona esta alienada, puede internarla.

Creo que la locura es bastante deliberada. Al loco deja de importarle el yo, sabemos que la esquizofrenia es cuando el yo se rompe. Pero muchas veces el yo se fisura, se producen grietas y nada más. Hay que tener mucho coraje para romper con todo eto. Para decir: a la mierda con todo yo me voy a otra parte. Fuck You!

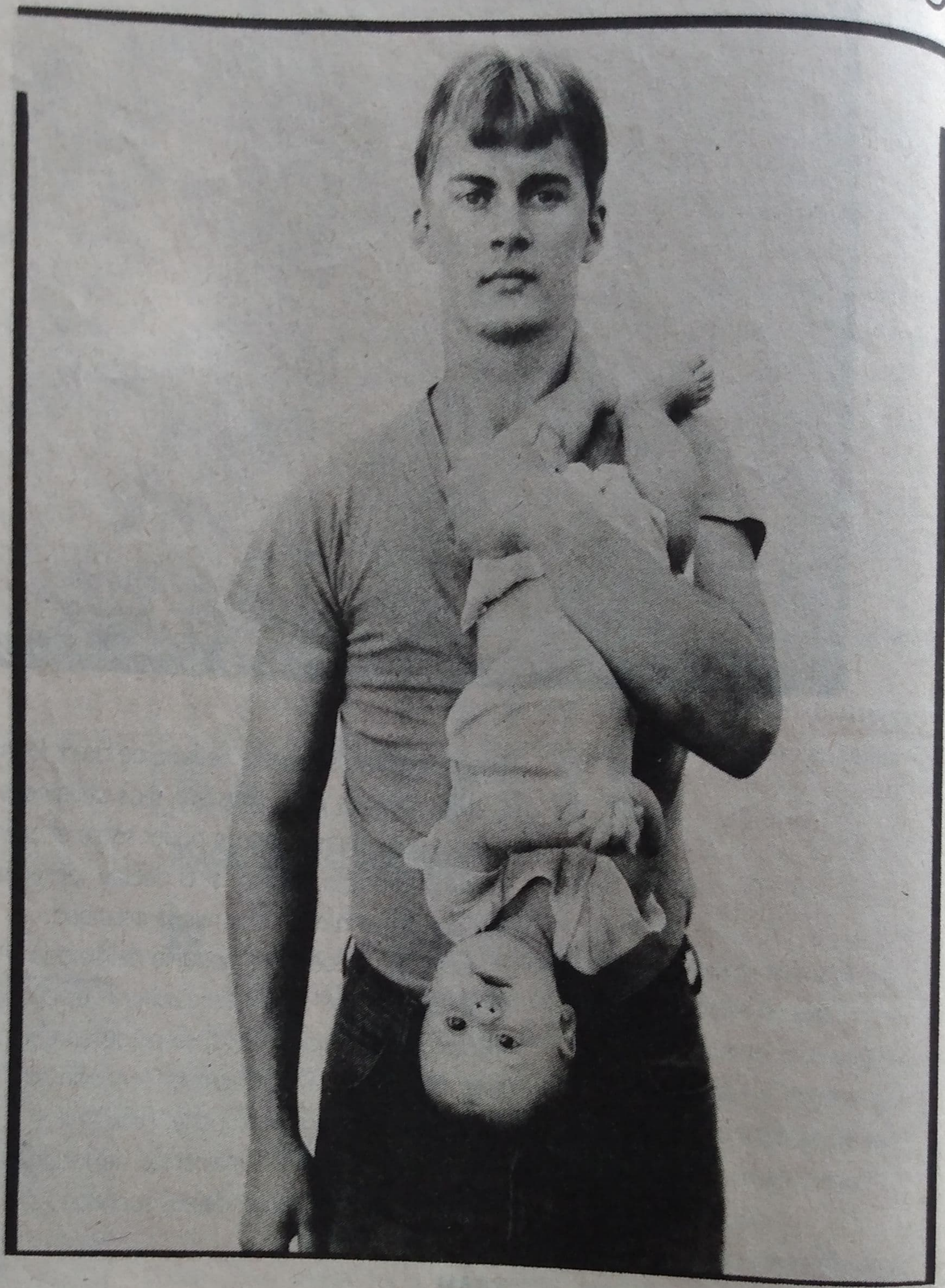
Muchos locos tienen momentos de lucidez increible sólo que como rompieron el código no podemos soportarlos.

YEAH

Estos psiquiatras analizaron cada palabra de los poemas que escirbe mi hija pero desde un punto de vista meedico. Un disparate, "sangre, tijeras, ¿qué es esto?" decían. Claro que no los tomo en serio ni a ellos ni a sus diagnósticos. Aunque me inclino a pensar que la pegaron en una: soy un poco adolescente, me resultan más interesantes los amigos de Laura, que las personas de mi edad. No todas, claro •

UN EXTRAÑO

foto: Richard Avedon



No es recomendable que la ciudad de Córdoba sea el escenario de tan embolante situación. Es más, es un bajón de aquellos, pero la cosa parecía estar así barajada. Venía de tomar una cerveza en una plaza cordobesa y me encontré con mis amigos Juan Manuel, Marcela y su hija Sol de 3 añitos. Ya habíamos estado juntos en Capilla del Monte, conviviendo con OVNIS atraídos por el campo magnético del Cerro Uritorco. Ellos habían enfilado para La Cumbre y yo para San Marcos Sierras junto a mi amigo Facundo. Tomé el micro para Córdoba capital y en el medio del viaje se largó una lluvia de esas grossas. Mejor mirarla por la ventanilla que ducharse gratis. Antes de llegar a Cosquín una parte de la ruta era directamente una pileta. Los autos no se animaban a pasar y el bondi de COTIL que me transportaba junto a 20 humanos más, sí. Un Falcon del '70 estaba maniobrando para volver hacia atrás y se topó con el mastodonte de COTIL. Puteada va, puteada viene (dejame pasar, porteño cuuuleao, pasá si sos macho, pelotudo) el del Facon peló una 32. Ooooh. Las gordas del bondi huyeron despavoridas hacia los asientos del fondo, donde lamentablemente me encontraba yo y tuve que soportar estoicamente durante cinco mi-

VIAJE

por Lucio Moores

¿Quién no sufrió alguna vez la paranoia de llegar tarde a la estación y perder el tren o el ómnibus? ¿Quién, qué bendito ser humano (que venga y lo confiese) no meó y/o cagó con desesperación y fluidez haciéndose la película que el tren y/o ómnibus arrancaría sin él y lo dejaría en ese maldito pueblo de esa maldita provincia en la que estaríamos más perdidos que un monaguillo en una transa de merca? ¿Quién no comió a velocidad luz los ravioles baratos y apuró a fondo blanco el vino o la cerveza por el miedo a perder el puto transporte por el cual pagamos millonadas y siempre parte a horario? Bueno, exactamente todo eso le pasó a este periodista-turista, con el pequeño agregado de que efectivamente se quedó en el andén de la estación con una mochila, dos bolsos, una chiquita de 3 años en brazos y los padres de ella arriba del tren.

nutos sus insoportables quejidos y lamentos, amén de los comentarios sobre la insólita actitud del porteño, que se calentaba cada vez más cuando el chofer le recordaba su condición de milico barato, que ni siquiera llega a oficial. Finalmente parientes y automovilistas varios convencieron al del Falcon de deponer el arma y retroceder su carro. El bondi navegó por la ruta pero llegó como dos horas atrasado porque al fercho se le ocurrió hacer la denuncia en la comisaría de Cosquín, justo frente al anfiteatro donde por la noche un jovato daría comienzo al festival folclórico gritando frenéticamente Aaaaaaquí Cooooosquín. Todavía llovía.

UN SECUESTRO

Llegado a Córdoba saqué pasaje de parado en la clase Turista del tren Serranoche. Seis lucas, al día siguiente, Menem mediante, se iba a 18. Averigüé por un boliche barato para cenar y me mandaron al comedor popular del Hogar Obrero. Una luca por una cena con sopa, dos platos, vaso de vino y pan. Ahí salí a caminar, me puse a tomar la cerveza en una plaza y me encontré con mis amigos, que tenían pasaje para el mismo tren pero de sentados. Los acompañé a comer algo por ahí cerca de la estación, tarea de que debería insumir no más de 15 minutos para llegar a tiempo al tren. Salimos del boliche a los 20 minutos. Al cruzar el boulevard Perón y llegando al andén el altoparlante de la estación anunció que el Serranoche estaba próximo a partir. Merda. Empezamos a correr con parte de los bártulos. La otra parte del equipaje de la pareja amiga todavía había que ir a buscarla al depósito de la estación, hacia donde se dirigieron ellos dejándome con su hija junto al tren por si éste arrancaba, cosa que sucedió a los cinco minutos. Cumplí con las directivas de los padres ("vayan subiendo que nosotros subimos en los vagones de adelante") y trepé al estribo con mi pesada mochila, dos canastos y la pequeña Sol, que a esta altura de la historia había empezado a llorar percibiendo mi paranoia interna de no saber dónde carajo estaban sus padres: arriba o abajo del tren. Notaba claramente las dos cosas que lentamente se iban apoderando de toda mi cabeza: la adrenalina y el litro y pico de cerveza consumido minutos antes. Nuestro viaje en el tren duró muy poco, apenas unos segundos.

Apareció en el andén, desde la nada, un guía que me dijo que en la estación había una señora buscando a su hija que se había perdido. Con algunas dudas pero creyendo encontrar la solución a mi problema bajé del tren ya en los últimos metros que quedaban de andén. El man capturó a Sol y me dejó con los bártulos. Se sentía Batman haciendo justicia. Claro, la mayoría de la gente se creía que yo me había afanado a la hija de mis amigos y él también. Pelotudo. Llegamos al medio de la estación y la madre que buscaba su hija era una gorda tremenda absolutamente desconocida para mí. Cagamos. El tren ya se había alejado de nuestra vista con Juan y Marcela arriba, buscándome a mí y a Sol por todos los vagones, convencidos que estábamos allí. Nones, ya no había retorno.

Menos mal que la nena me conoce y sabía que estaba con alguien confiable. Había dejado de llorar y se prendió a mi cuello como lo único que le quedaba en el mundo. Se formó una pelota de gente alrededor nuestro haciendo los respectivos comentarios del caso. Que se la afanó, no, no ves cómo se agarra del cuello, lo conoce, ahora qué boludos, perder el tren, etc., etc., etc. En el medio del aglomerado de gente surgieron dos canas de la Federal, uno alto y otro petiso. Con la reticencia lógica de todo argentino medio que desconfía de todo hombre de gorras azules me dirigí a ellos como mi única salvación. ¿Qué pasa acá?", preguntó el petiso patoteramente. Le expliqué todo el quilombo pero el tipo todavía desconfiaba. Fuimos a la oficina del jefe de tráfico y el jovato además de no terminar de entender la historia no hacía nada. "Paren el tren", le digo. "No, no se puede", contesta. "Por favor, entonces consiga un auto para llevarnos hasta la próxima estación", suplico. "No, no tenemos", responde. "Llame a la policía", le digo al cana. Sin demasiada gana el petiso accedió al pedido. El tipo se puso a hablar con su colega del otro lado de la línea de 35 mil pelotudeces y al final explicó el insólito caso. Colgó. "Imposible llevarlo a la próxima estación. Los dos móviles están cumpliendo tareas". Buch. "¿Y qué se puede hacer?", le digo. "Lo único que queda es llamar al Comando Radioeléctrico a ver si ellos tienen algún auto", comenta tipo la gran solución. Marca 101 y llama. Habla, cuelga. Me dice que le dijeron que no tenían móviles. Lo miro con cara de perro abandonado.

A todo esto Sol estaba calladita y sentadita en el mostrador de la oficina del jefe de tráfico. Menos mal que no se le ocurrió ponerse a cantar una canción que sabe de memoria y que dice algo así "Cuidado con el policía que el policía te va a matar". Había un matrimonio con tres nenitas y otro pibe que presenciaron toda la película. El pibe fue a la estación de micros para sacarme pasaje hasta Río Segundo, que era la estación siguiente. No había micros hasta las 12 y el tren llegaba allí a las 11. Sólo paraba diez minutos y no podían esperarme mucho más porque sino se alteraba todo el tráfico ferroviario. Como yo

tenía nada más que dos lucas y obviamente Sol no tenía un puto morlaco, el quía nos habilitó cinco lucas. La misma cifra reunió el matrimonio, que se solidarizó con nosotros. Lo único que atinó hacer el jefe de tráfico fue llamar a la estación de Río Segundo para avisar que el matrimonio Juan y Marcela Rodríguez se bajaran y volvieran a la estación Córdoba, donde los esperaban su hija Sol y su amigo Lucio.

Igualmente no nos dimos por rendidos. Llamamos de nuevo al Comando Radioeléctrico donde nos enteramos que los hijos de puta no era que no tenían auto, sino que no tenían nafta. El matrimonio éste que estaba al lado mío se ofreció a pagar los 10 litros que se necesitaban para llegar hasta Río Segundo. "Vamos para allá", dijeron los del Comando. Llegaron una hora después, casi al mismo tiempo que Juan y Marcela desde Río Segundo. El tren ya debía estar por el medio de Santa Fe. Abrazos varios entre padres, hija y amigo y ahora dónde carajo dormíamos. El próximo tren salía a la noche del día siguiente y sólo teníamos 15 lucas. Los canas nos habilitaron un coche-cama de un vagón que estaba parado en la estación. Ahí dormimos, sin saber qué carajo hacíamos en Córdoba y sin saber cómo haríamos entender a nuestros jefes de nuestros respectivos laburos el insólito retraso para el reintegro a nuestras tareas.

ULTIMAS HUMILLACIONES

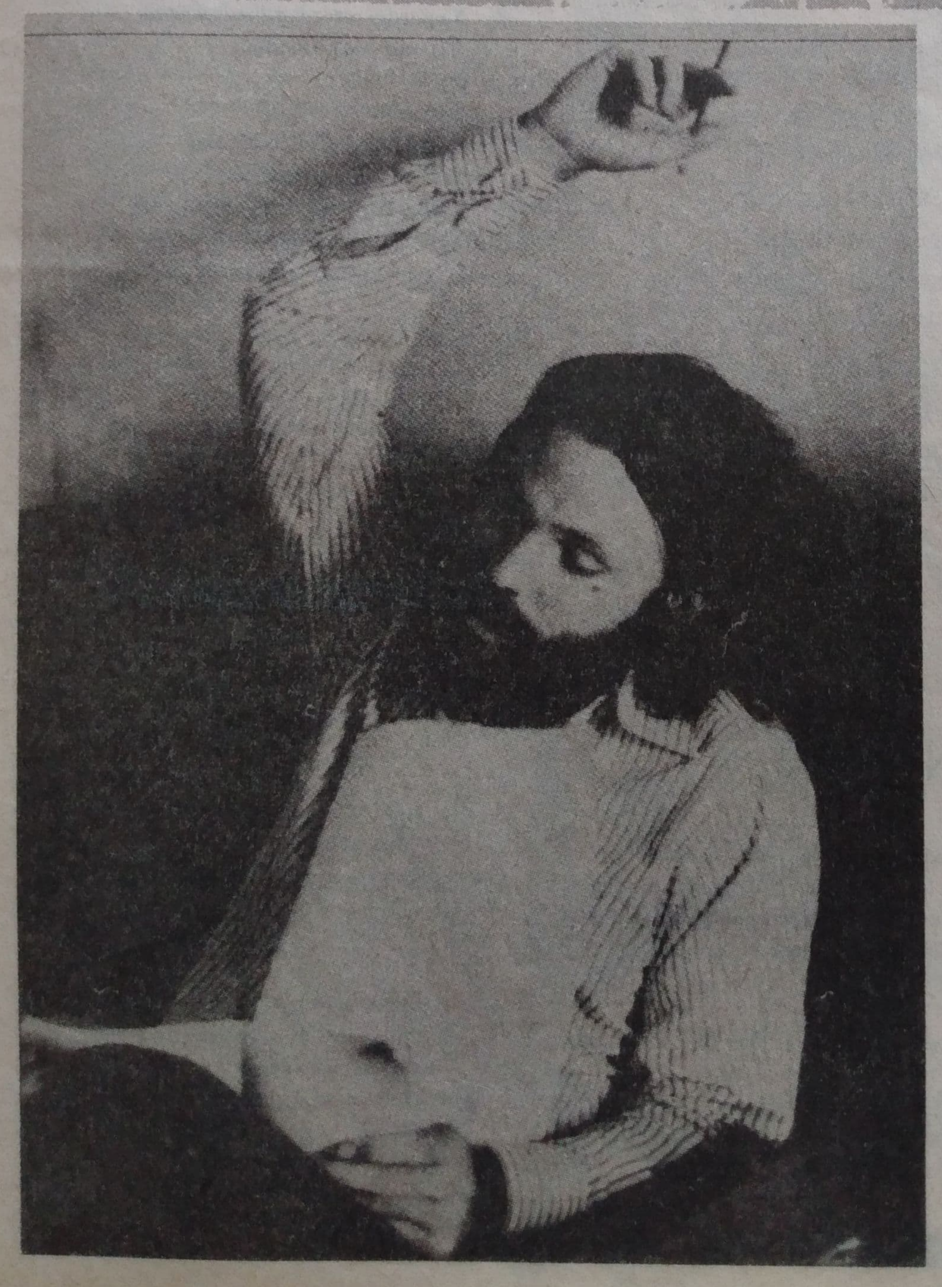
Nos despertaron dos ferroviarios a las siete de la mañana. Tenían que mover el vagón. Mangueamos un desayuno en el bar de la estación y nos dieron seis medialunas del siglo pasado. Fuimos a buscar al jefe de la estación para que nos revalidaran los pasajes para el tren de esa noche, y como se ve que todo lo que nos había pasado parecía no estar reglamentado nos pidieron que hiciéramos una mentirilla: había que ir a un médico para que hiciera un certificado de que Sol se enfermó en el momento de subir al tren y por eso no pudimos viajar. Inédito. Fuimos al Hospital de Niños de Córdoba. Post moderno. Toda una mañana al pedo para finalmente conseguir el bendito papel. Sol se puso a llorar. Se creía que estaba enferma de verdad. Por lo menos conseguimos bonos para almozar gratis entre enfermos en el hacinado comedor del hospital. Nos fuimos puteando a todo ser que tuviera un delantal blanco ya que nadie se quería hacer cargo de firmar el certificado. Al final lo habíamos conseguido. Fuimos a la estación y el jefe de la misma que nos debía habilitar los pasajes llegó tres horas después de lo pactado. Tuvimos que soportar durante todo este tiempo las impresiones de su secretario sobre la situación del país. A mí me lo va' decir, pelotudo. Finalmente, el tal Cugat apareció, puso el gancho ya estábamos habilitados para viajar esa noche, de parados en la clase turista. Me fui para el diario Córdoba a buscar a un periodista conocido que, además de prestarme 30 lucas me sugirió escribir todo lo que nos había pasado en la estación para la sección policiales del matutino. Acepté enseguida y despotriqué contra los burócratas que trataron a una chiquita de 3 años como si fuera un bulto más. Me fui de Córdoba sin ver eso escrito en el diario del día siguiente. Supongo que salió publicado.

Nos fuimos a morfar al comedor del Hogar Obrero, volvimos a la estación y nos enteramos que el tren que perdimos la noche anterior había quedado parado como seis horas en Cañada de Gómez porque las vías estaban inundadas. Peligraba la partida de nuestro tren por la misma causa. Casi vendemos los pasajes revalidados y viajamos en un ómnibus escolar trucho de un quía que buscaba pasajeros para llevar a Bs. As.

Al final, los altoparlantes confirmaron que nuestro tren partía, subimos, nos acomodamos en primera y de ahí no nos movimos hasta Buenos Aires. El tren paró veintiocho millones de veces para actividades varias: bajar colados, vías en mal estado, demoras al pedo, etc. Y pensar que la noche anterior no nos habían querido esperar cinco minutitos en Córdoba. Cuuulcados.

JIM MORRISON

Estos textos corresponden a una transcripción completa de "An American Prayer", su testa mento poético musical. Incluyen partes que no han sido recogidas en el cuaderno de poesía que se incluye en el álbum. Es esta la última misiva del gran poeta del rock.



Una oración americana

texto y transcripción: Diego Manrique

En el mes de junio de 1971, cuando la noticia de la muerte de Morrison saltó al aire, la Elektra Records se apresuró a desmentir que se tratara de un suicidio alegando que Morrison estaba cargado de planes como el de grabar un LP. A lo que parece, antes de abandonar California, Jim había entrado a un estudio dejando para la posteridad retazos de sus poesías. Lo cierto es que la carga apocalíptica de sus versos es demasiado estridente para estos anodinos tiempos de desencanto y apatía.

El carisma revolucionario y heterodoxo de un Jim Morrison ya no es tan rentable hoy día aunque sean muchas las estrellas que se han colado por la brecha abierta por "Los Doors", que se han aprovechado de su embriagadora mixtura de rock y poesía. Quizá es inmoral que se haya realizado este collage y Morrison—al estilo Kafka— hubiera preferido que estas cintas se destruyeran a su muerte.

DESPIERTA

¿Están todos dentro?
¿Están todos dentro?
¿Están todos dentro?
La ceremonia va a comenzar
¡Despierta!
No puedes recordar dónde ocurrió
¿Ha acabado este sueño?

Despierta
Sacude los sueños de tu pelo
Mi bella niña, mi amada.
Elige el día y elije el signo de tu día
La divinidad del día
La primera cosa que ves.

EL MUNDO EN LLAMAS

El mundo en Llamas… Taxi desde Africa… El Gran Hotel
Estaba borracho una gran fiesta anoche atrás, volviendo
atrás en todas las direcciones durmiendo a horas raras
nunca me volveré a levantar de buen humor estoy harto
de estas apestosas botas.

LAMENTO

Lamento por mi picha
Dolorida y crucificada
Yo intento conocerte
Adquiriendo sabiduría espiritual
Puede abrir muros de misterio
Espectáculo de strip-tease.

Como contraer la muerte en la sesión matutina
Muerte de TV que el niño absorbe
Misterio de la fuente de la muerte que me hace escribir.
Tren lento, la muerte de mi picha da vida
Perdona a aquellos pobres viejos que nos dieron entrada
No enseñaron a dios en la oración nocturna del niño

Guitarrista
Antiguo sátiro sabio
Canta tu oda para mi picha
Acaricia su lamento
Nosotros los congelados, endurécenos y guíanos
Células perdidas
El conocimiento del cáncer
Hablar al corazón
Y entregar el gran regalo:
Palabras   Poder   Trance

Este amigo estable y las bestias de su zoo
Chicas de pelos salvajes
Mujeres floridas en su cima
Monstruos de la piel
Cada color se conecta
para crear la barca
que hace estremecer a la raza
¿Podría algún infierno ser más horrible
que ahora
y ser real?

Apreté su muslo y la muerte sonrió
Muerte, vieja amiga
La muerte y mi picha son el mundo
Puedo olvidar mis heridas en nombre del
Lujo   sabiduría   Romance.
Frase tras frase

Las palabras son un lamento curativo
Ya que la muerte del espíritu de mi picha
No tiene sentido en el fuego suave
Las palabras me dieron la herida y me sanarán
Si puedes creerlo.

Vamos ahora todos juntos y lamentemos la muerte de mi picha
Una lengua de conocimiento en la noche emplumada
Los chicos enloquecen y sufren
Yo sacrifico mi picha en el altar del silencio

EL AUTOESTOPISTA

Pensamientos a tiempo y fuera de temporada
El Autoestopista
De pie al lado de la carretera
Puso horizontal su pulgar
En el sereno cálculo de la razón

Hola ¿qué tal andas? Acabo de volver a Los Angeles

He estado viviendo en el desierto
Jinetes en la tormenta
Sí, en pleno desierto.
Jinetes en la tormenta
Exactamente...
Dentro de esta casa hemos nacido
Hey, escucha, tío, estoy metido en un veradero problema.

Se nos lanza dentro de este mundo
Cuando estuve en el desierto, ya sabes
Como un perro sin hueso
Un actor traspasado a otra compañía
No sé cómo decírtelo,
Jinetes en la tormenta
es que, ah, he matado a una persona
Hay un asesino en la carretera
No...
Su mente se agita como un sapo
No es nada grave, ya sabes,
No creo que nadie llegue a enterarse, pero
Tomas unas largas vacaciones
es que, ah...
Deja a tus niños jugar
este tipo me deja subir a su coche y, ah...
Si dejas subir a ese hombre
empezó a ponerse pesado
La dulce familia morirá
y no podía aguantarlo ¿entiendes?
Asesino en la carretera
y le despaché.
Yeah.

MALDICIONES, INVOCACIONES

Maldiciones, Invocaciones
Extraños perros de cabezas rabiosas
Sigo esperando que uno de vosotros se levante
Grandes rollizas obesas reinas
Cerdos de huerto y veteranos de la concha
Pintorescos santos de repollo
Amontonadores de mierda e individualistas
Empleados de pistas de carreras
Perdedores de labios apretados y
Lascivos viajantes del cojer
Mis dandys militantes
Toda la rara serie de monstruos
Tras la pista de la madreselva
Os damos la bienvenida a nuesta procesión.

Aquí llegan los Comediantes
Mira cómo sonríen
Contémplalos bailando una milla india
Mira como gesticulan
Cuanto aplomo
Todos ellos gesticulan
Las palabras disimulan
Palabras, sed vivas
Las palabras se parecen a los bastones
Plántalas, crecerán
Contémplalas moviéndose.
Siempre seré un hombre de palabras.
Mejor que un hombre pájaro.

UNA ORACION AMERICANA

¿Conoces el cálido progreso
bajo las estrellas?
¿Sabes que existimos?
¿Has olvidado las llaves
del reino?
¿Has nacido y estás vivo?
Reinventemos los dioses, todos
los mitos de los siglos
Celebremos los símbolos de los
profundos bosques ancianos
(¿Has olvidado las lecciones de
la antigua guerra?)
Necesitamos grandes cópulas doradas
Los padres son graznidos en los
árboles del bosque
Nuestra madre está muerta en el mar
¿Sabes que afables almirantes nos
llevan a la muerte,
y que generarles gordos y torpes se
pringan de sangre joven?
¿Sabes que somos gobernados por la TV?
La luna es una bestia de sangre seca
Grupos guerrilleros están liando porros
en el próximo campo de cepas verdes
agrupándose para guerrear contra inocentes
pastores que están muriendo
Oh gran creador del ser
concédenos una hora más para
interpretar nuestro arte
y perfeccionar nuestras vidas
Las polillas y los ateos son doblemente
divinos y están muriendo
Vivimos, morimos
Y la muerte no lo acaba
Viajemos más por la Pesadilla
Aferra a la vida
nuestra apasionada flor
Aférrala a las conchas y las pijas
de la desesperación.
Conseguimos nuestra visión final
por las purgaciones
La ingle de Colón se llenó de muerte verde

(Toqué su muslo
y la muerte sonrió)
Nos hemos reunido dentro de este antiguo y loco teatro
Para propagar nuestra sed de vida
y huir de la sabiduría de
hormiguero de las calles
Se invaden los graneros
las ventanas son custodiadas
y sólo uno de todos los restantes
bailará y nos salvará
con el divino escarnio de
las palabra
La música inflama el temperamento
(Cuando los asesinos del verdadero Rey
pueden andar libres
un millar de magos surgen
en la tierra)
¿Dónde están los festines que
nos fueron prometidos?
Donde está el vino
El Nuevo Vino
(muriendo en la viña)
escarnio inherente
danos una hora para lá magia
Nosotros los del guante purpúreo
Nosotros los de vuelo de estornino
y hora de terciopelo
Nosotros los de la casta del placer arábigo
Nosotros los del domo del sol y la noche
Dadnos un credo
Para creer
Una noche de lujuria
Dadnos confianza en
La Noche
Dadnos del color
cien matices
un rico mandala
para tí y para mí
y para tu sedosa casa
llena de cojines
una cabeza, sabiduría
y una cama
Decreto perturbador
El escarnio inherente
te ha reivindicado
Solíamos creer
en los buenos y viejos tiempos
Todavía recibimos
en ciertos modos
Las Cosas de la Bondad
y la cumbre no deportiva
Olvida y permite
¿Sabés que la libertad existe?
en un libro escolar?

¿Sabés que son dementes quienes
controlan nuestra prisión?
dentro de una cárcel, dentro del penal
dentro de un remolino blanco libre
y protestante
Estamos encaramados temerariamente
en el borde del aburrimiento
estamos haciendo esfuerzos por alcanzar
la muerte en el cabo de una vela
Estamos buscando algo
que ya nos ha encontrado

Uuooo, estoy enfermo de dudas
Vivo bajo la luz de un determinado
Sur
Crueles ataduras
Los sirvientes tiene el poder
hombres-perro y sus malvadas mujeres
tapan con mezquinas mantas a
nuestros marineros
Estoy harto de caras agrias
Que me miran desde la Torre
de T.V. Quiero rosas en el
emparrado de mi jardín ¿entiendes?
Bebes reales y rubíes
deben reemplazar ahora a los abortados
Extraños en el fango

Esos mutantes, comida de sangre
para la planta arada
Están esperando para llevarnos al jardín mutilado
Sabés lo pálida y estremecedora y lujuriosa
que llega la muerte a una hora extraña
sin anunciar, sin estar planeada
como cuando llevas a la cama a alguien que te
asusta y que pasa de amistoso
La muerte hace ángeles de todos nosotros
y nos da alas
donde antes teníamos nombres
suaves como las garras
de un cuervo
No más dinero, no más vestidos bonitos
Este otro reino parece el mejor por mucho
hasta que su otra mandíbula revela incesto
y relajada obediencia a una ley vegetal
Yo no iré
Prefiero un Festín de Amigos
a la Familia Gigantesca.



El Crepúsculo en Argentina



El crepúsculo se aproxima paulatinamente. Esa extraña sensación que nos recorre desde hace algunos años es más que real: todo se está pudriendo. Poco a poco una irreverente asfixia nos sofoca el espíritu, nos estrangula la carne y nos territorializa los deseos. No cabe lugar a dudas sobre el origen de esta descomposición que primero es económica y luego social; todo el continente latinoamericano se parece a una gigantesca kermese en donde los gobernantes de turno no son otra cosa más que agentes de bolsa ausentes de proyectos aunque apurados por vender todo lo más rápido posible. No vaya a ser que los descubran. En el caso que nos toca a nosotros es claro que nuestra burguesía es una verdadera logia de caníbales cobardes, rebosantes de mierda y el sucio dinero que a mí y a vos nos faltan para satisfacción de nuestros deseos más primitivos. Sus veraniegos días en Punta de Este son un escándalo y la señal de ese crepúsculo. Todos los años sacan entre 3 mil o 4 mil millones de dólares y se los llevan a otra parte donde imprimen esos bonos que de solidarios sólo tienen el nombre.

Todos esos tipos que están en el poder no lo están por nuestros estúpidos votos sino porque el estar donde están forma parte de sus proyectos personales de antaño. Quieren ser diputados para hacer mejores negocios, quieren ser senadores para formar parte de algún directorio, quieren ser gobernadores para dirigir una estafa (o dos o tres) y quieren ser presidentes para cobrar la cometa mayor de la entrega. Pero ellos son todos una mierda y nosotros todos unos reverendos boludos.

Lo único que me puso contento en los últimos tiempos fue el fusilamiento de Caesescu. Sé que algún puto día aquí ocurrirá lo mismo, no se trata de fe en la revolución sino de inevitabilidad de la paciencia.

Pero el crepúsculo se aproxima, lenta e inexorablemente. Entonces restan dos caminos. O prendemos la luz y nos quedamos leyendo, o nos vamos a dormir con nuestras novias —ahora esposas para gloria del establishment— esperando que algún descolgado solitario nos avise cuando esté amaneciendo.

En lo que a mí respecta la suerte de este país ya me tiene bastante sin cuidado. Si llegan a hacer la revolución tengan cuidado de no morir y si llega a venir el fascismo tengan cuidado de que no los maten. Pueden también olvidarse del cuidado y dejarse llevar.

Vendan todo y huyan.

En este país nunca pasa nada.

Hel Mostro

"El timbre, el teléfono, el timbre y el teléfono. Todo el puto día. Y eso que yo les pongo horario, cara de culo, le ruega que tengan consideración con la familia, con la familia, con la nena que se despierta. Pero no les importa nada. "Bueno", te dice, "Vos sabés cómo es esto"! Y sí, yo lo sé. Antes de ser lo que soy yo sufria cuando se acababa y pateaba para empezar. Pero ahora no es lo mismo, desde esa vez que mi papá me dio 200 dólares para las vacacions y los invertí en porro, lo mezclé con té y mucho palo y se los vendí a mis amigos. Me dieron 400 dólares y toda su admiración Me estaré poniendo vieja ché, pero estraño esa época en que la pla ta se ganaba para gastarla, en que la nuestra era una misión social y que lo que sobraba se repartía. Ahora no quiero convidar nada, quiero que deje de sonar el teléfono, que los chabonea no se zarpen a cualquier hora

dealers : atro

Pobre Gata!, muchas tranzas pasaron bajo el puente desde esa primera vez tanr ecordable como el debut solo dos años anets en los brazos lampiños de un bañeroo. Pero tu vértigo Gata, (así le dicen a quien duplicó los 200), ya no es el de plata fácil. Porque dealear no es moco de pavo y ahora otros fríos recorren tu nuca donde se acumulan miradas de canas inventados (y verdaderos) en noches donde reina el espejo. Después de 10 años, el vértigo se llama paranoia, y a ese no hay con que darle.

Y eso que ella nunca quiso ser dealer. Sólo que una vez se le presentaron las líneas y los clientes. Y después la fama, un poco antes que la enfermedad, esa que te bliga a quedarte toda la noche detrás de la mirilla de la puerta porque un ruido te cortó el idilio con "la dama". "Te juro que hay alguien yo lo ví". Podés pensar. Y hay que ordenar todo apra el descarte, tirar las tuqueras, los caños, limpiar los ceniceros y escuchar cada vez que viene el ascensor porque esa puede ser la última.

Y como puede ser la última te atrevés a cojer y cada vez que querés terminar un paso en el palier te corta el mambo y te ponés sentimental, como la novela de la tarde, "presa por un crimen que no cometió", abrazás a tu compañero y te parece que lo querés mucho, que no vas a poder vivir sin carne, que si caen y te invaden no va a haber más besos, ni caricias, ni fernet en una barra, ni dormir hasta las doce, ni una tuca más regalada a los dioses.

No Gata, no hay plata dulce y no se puede huir del miedo. Y a los veintisiete años de qué vas a trabajar si vos no te bancás los horarios ni los jefes, ni sabés hacer nada como apra ganar plata sin invertir unos veinte o treinta mil dólares (para cualquier negocio, ¿o acaso no sos comerciante?) "Algo como para caretear", dicen los amigos, pero si no querés ¿Entonces? hacer bardoo la tranza hay que moverla de día.

QUEJAS DE DEALER

Entonces sucede que el ealer no se imagina otra forma de vida, salvo cuando pierde. Si uno quiere escuchar las canciones más conmovedoras al hijo o a la madre, el lugar es la cárcel. Más si el preso es moral, preso por la dictadura del yogurt y la vida al aire libre. Sin embargo los custodios de los valores de occident eno se dieron cuenta de que entre los dealer (por los mas curtidos) se encuentra fieles cultores de la familia, esa cueva que los oculta de miradas indiscretas.

"Cuando empezé vendía en las discos, era joven y linda y encima movía una merca que acá no se conoce, pero me cansé, estaba muy loca, y cuando prdieron algunos amigos decidí enamorarme y olvidar la merca". El único problema fue que la Gata se casó (por así decirlo) con alguien de su oficio. Y la promesa fue no mover a la "tía". Cualquiera sabe que destruye a la familia. "Al principio todo estuvo bien, dejamos de tomar, tuvimos un hijo y cuando había que compar algo o llevarle a alguien (siempre faso) llevábamos al pendejo que para nosotros era mejor que cualquier credencial". Así los hijos se transforman en guardianes, dormidos en los brazos del padre no se imaginan que de ellos depende la seguridad.

"Yo prefiero siempre quedarme en mi casa —dice Pedro— acá es donde estoy tranquilo, después de varios años de compraventa ya no quiero ni discos ni barecas ni nada, el que viene es porque me conoce. Eso sí, no soporta las puertas abiertas, cuando te vas te cierro en la nuca, si te querés despedir hacelo antes de que abra". Pedro también tiene mujer e hija y se jacta de que salen juntos por las tardes a hacer entregas sin miedo. Pero la noche siempre llega con sus fantasmas en la ciudad perseguida y si alguna noche tu médula se convierte en una columna Minetti sabrás que ellos están ahí esperando para cortar la cotidianeidad de plazas y calesitas y padres amorosos cargando niños a los hombros.

"Después de mucho mover y varias salvadas de la cana, te juro que elaboré más de una explicación ideológica a la función del dealer y me doy cuenta que los drugos no nos valoran", dice Juan. El que se queja de los que te mandan a la mierda proque no les abrís a las cinco de la mañana o proque ese día no querés que se dibujen aureolas en los cobacoas mientras pesás, armas ravioles, atendés el teléfono y el timbre y tratás que la gente no hable demasiado entre sí (no todos manejan los mismos precios). "Pero yo me juego la vida para que otros consuman y aunque es lo único que sé hacer, para mí es difícil, no se gana tanta plata, no más que para vivir sin tener que pensar si compararas coca colza o soda". Ebcima cualquiera de

pados por el oficio

Ilustración: Luis Lindner



esos que un día se va caliente te puede vender, clavarte con la guita, o entregarte a algún ladrón de caminos.

"Yo se lo que me puede pasar, no soy boludo, pero al miedo hay que tenerlo ahí, controlarlo, aunque a veces se corporiza de formas muy extrañas", dice el Mono que una vez se pasó desde las siete de la mañana hasta las doce sacudiendo un árbol para que cayeran canas. "Yo estaba seguro de que los veía, me tomaba un pase y veía hasta los caños, sólo después de cinco horas me di cuenta que no podía ser, eso sí pasé un papelón de aquellos".

Para un dealer no existen lugares seguros cuando la paranoia acecha. Encanutarse no s suficiente aunque es fundamental si uno quiere sobrevivir en estos páramos. Pero aún rodeado de pañales y de tu hombre o mujer el susto puede golpear a tu puerta cualquier mañana después de una noche de desvelo. Por ejemplo puede sonar el timbre. Después del silencio prolongado que sigue a la sorpresa alguien se atreve a espiar y descubre una gorra azul tras la puerta: "Es la cana loco! guarten todo!", y la taquicardia se acelera, traspiras, recorres la casa en busca de pruebas, colgás la merca del otro lado de la ventana, sufrís, pero fue tanto el ruido que hiciste que del otro lado de la puerta una vez replica: "Nose asuste señora, somos los bomberos".

Sin embargo de todos los miedos, este puede ser uno ara elegir. Si no fuera porque la culpa te vence. Cuando estás en la calle, cualquier noche de marcha sabés que si te toca no zafás de la averiguación de antecedentes y no te queda otra que renunciar a los peinados raros y a los desmayos en cualquier portal Vos que sos dealer sabés que hay que cuidar las formas y que si te retobas con los ratis pueden ir un poco más allá y que tu casa no se puede tocar. Y si ya que perdiste alguna vez (a todos les pasa) desearás que alguien organice la resistencia aunque ese no seas vos, y que los defensores del consumo libre alguna vez digan una palabra de aliento para los dealers, porque si quieren fumar o creer en todo con unácido tomar, alguien lo tiene que vender.

MARTA NYLON

foto Diego Ciardulio



YONQUIS

POR VERA LAND

Todo empezó cuando desapareció el porro en el barrio. Era el año 1986 cuando de los bolsillos de los chicos empezaron a aparecer papelitos plateados. La bola que corría era que había que picársela porque sino no daba. No alcanzaba. De un papel preparaban seis o siete agujas. Eso era cuando Gustavo con sus brazos bien presentes se sentaba en el comedor a esperar oir el ronroneo de la moto de Rulo en la vereda. En la madrugada.

Antes de los granos —la tuberculosis— y las deudas...

Qué hacés después de hacerte un pico?

Gustavo: —Lo más seguro, salís a dar una vuelta manzana. Salís a caminar. Si hace rato que estás colgado te ponés a esperar que pase un poco el tiempo para hacerte otro. Y entre que lo preparás y eso... no te lo hacés enseguida porque sabés que no te pega.

Rulo fue el último en empezar a fumar y todo. Pero parece que después del primer porro ya los prendía de a dos. El mismo estilo tuvo la noche que por primera vez se buscó la vena. Un brazo y el otro y así hasta que amaneció. En poco tiempo se transformó en el superenfermero de todos. El era el que se las entendía con las tapitas. El que disolvía la sustancia. El que cargaba las jeringas. El era el que apretaba los brazos y buscaba las venas. Y todo lo hacía con dedicación y cuidado.

Gustavo: —si está cortada lo que pasa es que no se disuelve. Los cortes malos no se disuelven. La jeringa se te tapa. Cuando dejás

caer lentamente el agua la merca se pone cristalina; cuanto más transparente está, mejor es lo que te vendieron. Cuando te quedan muchos barquitos es que está cortada de más. Pero nadie se muere por meterse cocaína cortada.

Ramón dio una patada a la puerta, apoyó la espalda contra la pared y puso un pie sobre el inodoro. Sostenía en los dedos la tapita de coca-cola con un poco de agua. Metió su mano libre en el bolsillo de la campera; sacó el papelito que abrió dejando caer parte del contenido dentro de la tapita. La banda que se oía algo amortiguada tras las paredes, era The Cure. Cargó la jeringa. La multitud del estadio estaba ovacionando el final de un tema. La vena se le escapaba. Con los dientes apretados en el cuero giraba su cabeza lo más posible para ajustar el cinto. Metió la aguja. Sonaban los primeros acordes de ... La espalda de Ramón resbaló unos centímetros por la pared.

Ramón: —Al principio nos hacíamos dos o tres y dejábamos un par para mañana. Pero ahora lo que sea que tengas te lo terminás. Lo que querés es el flash y el flash dura dos segundos. En general sos egoísta. Si viene uno y empieza a pedirte un pico se los das porque sabés que no va a parar de pedírtelo. Se lo das para que no te moleste más. O si hay cinco yo capaz lo invito a uno para que me ayude. Porque yo ya después del primero no puedo hacer nada. Estiro el brazo y miro. Hago guardia. Pero no vas a invitar a todos.

Cuando a Toto el médico le diagnosticó la meninjitis le dijo también que era peor el agua de la canilla que la cocaína. Fue ahí que toda esa semana que Toto pasó bajo las frazadas en otra especie de estado narcótico por la elevada temperatura; los chicos empezaron a cargar las jeringas con agua biodestilada sintiéndose una especie de santos de seres inmaculados. La cosa del agua ni duró hasta tanto Toto estuvo otra vez en la calle y pronto todos olvidaron el asunto.

Gustavo: —El tema es que no todas las farmacias te venden agua biodestilada, encima de que tenés que buscar una de turno porque generalmente es cualquier hora, conseguir una jeringa tampoco es al toque. Algunas farmacias no te la venden porque te calan. Si te dan la jeringa es porque tienen miedo de que les entres a romper todo.

Quique todavía sostenía la jeringa en la mano que colgaba con un leve amaqueo a un lado de su cuerpo eclipsado. La vereda estaba húmeda. La luz de las ventanas del edificio de enfrente fue lo primero en derretirse. Una sustancia lechosa y semi-hiriente chorreando por las paredes. Al momento fueron deshaciéndose los ladrillos y el contorno del edificio. Le zumbaban los oídos. La boca estaba anestesiada. Cayó la jeringa. Los dedos estaban anestesiados. A un par de cuadras de ahí las gomas de un auto patinaban en el asfalto. Quique comenzó la caminata lunar. Esta vez había usado quetalar.

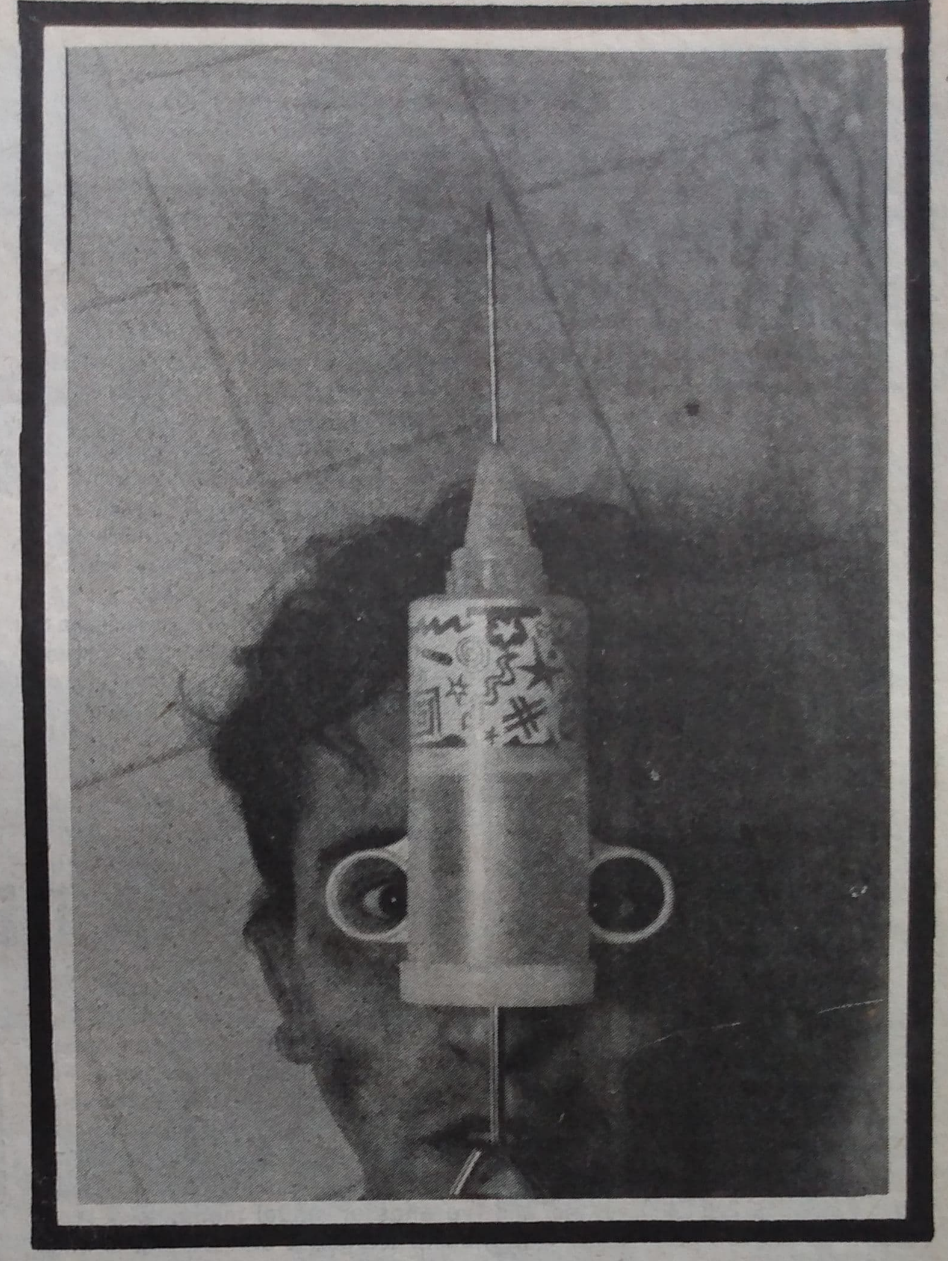


foto: Diego Ciardullo

Qué es hacerte un pico?

Ana: —Es estar nada más que vos.

Para fines de 1987 el tema de la peste se había vuelto muy popular. Aunque los chicos estaban bastante saludables empezaron a esperar que alguien muriera. El Flaco se enfermó. Pero de tuberculosis. Le dijeron que si fumaba moría. No sólo que siguió prendiendo cigarrillos sino que continuó picándose. Pasó la tuberculosis entre tabaco y jeringas. Y aunque ahora tiene la piel de un color pardusco medio horripilante y está medio chupado anda por ahí haciendo sus cosas.

R: —Ya no lo hacés con un desconocido. Pero ponele: yo me estoy pinchando, hay una sola jeringa y llega éste y bueno, mirá, ya nos picamos tantas veces juntos ...ése es el razonamiento.

G: —De toda la gente que conozco nadie tiene SIDA. Todos decimos que lo tenemos, pero nadie se enfermó hasta el momento. Debemos ser portadores pero ¿para qué te vas a hacer el análisis?

Rulo perdió su rentable empleo. Vendió la moto. Se metió todo ese dinero en las venas. Después era parte de la escenografía del barrio ver a Rulo parado en una esquina o frente a la puerta de una casa, con su bracito doblado en forma de V y la muñeca colgando, inventando inéditas e interminables historias cuyo fin era conseguir que el agobiado escucha terminara por extenderle unos cuantos billetes en préstamos.

Ana: —El lavado es justamente eso, que no te quede ni un resto en la cuchara, la calentás con una llama. Todos sabemos que la mayoría de las veces el lavado no pega. Pero igual lo hacemos.

Ramón después de cada pico caminaba mirando más para atrás que para adelante. Gus decía "cortala loco que la gente se cree que hicimos algo". La paranoia de Ramón ya

ocupaba el tiempo en que la droga lo tenía arriba y el tiempo en que la droga lo tenía abajo.

Ana: —Muchos ven la muerte como el fin. El fin de qué? La vida muchas veces es una porquería, entonces la muerte no te asusta, te seduce. Hubo gente que se enamoró.

G: —Está terminando de introducir la droga en el brazo de su amigo. Hay una ventana que da a un patio. Están en la casa de R.R., mira la ventana aterrorizado. Mira. Mira y se pasa las manos por la cabeza. Cortala que no hay nadie dice Gus. No me cargues bolu, no me cargues, fijate, fijate que ahí vienen. Ramón agarra un cuchillo y sale corriendo.

No me están contando nada atractivo ¿La gente no se mete la aguja por placer?

R: —No, no. Bueno son esos dos segundos del flash que quedás así medio boludo pero después son tres horas de bajón.

G: —La cosa es así: si a vos te agarra cagadera no te queda otra, tenés que ir corriendo al baño. Lo mismo pasa cuando tenés ganas de hacerte un pico. Ojo, podés estar muy enganchado un día y al otro no querer nada.

Al tiempo Gus dejó de pincharse y empezó a decirles a todos que había que parar. Rulo dejó, se hinchó y se puso gordo. Al tiempo empezó otra vez.

G: —Podés dejar. Hay muchos que no dejan nunca. Pero también hay gente que se descuelga.

R: —Yo ahora paré. Porque es una cosa medio rara.

UN ALFAJOR SUCHARD

Me habían estado doliendo las muelas en las últimas 72 horas. A veces me dolía la de arriba y la de abajo y en otros momentos una del fondo del otro costado. Hubo momentos en que las tres me torturaban simultáneamente. Ahora se habían calmado y me había olvidado del tema. Estaba en la mitad de esta nota y no terminaba de entender el asunto. Paré. Fui a la cocina, me preparé un café y encontré un alfajor en la heladera. Regresé al escritorio. Miraba las teclas, sorbía café, mordía al alfajor. Quedaba menos de un cuarto del alfajor sobre el papel roto del envase cuando la alarma sonó en mi cabeza. ¡Mis muelas! Pensé y me metí mecánicamente el resto en la boca. El chocolate se derretía delicioso entre los agujeros de mis muelas. El dolor empezó a latir otra vez.

UNA DE OPIO

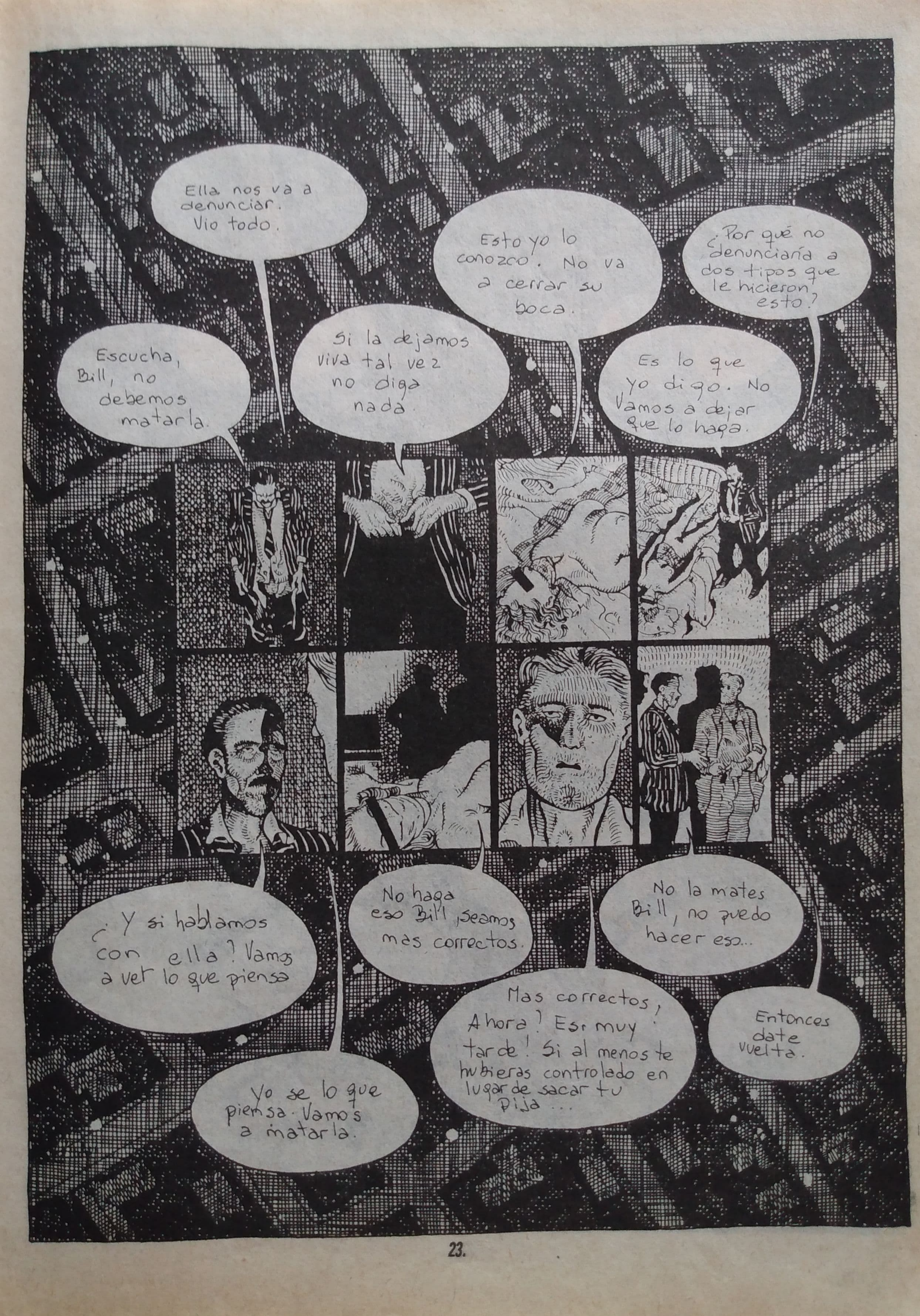
Para todos los que estábamos en el departamento era la primera vez. Excepto el pibe-enfermero que estaba en la cocina preparando la cosa. Fue gracioso. Medio ridículo. Estábamos todos sentaditos en los sillones e íbamos pasando de a uno a la cocina. Yo creo que fui la tercera. Tenía diecinueve años en aquel momento y tenía bastantes ganas de morirme. Cuando extendí el brazo pensé "Quizás haya una burbujita de aire" ese pensamiento me gratificó. Años más tarde me enteré por Burrougs que si las burbujas de aire mataran no había ni un yonqui vivo. La cosa fue muy rápida. Todos los yonquis que había conocido me habían dicho que yo tenía buenas venas y fue así. Un orgasmo caliente y redondo nacía por encima del comienzo de mi culo. Subió por la columna vertebral y cuando tocó la nuca esta especie de huracán me electriherotizó hasta las puntas de los dedos. El enfermero estaba de espaldas preparando uno nuevo. Dejé la silla y fui hasta el living. Pasó el siguiente. No recuerdo a dónde se fueron todos, éramos como siete u ocho. Pero sé que yo flotaba. Como si estuviera en el agua o en el espacio. Y el tiempo no existía. Manteníamos una conversación muy lenta con mi amigo que estaba en el sillón de enfrente. Una conversación con largas pausas. Cada tanto un ser de la edad media muy bien arropado atravesaba el living. Al rato otro cruzaba del lado opuesto. Hubo un momento en que venían dos de la derecha en fila y uno desde la izquierda. Llevaban distintos sombreros y distintos vestuarios. Y los colores de ellos se diferenciaban de los colores de la pecera-living y de mi amigo haciendo gestos en el sillón.

Hubo también un castillo de piedra con flores fluorescentes naranjas y verdes. Un pasillo con candelabros y la cámara atravesándolo a tanta velocidad que la llama de las velas se transformó en una línea azul. Miré la ventana y era de día. Cerré los ojos. Escarabajos trepaban sobre un fluorescente naranja. Escarabajos moviendo dificultosamente sus patas.

Nunca volví a inyectarme pero las veces que estuve en casas que había gente pinchándose en otros cuartos siempre me pareció un clima bastante asqueroso.

Lo que sí me sorprendió posteriormente es que cada vez que he ido a quitarme sangre, tuve una sensación de placer al sentir la aguja penetrar la vena.

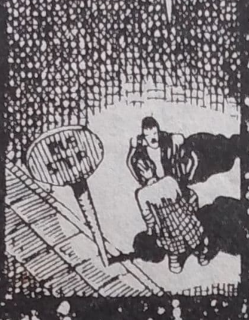
V.L.

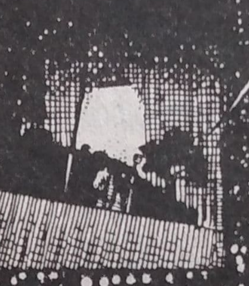

Ella nos va a denunciar. Vio todo.
Escucha, Bill, no debemos matarla.
Si la dejamos viva tal vez no diga nada.
Esto yo lo conozco. No va a cerrar su boca.
¿Por qué no denunciaría a dos tipos que le hicieron esto?
Es lo que yo digo. No vamos a dejar que lo haga.
¿Y si hablamos con ella? Vamos a ver lo que piensa
Yo se lo que piensa. Vamos a matarla.
No haga eso Bill, seamos mas correctos.
Mas correctos, Ahora! Es muy tarde! Si al menos te hubieras controlado en lugar de sacar tu Pija...
No la mates Bill, no puedo hacer eso...
Entonces date vuelta.

Bill, si quisieras
Santo Dios! date vuelta..
Bill? Ya está?
Vamos a salir de aquí ...
Ya lo hice. Mira
Bill?
Si?
Me siento muy bien ahora. Como si no hubiera pasado nada
Pero pasó ...

Volvieron a la parada del ómnibus. Bajo las luces, buscaron manchas de sangre en sus ropas. Nada. Armaron dos cigarros y los prendieron. Derrepente, Bill escupió con furia el piso.







ALFREDO MOFFAT: “es aso que haya gente c

Es uno de los más antiguos y representativos combatientes y reflexólogos de la marginalidad. Desde la peña Carlos gardel en el Hospital Borda, pasando por el Bancadero y el Hotel de los Mendigos (como se llamaba al Felix Lora) hasta el Bancapibe que maneja en la actualidad; Moffat intenta en esta entrevista pensar y presentir los vientos del futuro que se advienen.

●

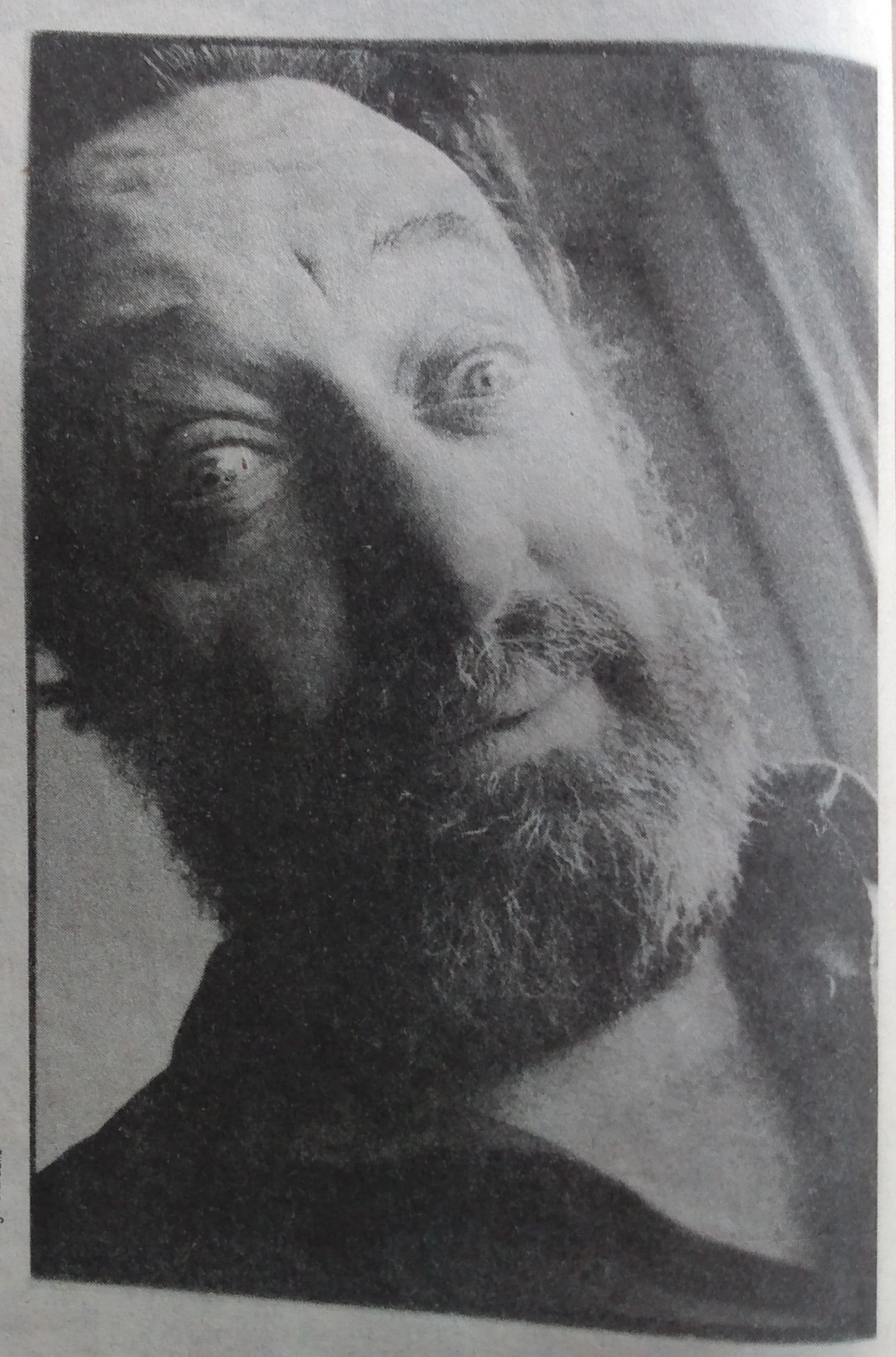


foto: Diego Ciardullo

...mbroso ...erda"

No sé si es una proyección personal, pero creo que hay una necesidad de definición en estos momentos, una necesidad de comprender la crisis que se está viviendo...

La interpretación de cualquier momento histórico se puede ver desde un código de lectura. Si yo hago una hipótesis histórica de un momento visagra, es decir un momento que cambia. Es un momento que no es posible entenderlo porque el código de lectura va a ser construído después, cuando se haya producido la mutación. El 25 de mayo de 1810 nadie sabía que era el 25 de mayo de 1810. Estaban ahí como muchas otras veces. El 17 de octubre de 1945, todos creían que era una especie de vandalismo obrero, el propio Perón, el protagonista fundamental, le escribía a Evita que sería bueno irse a vivir al sur.

—¿Entonces, estás de acuerdo que soplan vientos de cambio...?

—Sí, yo me propongo esta hipótesis mutante, porque al no tener códigos de lectura se evidencia que es un momento de crisis, hay cambio de valores hay desacomodación de clases sociales, hay distintas concepciones del futuro. No hay que interpretar, hay que estar atento a que la situación se comience a configurar. Viste cuando hay una buena tormenta y empieza a soplar un viento y de pronto hay un relámpago, vos ves venir la tormenta. Esa tormenta es una crisis social, y por tanto es desorganización, es angustia y también posibilidad de reorganización. En una crisis la gente empieza a estar sola porque la crisis tiene que ver con la fragmentación de todos los lazos solidarios. Llega un punto en que la gente empieza a psicotizarse porque no siente que haya un marco de realidad que la contenga. Llega el miedo, y entonces, de susto, la gente empieza a juntarse para ver qué está pasando, con lo cual la mitad de la crisis ya está solucionada.

—¿A ese momento no hemos llegado todavía...?

—No. Recién están cayendo algunas gotas de agua de la tormenta. Los saqueos son un buen ejemplo. Fijate en Tres Arroyos, la causa del conflicto es un elemento irracional, una cosa que no tiene nada que ver con lo público como es la violación, que es un hecho íntimo. Al quedar impune, la ineficiencia policial hizo suponer que la nena se hubiera salvado. Toda conducta irracional colectiva está basada en una escena irracional primitiva y ancestral. Matar a una nena que es algo aterrador, onírico, esos terrores arquetípicos. Lo racional queda sin energías y se queman los coches y la bola se agranda porque la policía quiere reprimirlos y no se dan cuenta que esa gente está más allá de la represión.

—Se detecta entre los jóvenes una actitud de "no futuro", no relacionada con lo europeo, sino con una crisis del subdesarrollo...

—Creo que la crisis está definida porque no hay secuencia histórica. Separá el tiempo y entonces separás la significación porque yo sé quién soy si sé donde voy. Si no hay perspectiva no hay prospectiva.

—Esta crisis vos la ves con cierto optimismo, si cabe la palabra...

—Se puede apostar que en una crisis un paciente se va a matar o que va a reorganizar su vida y le va a encontrar sentido a su existencia. Porque la cura no tiene que ver con dejarse de mear en la cama sino con el sentido de la existencia.

—Hay una gran crisis institucional, un desengaño enorme...

—No, para mí no fue un desengaño, ya sabía...

—Me refiero a la gente...

—La gente quiere engañarse con una esperanza, todos apuestan como al prode pero saben que no lo van a sacar. Yo tenía la teoría que Menem no existía: algunos dicen que es un minero riojano, otros que es un play boy de Punta del Este, otros dicen que es un diplomático que habla con Bush, otros dicen que es un deportista. En una época de crisis tiene que aparecer alguien que tenga todas las posibilidades. Menem no existe, es una alucinación colectiva.

—¿Se puede suponer que la tormenta va a pasar por la violencia ...?

—Se puede ver la violencia ahora como una iniciativa privada. Los pobres, los honestos se pusieron violentos. El padre honesto se da cuenta que los tiempos mutaron y que el hijo tiene que tener otros códigos y entonces no lo condena. Porque el hijo ve que el padre labura catorce horas y se muere de hambre, entonces el discurso honesto del viejo es una gilada porque además roban todos los de arriba y cada tanto te enterás que el jefe de una banda era policía. Mutaron los valores.

—Me hablabas hace un rato del "anillo de la marginalidad", porqué no reflexionamos sobre ese tema...

—Mirá, yo me pasé quince años estudiando y analizando y viendo pacientes para saber qué es la locura y realmente no podía conseguir saber qué era la esquizofrenia. De pronto invertí la pregunta, al estilo zen, los chinos dicen "la noche empieza al mediodía". Y me empecé a preguntar qué es la cordura y me empecé a extrañar que haya tanta gente que está cuerda, ¿porqué no hay más gente que esté loca? Me empecé a asombrar de los que se sostienen, los que creen que existen y que tienen una identidad. Estamos todos perimidos por una trama de suposiciones básicas que mientras no las cuestiones te llaman sano. No es que los sanos no deliramos sino que deliramos con un solo delirio. El loco del hospicio tiene códigos, mitos, ritos, tiene todo pero juega solo a ese juego y además no puede trasmitir la coherencia de su código. Pero, qué pasa cuando empieza a tambalear el mundo y comienza la mutación? Esa trama deja de sostener el delirio colectivo y surgen las ansiedades psicóticas. Estas ansiedades son dos: las ansiedades de pérdida, de tristeza y las de ataque. Tristeza y miedo son las dos ansiedades básicas y cuando son muy intensas desestructuran la sensación de continuidad de la existencia. La persona empieza a sentir que no es él mismo a través de las transformaciones. La mente es un caos terrible, es acrónico, no tiene cronicidad, nuestra realidad está sostenida por la contestación del otro, que nos reafirma nuestra identidad.

—El sufrimiento humano puede ser definido con esas dos palabras: ¿miedo y tristeza?

—Hablamos del sufrimiento sicológico, el dolor físico lo tenemos en común con los animales. Lo que inventó el hombre, lo único que inventó el hombre es el tiempo. Y la tristeza tiene que ver con el pasado así como el miedo con el futuro.

—¿Cómo aplicamos esa teoría de las ansiedades a este momento histórico?

—Se produce la desaparición del tiempo, aparece un presente donde hay acciones que no tienen sentido en relación a un fin, a un proyecto. Fijate que los chicos de la calle no tienen futuro y ellos son el indicador máximo de lo que nos pasa a todos. Hoy somos todos una especie de chicos de la calle porque estamos en un presente sin destino. Por eso es muy importante la violencia y la droga porque hay que tapar ese vacío que produce este presente continuo.

—¿Vos seguís trabajando con los chicos de la calle?

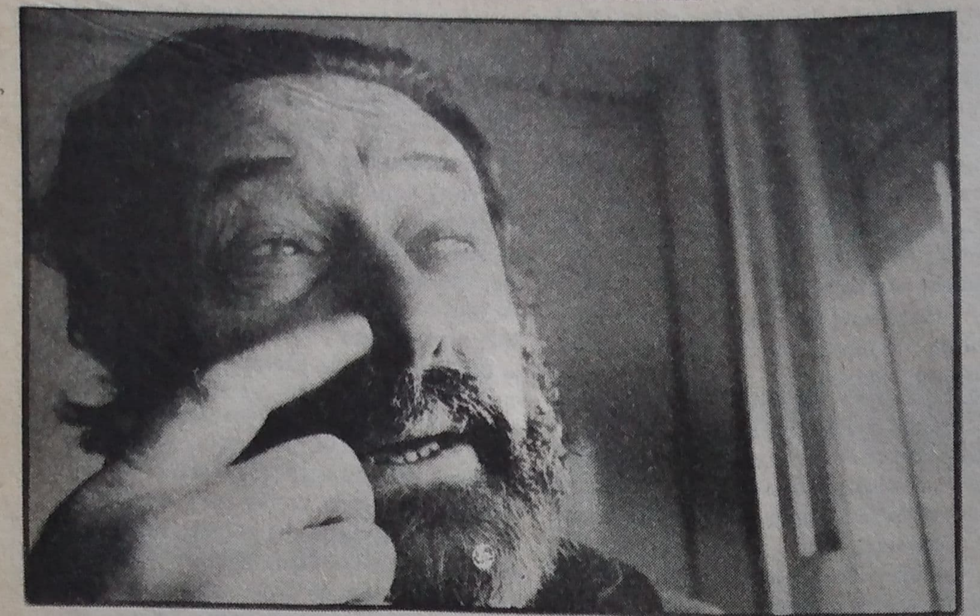
—Con Alicia Salas tenemos el Bancapibe. También estoy supervisando un trabajo en Paraguay que se llama "Calle escuela" y otro en Brasil sobre meninos de rua. Son los grupos de alto riesgo, el grupo de alto riesgo es el que queda pegado en el presente, no les importa morir, a vos te importa morir porque no querés dejar inconcluso al otro que vas a ser.

—También puede ser heroico vivir en el presente continuo...

—Ahí dijiste la palabra que tiene mística. Eso te sostiene. Pero heroico es morir por algo. Los chicos de la calle se sostienen porque han enganchado una corriente muy solidaria de

[redacted]

foto Diego Cardullo



amor y de odio y trabajan así con una identidad colectiva, una especie de tribu o de patota.

—Suena bien.

—Te aseguroo que están mejor que nosotros. A vos te dan un abrazo y a los diez minutos esa persona puede convertirse en un enemigo. En la desesperación hay sostenes más reales. Después de la dictadura militar había habido tanta soledad y tanta maldad que quedaban espacios aparentemente fáciles de armar. Ahora no es tan fácil, porque hay desesperación, no hay alegría para salir del miedo.

—¿Qué es un desesperado?

—Un hombre desesperadoo es un hombre que no se espera a sí mismo. Yo existo si me contruyo adelante y después me pongo en marcha hacia ése... La gracia está en que yo me encuentro conmigo mismo arrojado adelante.

—Entonces estamos en un tiempo desesperado...

—Claro. No nos esperamos. Y no esperarse es sentirse terriblemente solo. Cuando querés a alguien es porque ese alguien te mira con tanta intensidad que te hace existir. Vos lo querés porque es tu testigo.

—¿Vos crees que existe una "identidad argentina"?

—No, no hay una identidad nuestra. Está por contruirse. Este país quedó signado por Garay y por todos los que vinieron a agarrar el oro para llevárselo a España. Buenos Aires hasta quedó con la empalizada que construyó Garay y que se llama General Paz. Adentro de la empalizada fue siempre Europa y afuera el país. A este país hay que hacerlo de nuevo pero hay que llamar gente que no sea pariente de Garay.

—No pasa lo mismo con Brasil, Brasil tiene identidad...

—Ni con los Estados Unidos, allí fueron tipos que no iban a volver nunca más a Inglaterra. Entonces donde pisaban era la casa de ellos. Esto es un absurdo: una especie de balsa llena de europeos que cayeron en un continente extraño que todavía hoy no comprenden.

—Los pibes siguen pensando en irse...

—Pero yo creo en la mutación. Después de la crisis quizá exista una Argentina. Todos los que buscan el ser nacional terminan diciendo cosas abstractas que no se les entiende nada, en cambio en Brasil cualquier campesino siempre quiere ser brasilero.

—Las mutaciones de las que hablamos también se perciben en el erotismo, en el encuentro sexual. Hay una cierta descreencia en los ritos...

—La atracción sexual es una excusa para que uno converse. La ventaja de acostarse con alguien es que vos quedás relajado en una cama y cara a cara con un humano. Sirve además para que los dos se sostengan en la angustia de muerte, lo único que para la angustia de muerte es el sexo y el amor. La muerte en el fondo es despedirse de uno mismo: bueno, Alfredito estuve tantos años charlando con vos, que horror tener que despedirnos, lo que te salva entonces es hablar con otro, controlar las ansiedades de la angustia de la muerte, del sentido de la existencia

—¿Al final la vida es un montón de boludeces?

—Creo que es creer en la posibilidad de esas boludeces. Vos visté esos pompones de azucar que venden en las plazas. Cuando lo comés no hay nada, hay aire. Bueno, eso es la vida: nada. No hay sentido, ni siquiera lo podés buscar, te lo tenés que construír. En el Amazonas hacen ritos, inventan su sentido, se dan con drogas y bailan y hablan y se abrazan, hacen una ceremonia que organiza la temporalidad del año. Pero un tipo drogándose solo en un cuartito es la cosa más desesperante

—En ese sentido las ciudades están condenadas...

—Si vos vivís en el tercero y yo en el cuarto, cagamos. El edificio no tiene un espacio comunitario. Los indígenas ponen las chozas en círculo y en el medio queda un espacio vacío que es donde se reunen. Entonces aquí la gente está sola. Dejalos solos y los podés dominar. No tienen otra cosa que hacer que mirar la televisión, por ahí les mandan el mensaje. Hay una prohibición del espacio comunitario y eso no permite que haya construcción del futuro. El televisor nunca te escucha. Yo tenía un paciente que creía que el televisor lo veía y parecía loco pero el único televisor razonable sería uno que te vea y vos le puedas contestar, sino es un psicópata que te manipula.

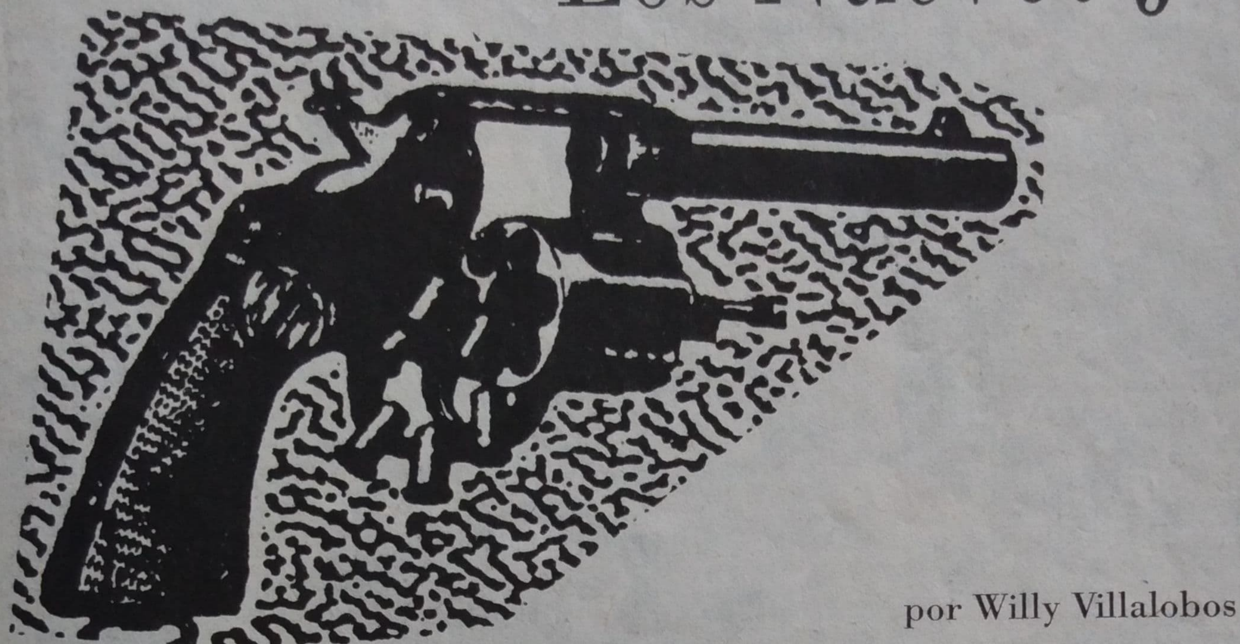
—La palabra realidad viene de real, que significa orden del rey. La realidad es una orden.

—Es una realidad modificable. Los filósofos están modificando siempre esa orden. Pero son imprescindibles los poetas, los marginales. Las sociedades son como los troncos de los árboles. En el centro el árbol está muerto y está cada vez más vivo hacia la periferia. Lo central que es la adaptación exacta a las normas está muerto: los empleados, la señora de la casa, las niñas recatadas, los militares que cumplen con todos los reglamentos. Hacia la periferia está un segundo anillo que toma como referente a lo central: los poetas, los neuróticos, los pequeños delincuentes, los estafadores, los que fuman un poquito de marihuana, los adúlteros. En el anillo más exterior y más vivo están los mendigos, los delincuentes profesionales, los psicópatas, los drogones.

En cada momento histórico, esa geografía cambia. Muchas veces los que están en la periferia y que eran transgresores se convierten en adelantados. Hay una categoría darwiniana que son los especímenes mutantes. Por ejemplo, los pescados con las aletas lobuladas que parecían monstruosos para los pescados que tenían unas aletas hermosas. Pero se empezaron a suceder los pantanos en el cuaternario y se cagaron de risa los de las aletas lobuladas porque ellos pudieron sobrevivir en las zonas pantanosas y después dieron lugar a otras mutaciones hasta llegar a los reptiles quienes conquistaron la tierra. Y está el caso de la mariposa áptera de las islas del Pacífico. Por un accidente genético hubo una mariposa que quedó sin alas. Era horrible. Pero cuando empezaron a azotar unos vientos muy intensos todas las hermosas mariposas murieron arrastradas al mar y las que sobrevivieron fueron las ápteras que se agarraron a la tierra. En ese sentido yo creo que hay una cantidad de marginales actuales que son los modelos del futuro. Yo quería hacer un afiche hace unos años que dijera: "Joven argentino seguid el curso de mendigo". Lo iba a dar yo ese curso. Si un muchacho hubiera hecho el curso de cartonero no endría hoy que estar recibiendo los 20.000 australes. Yo decía: hay un medigo en tu futuro.

ENRIQUE SYMNS

Los Nuevos Jefes



por Willy Villalobos

"Mírala que linda viene, mírala que linda vá"

Poco a poco iban llegando, como salidos de la noche, al boliche que queda frente al injustamente desaparecido, "gasómetro de Avenida La Plata". Todos sabían que este domingo iba a ser distinto. En el bar, entre vino y cervezas, se planificaba la aventura. El partido era muy difícil, se jugaba con Boca en la Bombonera y los "pibes" de San Lorenzo habían decidido disputar la manija de la hinchada a los "viejos". Iban a llevar los trapos a la cancha de Boca y se los iban a bancar "cueste lo que cueste". Los "viejos" ya no quieren más lola, les preocupa más arreglar con Miele (el presidente cuervo) para conseguir entradas y algún laburito en la ciudad deportiva.

"Es la barra de Boedo, que al Ciclón viene a alentar".

La suerte ya estaba echada, el "aguante lo harían unos 40 pibes, los trapos a llevar eran cuatro: Uno de River, uno de Boca y dos de San Lorenzo, iban en un camión, dos coches y una camioneta, llevaban seis fierros cortos.

Rompieron una piedra grande, en el baño, armaron diferentes caminos en la tapa del inodoro, y como imitando a los mejores punteros: se comieron la raya, quizás la última. Al grito de "aguante Boedo" se subieron a los coches.

Al llegar a la Boca se armó una banda y los bolsos con los rapos quedaron en el medio, era lo último que estaban dispuestos a perder. Bajaron a cuatro cuadras de la cancha, armaron una cita con la camioneta para la vuelta y empezaron a caminar. Desde cualquier esquina podían pintar "los bosteros". Iban caminando, los latidos del corazón marcaban el paso, sentían al barrio de la Boca debajo de sus pies.

"No me importa dónde juegue
siempre lo voy a seguir
yo lo quiero a San Lorenzo
y por él voy a morir".

A dos cuadras de la cancha seis tipos bajaron de dos taxis, dos llevaban la camiseta de Boca y un tercero un pequeño trapo. Les sacaron las camisetas, los trapos, la guita, los relojes y los mataron a trompdas. Vino bien, había mucho nervio y necesitaban descargar.

Al llegar a la puerta se juntaron con los que los esperaban para poder entrar. Repartieron las entradas, los fierros los pasaron las minitas, "una mujer es la que mejor sabe guardar una máquina", decía Marcelito.

Subieron a la segunda bandeja y entraron con todas las ganas,la tribuna ya festejaba. Enfrente, la hinchada de Boca anunciaba "No te borrés, che cuervo vigilante, si te quedás vas a ver, que boca tiene aguante", y mostraban como en sus mejores épocas todos los trofeos de guerra, entre ellos cuatro banderas de San Lorenzo que agitaban mientras cantaban: "Teque Teque, toca toca, esta hinchada está reloca, las banderas de los cuervos están todas en la Boca".

El partido era un desastre, los cuervos perdían dos a cero, faltaban diez minutos, Boca festejaba, y la banda decide que es el momento de irse. Arman el último faso y empiezan a bajar los trapos. Enfrente, la cargada: "Y ya lo ve, y ya lo ve, guarden los rapos y despacito borrensé".

Estaban asustados, llegaba el momento más difícil.

Salieron a la calle, la montada les tiró los caballos encima pero no hubo drama. Eran pocos pero no iban a ir para atrás. Cuando llegaron al camión no lo podían creer, los bosteros se habían quedado festejando. Subieron, antes habían entregado los trapos a la camioneta que ya se había ido, y a los pocos minutos escucharon los cuetes. Una banda apareció desde una esquina y adelante venía uno disparando. Pelaron y dispararon: al bulto, a la esquina, al enemigo.

Llegaron al barrio cantando, como si hubieran ganado, al ritmo de la "lambada", : E, oe oe o sí, yo soy cuervo sí señor, vamos San Lorenzo, vamos a ganar, que "el globito ya no vuelve más". Recordando a Huracán, los eternos rivales.

Eran los nuevos jefes.

VELVET UNDERGROUND

Lou Redd/' Maureen Tucker/ Doug Yule/



Sterling Morrison/

INVESTIGACION: Pablo Schanton-Norberto Cambiasso.

EL ENCUENTRO ENTRE LOU EL INDECISO Y JOHN EL EXPULSADO

En 1964, Lou Reed, un joven graduado en artes de la Syracuse University de New York, que trabajaba para la Pickwick Records componiendo para otros, estaba desesperado. Le gustaba toda la música negra, desde el blues de Robert Johnson hasta el soul de Motown, pero sabía que nunca podría tocarla: era un blanco letrado que había perdido espontaneidad. También le deslumbraba el free-jazz, y quería tocar la guitarra como Coleman el saxo. Y en eso estaba, sin lograr todavía nada definitivo, cuando llega John Cale, un bigotudo de pelo largo que había sido expulsado del conservatorio por vanguardista, y que para entonces estaba tocando viola eléctrica para el grupo de La Monte Young. Todas las tardes, Lou y un amigo guitarrista aficionado al rhythm & blues, Sterling Morrison, se sentaban a escuchar lo que John les contaba sobre las teorías de La Monte. A Reed le brillaban los ojos. Seguro que pensaba: "Si formo una banda con este tipo todas mis dudas musicales desaparecen. Sólo es cuestión de seducirlo con una buena propuesta..."

LA MONTE YOUNG

La partitura de la "Composición 1960 N' 7" de La Monte Young consta solamente de un acorde formado por dos notas (un si y un fa sostenido). Abajo del pentagrama dice: "Para ser mantenido durante un largo rato". Se inicia así el tan mentado "minimalismo": el máximo efecto con la menor cantidad de recursos. La Monte necesitaba alargar los acordes, porque quería "entrar adentro de un sonido", analizarlo a fondo. Por eso le obsesionaba cualquier ruido constante de la vida cotidiana: el bzzz de las moscas, los cables de teléfono sacudidos por el viento, el brrr de los motores, el vapor que escapa de una pava, los distantes silbidos de los trenes. Si tenía que elegir un tipo de música se quedaba con los CANTUS FIRMUS medievales, acompañados con grandes órganos, del siglo XIII.

Después de ese siglo, según La Monte, llegó la perdición para Occidente: la melodía. Detestaba la idea de incluir partes más importantes que otras en una composición (o sea, el clímax); quería más bien un sonido "estacando" (lo que se llama "estasis").

A John Cale le correspondía, en 1963, sostener un extenso zumbido (o "drone") con su viola durante las performances de El Teatro de la Música Eterna, el grupo de La Monte.

SUBTERRANEO (DE TERCIOPELO)

"I'm waiting for the man" no llega a conjugar el verbo del R & B, a "encarnarse". Entonces, se vuelve una canción en **infinitivo**. Cale, siguiendo al maestro Young, logró prolongar tanto la "blue note" –marca registrada del blues– que la canción no avanza. Es como ver llover, dormir, permanecer en un cine... o viajar en subterráneo:

Si me quito los auriculares, mientras voy cruzando este trueno tendido entre dos estaciones, descubro que lo único que falta es la voz de Lou Reed. Todo está completamente oscuro; de a ratos se distinguen unos cables (siguen fijos al vértigo de la pared) o se iluminan esas columnas verdebatracio. Nadie puede hablar adentro de este bramido; nada se oye salvo cadenas que se sueltan en alguna parte (¿dónde?). Aquí abajo, el olor es siempre muy hueco, y a veces, poroso; hay hierro, piedra, brea, madera y carbón por donde se busque más aire. Las frenadas son ásperas y efervescentes (el vagón, se habrá llevado una parva por delante?). Sobre el andén, los que esperan parece que ya estuvieron prófugos de la tormenta que aún no nos ha amenazado.

FEMME FATALE

"Andy nos vio en el Café Bizarre y se quedó encantado. Ya habíamos cambiado a ese delirante de Agnus (Mac Lise) por Maureen (Tucker), que realmente es un reloj para la percusión, golpea parches desde los diez años...! Lo único que teníamos que agradecerle a Agnus fue el habernos bautizado. El fue quien compró "Subterráneo aterciopelado", esa novelita camp sobre sadismo que ninguno leyó nunca entera.De ahí en más pasamos a formar parte del espectáculo multimedia "Warhol's Exploding Plastic Inevitable". Era tanto lo que Andy nos encandilaba con sus películas que teníamos que usar anteojos oscuros. Y pensar que todos creen que lo hacíamos de "freaks"... Una tarde nos presentó a una modelo europea hermosísima que se llamaba Nico (la verdad que yo no recordaba haberla visto en "La dolce vita", aunque reconocía esa voz). "Esta será su nueva cantante" nos dijo Andy. Pero ella no podía cantar "Heroin"! No obstante conseguía con su voz grave un buen efecto en las canciones suaves. Se quedó con nosotros un tiempo, igual que Gerard (Malanga), el que se encargaba de la Danza del látigo.

Cuando Nico se fue dejó una nota en mi casa para que se la diera a Lou (cosa que nunca hice). No era mucho lo que decía ("Te amo - por eso me voy con John a Londres") pero para mí era demasiado". (Sterling Morrison).

"MI PARTE DE PIANO EN "ALL TOMORROW'S PARTIES" por John Cale

"Muchos me preguntan por esa canción. Es realmente compleja, tiene como varias capas musicales, y por eso mismo, de audición. Y no obstante cualquiera podría decir (si no fuera por la guitarra de Lou que nunca llega a hacer "correctamente" los arpegios) que es simplemente una canción triste. Me acuerdo de que Lou trajo el bosquejo y a partir de él cada uno comenzó a pensar en su parte. Cuando escuché a Nico cantar como una autómata, como si no tuviera conciencia de lo terrible que era lo que estaba diciendo, me dije "yo también quiero ser un inconsciente", y busqué un efecto aún más "oblicuo" (como diría Brian Eno). Recordé aquella composición de La Monte ("Composition 1960, N' 5") en la cual él dejaba volar una mariposa por la sala de concierto exigiéndole a la gente escuchar aquello que uno ordinariamente sólo ve... Las notas de mi teclado eran como las alas de una mariposa en el hombro de Nico, que la miraba... de reojo, desconfiada... después volaba hacia la cabeza de Mo (Turcker). Ahí se quedaba un largo rato, aleteando... Eso es todo lo que me imaginaba por entonces. (Yo era un inconsciente, sin dudas). Hoy escucho "All tomorrow's parties" y pienso que se parece a una canción de triunfo que, paradójicamente, le tocaría interpretar a los vencidos.

PATADAS DE POESIA

"Dylan nunca me interesó demasiado. Tenía un buen olfato para las palabras sin sentido; y él lo sabía. Pero eran sólo desechos de de marihuana" (Lou Reed, 1978).

Los versos de Reed son como cicatrices de su imaginación. No buscan abrir nuestra mente en una hemorragia de imágenes surreales. En su lingüística, una emoción equivale a una patada (la más dura y rápida posible) de palabras. Prefiere la exactitud del que no puede decir lo que quiere, al párrafo pseudopoético del que dice más de lo que debería. Rayos telegramáticos de heroína, y no un caleidoscopio delirante producto de la marihuana.

Como en Chandler: lo que más le atrae de él son sus "oraciones de staccato" que permiten al lector obtener una imagen vívida inmediatamente.

La pretensión de Reed consiste en querer contar historias por medio de esos fragmentos ("I'm waiting for the man" u "All tomorrow parties"); o viceversa: fragmentar una historia para contarla ("Venus in Furs" –basada en la novela de Sacher-Masoch- o "Lady Godiva's operation"). La continuidad de lo que se narra se encuentra siempre interrumpida por patadas: si Reed termina contándonos algo lo hace por acumulación de escenas.

Pero nuestro amigo no se conforma, necesita cantar más historias. Entonces recuerda de qué modo Chuck Berry o Little Richard lograban insertar crónicas urbanas dentro de un primitivo rhythm & blues (pensemos en "Mabellene" o "Sally la lunga"). Así logra otra síntesis que insunuaba ya en "Run run run" del '67, y desarrolla definitivamente a partir del tercer disco de Velvet hasta hoy: construye células narrativas con distintos personajes (podríamos hacer una lista: María la adolescente, Enrique el lampiño, Candy, Lisa, Marguerita y Tom, la dulce Jane y Jack, Ginny, Bill el vaquero solitario, Stephanie, etc.). Novelas enteras resumidas en apenas una estrofa. (¿Acaso Lou Reed no es el **Balzac** del submundo neoyorquino, así como Ray Davis es el de la clase media inglesa?).

EL ROCK POLLOCK (el "Action Playing")

A partir de 1967 parecía agotada la intención de actualizar el rústico rhythm & blues de Didley a partir de un manejo cada vez más profesional de los instrumentos eléctricos. Tanto Hendrix como la Velvet lograron demostrar que la electricidad era un arma de doble filo, que no sería tan fácil domesticarla y que –finalmente– no es más que eso: pura electricidad. Pero mientras Hendrix oxigena, airea con sus ráfagas la simetría del R & B, la Velvet la encierra, la acorrala: la **asfixia**. Hendrix se preguntaba: a dónde puedo llegar si abro los esquemas?, y Reed-Cale: a dónde podrán llegar los esquemas si nos **hundimos** en ellos? En "Electric Ladyland" la electricidad sublima las canciones, las eleva hacia una Vía Láctea de sonidos redimidos. Reed-Cale, en cambio, eligen transformarse en los primeros materialistas del rock: se encargaron de "desvelar" la electricidad como si fuera una infraestructura.

STEPHANIE DICE

(En la nota de New Order ya hablé del pop pederasta. Ahora quiero confesarles una de mis perversiones. Cada vez que escucho "Stephanie says" me acuerdo de Alain Delon en aquellas viejas películas francesas del '60. Tenía la cara de un imberbe; pero a medida que la cámara se acercaba se le iban notando las ojeras...).

LUZ BLANCA VERSUS LA ALMOHADA SURREALISTA

(Algunas interferencias entre el rock de New York (Velvet Underground) y el de San Francisco (Jefferson Airplane) a fines del '60, más un malentendido).

1º round: "La luz blanca vacía mi cerebro" vs. "Alimenta tu cabeza".

2º round: "He tomado una gran decisión / voy a tratar de anular mi vida". vs. "Nues-

tra vida es demasiado valiosa para dejarla morir / podemos vivirla juntos".

3° round: "Doy gracias a Dios de que nada me importe / porque cuando la droga empieza a fluir / no me importan en absoluto / todos esos políticos que hacen un ruido infernal / y todos esos cadáveres apilados" vs. "Derrumben las vallas / derrumben las vallas / vamos todos juntos / vamos a hacerlo todos juntos / cada vez más volados".

4° round: "Soy sólo un chico de la ciudad / a mí el campo no me llega / extraño las calles y las luces de neón" vs. "Me compré una granja en medio del campo / me puse a plantar lechuga ordeñar vacas y sacar miel / qué bien me hace vivir en el campo".

Ultimo round (racconto): yo quiero morirme / vivir es hermoso; estoy sólo, aquí y ahora / estaremos juntos allí muy pronto; hago lo que puedo / hacé lo que nosotros te decimos (que está bien); necesito olvidarme de todo, por eso me pincho / si fumás con nosotros podremos cambiar este mundo; la luz blanca aturde / los colores del ácido te ayudarán a percibir la variedad de este cosmos (que en realidad está todo en tu interior); sobrevivo en la ciudad / nos salvaremos en los campos.

"Y eso, ¿qué era? Había un tipo que dale que te dale al látigo que un poco más le da a mi novia en la cara. Después, apareció la rubia de la pandereta que, la verdad, no se merecía estar al lado de esa basura. No lo podía creer, estaban todos con anteojos negros, como si se quisieran esconder de nosotros. Yo ya no daba más. La música era toda igual; por más fumado que estuvieras no pasaba nada. Por suerte subió el loco ese que gritó por el micrófono: 'Esto es horrible, hasta con ácido encima'. Después de eso nos empezamos a ir todos, cantando. Tratábamos de cantar más alto que esos payasos. ¿Quién se cree que es ese Andy Warhol? Media hora nos tuvo con la misma película de una puerta, o de una ventana me parece, porque para colmo no estaba bien enfocada y se la pasaba a los músicos por la cara. Esos son unos nenes de mamá que se la dan de raros y aburren a medio mundo. Deben tener dos canciones, y todas sobre degenerados. Nueva York está podrida. La verdad que yo prefiero quedarme acá con los Jefferson, que por lo menos tienen buenos estribillos y diapositivas de amebas". (Testimonio de un joven de Berkley que asistiera a un show del "Andy Warhol's Exploding Plastic Inevitable" durante la gira de Velvet Underground por California).

SEGUNDO INVENTARIO

El "Ulises" (demasiadas oraciones unimembres); "El jardín de las delicias" de Bosch (las orgías son incontables); "Free Jazz" (tantas notas rápidas superan la atención); "Hitler - Una historia alemana" (habría que detener la película a cada segundo para paladear los montajes); los tomos de Asterix (mucha tropa caricaturizada); "Discreet Music" de Eno (se parece riesgosamente al silencio) y "Fata Morgana" de Herzog (desiertos rosados todo el tiempo).

Acabo de hacer el recuento de mis impotencias estéticas. Sé, por esquivas confesiones, que las comparto con unos cuantos. Y en la lista faltan aún cuatro temas de la Velvet: "European son", "The Gift", "The Murder Mistery" y "Sister Ray".

Se trata de Grandes Obras que, sin embargo, fueron concebidas como un conjunto (no totalmente coherente) de fragmentos, ya complejos en sí mismos. Nadie podrá aducir que conoce algunas de ellas **en su totalidad**. Siempre llega un momento (nunca es el mismo) en que dejamos de leer, ver o escuchar.

Yo, después de mucho exigirme, decidí gozar con esos instantes en que uno se "extravía".

Además, descubrí que la virtud de esas obras radicaba en que no me imponían nada tiránicamente; sino que más bien, desarrollaban mi perversidad. Sólo me exigían una cosa: que eligiera a mi gusto, que me volviera un **fetichista**.

(Suelo releer sólo la recorrida por Dublín, buscar burbujas en el paraíso, preferir las desventuras de Obélix a las escaramuzas, despertarme justo para el episodio de las torturas, y aguardar las asperezas que consigue extraer John Cale de su viola).

PRONGH!

Reed-Cale, junto con los 13' Floors Elevators, fueron los primeros en "infiltrar" onomatopeyas pre-musicales a una canción pop. Como en el "original Batman theme", a lo largo de "All tomorrow's parties" son intercalados los "glup!", "prongh!", "ña ña ña ña!" y "grock!" que hacen pública una descuidada digestión de guitarra. De ahí en más el pop pudo presentar civilizadamente ese "lado salvaje", "sanitario" y cloacal de la electricidad, sin temor al ridículo. Eno lo hizo en el primer Roxy; Blixa Bargeld, en los discos de Nick Cave; y los Mimilocos lo hicieron en su "Trulepa".

EL CAMELLO Y LA AGUJA

"No escuches las palabras de ningún hombre / escuchá solamente el sonido del viento y de las olas del mar". (Debussy)

¿Cuándo se produjeron dentro del rock las revoluciones más radicales en el esquema "canción"?

Sucedió principalmente cuando algunos intentaron incluir dentro de la geometría "versos-estribillo-versos" una imagen, una sensación, un clima que, traducidos a sonidos demostraban su anarquía, su rechazo a cualquier estructura represiva. Esos músicos querían, sin duda, pasar un camello por el ojo de una aguja.

Ha sido siempre una experiencia para pocos, aquellos que no se contentan con cantar en algunos versos lo que desean expresar, sino que quieren que el "tema" **todo** haga (ponga en práctica) lo que dice (lo que se promete en la letra). La canción, entonces, comienza a tomar conciencia de que antes que "un poema cantado" debe ser **música**; y de que por eso, tiene tantos derechos como la sinfonía, la suite o el concierto (o más, por su "carencia de recursos").

Pocos también lo lograron; y entre ellos (Barret en "Astronomy Domine", Pere ubu en "30 seconds over Tokio", Tim Buckley en "Song for a Siren" o Kraftwerk) hay que contar al Lou Reed de "The Ocean" y "Sunday Morning".

La primera es un "ideófono" (como un ideograma chino pero que se oye) del mar. Un caracol en la oreja. La segunda le exige a Reed deformar su voz y grabarla con eco delante de coros y violas susurrantes, para poder dar la impresión completa de una madrugada dominical vivida por un abandonado (con el color y el gusto seco de los damascos, más el aliento siniestro de un sonámbulo).

APUNTES DE MERIENDA

En el '69, Reed ya estaba cansado de parecer el Verlaine del underground aristocrático que rodeaba a Warhol. Empezó a usar camisas más discretas y jeans de supermercado. Dejó de lado los anteojos negros. Se propuso salir a recorrer la ciudad con un cuadernito de notas en el bolso. Le encantaba ser atropellado por la gente al caminar por el centro y aturdirse con el tráfico, porque necesitaba experimentar el ritmo urbano que quería para su rock & roll.

Seguramente escribió "Sweet Jane", "She's my best friend" o ese haiku que es "That's the story of my life" ("Esa es la historia de mi vida / esa es la diferencia entre el bien y el mal / pero Billy decía que ambas palabras están muertas") mientras descansaba en uno de esos pubs violáceos, de callejón, justo a la hora en que la mayoría merienda.

PARA ESCUCHAR EL TERCER DISCO DE VELVET UNDERGROUND

Primero hay que comprobar que es de mañana y sólo nos acompaña un silencio agudísimo. Luego habrá que ubicar el sofá bajo la luz angélica de un velador. Antes de cruzar las piernas o tragar el primer sorbo de jugo de pomelo hay que abrir todas las ventanas, dejando las persianas bajas (el aire debe traslucirse igual que en el mar). La puesta debe durar hasta que tengamos que sacar el disco (porque, seguro, habrá que abrirle la puerta: "Disculpame, me olvidé las llaves de nuevo").

EL WARHOL DEL ROCK & ROLL

Recién después de echar a John Cale (tras la grabación de "White light/White heat"), Reed consigue mostrar sin interferencias su interpretación de lo que el rock & roll debía ser.

"Cada vez que ponía la radio / nunca pasaba nada de nada / hasta que una buena mañana puso una emisora de New York / a pesar de todos los cálculos / podías bailar con una emisora de rock & roll!"

Sterling Morrison/ John Cale/



Maureen Tucker/ Lou Reed/

El rock & roll (o el folk, o el country & western) de Reed tiene conciencia de su mediación, de que no es puro porque ya ha llegado a radiarse por toda la ciudad. En ningún momento intentará parecerse a Chuck Berry (como Keith Richards) o a algún negro de Chicago, o campesino del oeste. Reed se sienta en el R & R como Lennon lo hacía en el blues ("El blues no es el dibujo de una silla, es la silla misma, y está hecha para sentarse"): lo **usa** como un chico culto de clase media que no tiene vergüenza de ser un blanco. Y usa el folk como se usan pantalones vaqueros en las ciudades.

Para 1969, el rock & roll ya era como la sopa Campbell de la música popular, y a Reed le tocó ser el Warhol del rock & roll.

ABUSOS

A partir de Velvet, el rock se configura como un espacio neutro donde tanto la Cultura Alta como la de masas pueden ser usadas de un modo perverso. El Rock se convierte en un oculto baldío donde **abusar** de ellas.

Reed y Cale mantienen siempre una actitud de REELABORACION frente a las tendencias artísticas. En lugar de hacer free-jazz, se preguntan qué se puede hacer **con** él ("European son"). En lugar de publicar cuentos tipo Alfred Jarry, los cantan ("The Gift"), y así, no sólo revolucionan el concepto vigente de "letra", sino que exponen **una nueva forma de experimentar** las palabras (de la que –estoy seguro– ningún especialista en Semiología podría, a causa de sus limitadas herramientas, ocuparse). En lugar de componer una canción folk o country tradicional y fusionarse con el resto de los trovadores populares, pervierten su lado rural e ingenuo con letras enigmáticas ("I'll be your mirror").

La cuestión es vitalizar la experimentación; sin temerle al kitsch o al anacronismo. Hoy son pocos los grupos que siguen experimentando con el mismo descaro de la Velvet (pienso, por ejemplo en Sonic Youth o en Young Gods), mientras que los vanguardistas de ayer como Philip Glass se acomodan en el mundo de la Disco Music.●

películas de culto (II)

IV - Fílmala de Nuevo, Sam

La cámara se demora en encontrarlo, lo mitifica escuchando a los que hablan de él, y antes de que lo enfoque trajeado de blanco, el cigarrillo entre los labios extáticos y el vaso de bourbon infaltable, sabemos que Humphrey Bogart será el héroe. Se escucha As time goes by en mixión con La Marsellesa y un vago fondo arábigo, trenzando filigranas de flautas que hacen piruetas hacia el cielo enrarecido. El climaa es de espea en el humo ansioso; un cosmopolitismo forzado de gente que huye y uniformes vigilantes: Rick Blaine regentea un "café americain", la plaza es francesa pero ocupada por alemanes, sus habitués son búlgaros, húngaros o apátricas de ruleta y el letrero ostenta un insólito nombre en español: Casablanca. Se respira el clima tenso de toda neutralidad armada en torno a la beligerancia demasiado cercana. El año, 1943.

El milagro Casablanca se hizo explicable con el trascurrir del cine y no inmediatamente. Hoy, en las cinematecas, su reposición arranca un fenómeno de recepción singular: jóvenes que nacieron después de su estreno ecitan las réplicas de Claude Rains en medio de ovaciones mientras maduros espectadores de presbicia o reuma avanzado sueltan una lágrima cada vez que suena el piano de Dooley Wilson e Ingrid Bergman mira a hurtadillas a Bogey o toma del brazo a Paul Henreid.

Umberto Eco cree que su secreto esté quizás en la improvisación absoluta a través de la cual fue componiéndose. Un mes antes apenas del rodaje se ignoraba si la Bergman actuaría, la producción escaseaba y el guión no estaba concluído. El libreto emergió como un pastiche de episodios a medio parir, y a ciencia cierta no se sabía si la irresoluta Ilse se iría con su marido o quedaría con Blaine.

Por empezar, este Marruecos es un país de extranjeros, no man's land que los nazis controlan y los franceses fingen gobernar. El Rick's instaura un templo de conergencia para desposeídos de patria, y la frivolidad del juego oculta la verdad de la guerra más allá de Gibraltar. Como todo escenario de un rito, entraña una representación, una ficción: Casablanca es un límite y por lo tanto una aduana, no un hotel ni un hogar, allí todo puede pasar en el sentido de suceder y moverse, llega hasta él cuaalquiera pero nadie quiere detenerse. El símbolo-objeto de esta parálisis ficticia —violencia contenida— es el spot giratorio de los custodios nazis alrededor de la ciudad sitiada, iluminando el fondo de las escenas en interiores. El mundo pasa por detrás, mientras adelante las siluetas simulan la fuga que planifican con la calma que dicen tener.

Ilse y Richard han congelado sus existencias en el pasado dichoso del París pre-ocupación; Laszlo, los refugiados y perseguidos en la memoria de sus mártires o en el hipotético futuro de exilio o regreso a la clandestinidad militante. Una decisión en este contexto significa el sacrificio definitivo, el cambio de vida o directamente la muerte, pese a la movida o momentánea relajación de hostilidades y una política de convivencia relativa entre las mesas artilladas del bar. Casablanca sucede así en el instante o en la eternidad, nunca en el tiempo. Existencialismo junto a la década sartreana.

Pero al rescatar los méritos del film, el más relevante probablemente sea que cimentó el arquetipo Bogart, tan extraño a la vista desde su ambo en blanco; no en vano esta historia que compete a la gradual asunción de un heroísmo recién a su término lo viste con la inconfundible gabardina detectivesca: enmarca la lenta y firme configuración de una personalidad.

Blaine trasciende de un cinismo esentendido a una caballería andante, puesta de manifiesto en ese visado-Santo Grial que graciosamente traslada en el duelo-Corte de Amor con Henreid-Laszlo. El duro del desengaño, ebrio porque alguna vez se ha enamorado, que lo estará siempre, romántico de vuelta con bohemia incorporada, moderno a fuerza de crecer en la civilización desangelada, triunfa sobre sí mismo, única prueba fuerte a superar para los verdaderos héroes. ¿Se tratará, tal vez, de un emblema hecho hmbre de Norteamérica, que perderá la inocencia del amor trunco y el aislamiento de la historia, a cambio de un papel axial en la guerra y en el horizonte humano? No suena absurdo suponerlo.

Su huella no deja la tristeza de aquel amor perdido, sino a lo mejor la melancolía del que lo venció, y celebra "el comienzo de una hermosa amistad". Renault-Rains, él, encarnará a su traidor-escudero, otro doble agente de sí mismo en un argumento donde todos tienen dos rostros hasta el final.

V - El tesoro de John Huston

Cuando Huston filma su primera obra maestra, El tesoro de Sierra Madre (1948), ya se había insinuado como un director interesante con The maltese falcon (1941), pionera del thriller negro y robusta en su ambiente de vamps intrigantes, sabuesos de '38 corto y rictus escéptico y extorsionistas de alto vuelo. Desde entonces lanzaba algunas de las líneas de su temperamento: héroes solitarios a la caza de su propia estima o identidad, el juego del azar desbocando imprevisibles aventuras y un discurso narrativo de grano grueso, sin adjetivaciones, propio de ese policial que despuntaba al filo de la crisis de Wall Street. La sociedad era la depravada y el hombre su ejemplar de insectario, el hilo de Ariadna que guía al polizonte como en Cosecha roja de Hammett.

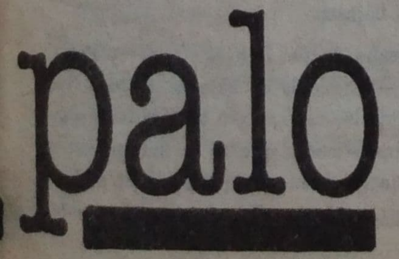
The treasure of Sierra Madre se vincula, aunque en forma tangencial, al pormenor de Casablanca. De nuevo son forasteros en casa ajena los protagonistas, y el cáliz de beber no es el salvoconducto para la huída sino una enmarañada veta de oro encallado en la montaña mejicana. Sus "caballeros", un trío de yanquis marginales que desconfían entre sí y serán vícitmas y victimarios del reseco e inhóspito paraje del trópico, salpicado por la aparición de otros marginetas, los mejicanos en la aldea pos-revolucionaria que se alimentan de las sobras de sus vecinos, saqueando a miserables como ellos sólo para recibir una ejecución a tiros sumarios por calzarse sus zapatos delatores. Resulta sintomático que llamara tanto la atención de un Buñuel todavía joven, quien ya había rodado Las hurdes (1932) en España y filmaría Los olvidados en México , 1950.

Asistimos a una Quimera del oro nada chaplinesca, sin casamiento ricachón de con-

el cine de

• *Bogart-Rains-Henreid-Bergman:* **Casablanca.**

La década del '40 se inició con USA en su papel de gran agredido extraeuropeo y terminó con USA convertido en el único triunfador verdaderamente intacto y omnipotente de la Seguda Guerra Mundial. Aunque Hiroshima demostró que los vencedores eran tan canallas como los vencidos, el tiempo y la victoria dejarían en chiste negro el holocausto frente a los mataderos nazis. Con la Coke y la General Motors, el cine acompañó al imperio del sol poniente



suelo ni baile de panecillos en Nochebuena. La excavación no acontece en la soleada California sino bastante más al sur, y el enemigo de los aventureros no es exactamente otro que hurga donde pican ellos (si bien matan a un entrometido acosador de su calaña) pero sí lo otro: la naturaleza, la soledad, los ignorantes bandoleros desharrapados que jamás sabrán cuánto oro anida bajo sus pies y que, como tales, parecen emisarios del destino, para reducir el logro de cada minero ambicioso al reconocimiento de su propio temple.

Gran parte del drama se experimenta en un paisaje insular, el de tres vagabundos que sueñan mudar de la miseria completa al súbito enriquecimiento y portan consigo las señas de su cultura, de pronto minimizadas al burbujear de las pasiones elementales como Robinsones mediatizados por ese muladar de roca y polvo. Codicia y celos mutuos; siguen siendo tres desconocidos que se sacarán los ojos a la menor sospecha, aún cuando el demente del gruop es Bogart, frente a la risotada del viejo loco Walter Huston, el único que sabe algo sobre el oficio de rastrear oro, y frente a Tim Holt, el más americano del team, racionalista y equilibrado, porque no podía faltar el Bien empalmándose al Mal de Bogey que acaba monologando fuera de sí después de descerrajarle a aquél un balazo.

Algo hay de freudiano en el rasguñar el vientre de una Sierra Madre que devora a sus hijos pero es el manjar y el paraíso apetecido, y que el tabú violado de una ordalía iniciática, la que bautiza a todo rito transformador, el factor que los une y distancia: la muerte del cuarto en discordia, el chantajista comedido que los hace cómplices en vez de socios y les ajusta las cuentas imponiéndoles el peso de una futura expiación. Al leer la enternecida carta de la esposa, sin saberlo viuda ahora, aguardando su regreso (y los retorna a ellos mismos al "orden" que dejaron atrás), admiten tácitamente que algo se ha roto y no será tal cual lo imaginaron. La fraternidad entre cirujas se chamuscará luego de la botadura en sangre y producirá la reincidencia en Dobbs-Bogey sobre su compañero de cateo, "Si creo que tengo conciencia no me dejará en paz".

Pero la opraria del Destino —así, mayúsculo— será la Naturaleza, tratada con devoción animista y premeditadamente áspera y estéril para visualizar a través suyo sus maniobras. "Hay que tapar la montaña; le hicimos heridas y debemos curarlas por gratitud", dice Dobbs. "La tratas como a una mujer", le responden, "Una mujer no me ha

tratado tan bien como ella". Y al cabo de la proeza, los salteadores vaciando los costales de oro —"tienen la pura arena"— y el viento, según comenta el vejete a carcajadas, que se lleva el mineral: "el oro volvió de donde vino". La cámara, en una última extensión alusiva, se pone a observar una bolsa vacía atrapada entre los dedos de un cactus.

El tesoro, para más datos, es un prodigio fotográfico y una parábola antropológica sobre el roce de dos culturas separadas y fundidas por el Río Grance. Huston mira al sesgo a los mejicanos, seducido y shoqueado a un tiempo, mientras cuenta cómoo exhiben cándidamente los trofeos demasiado importados de un robo y cómo se entregan al fusilamiento con la naturalidad fresca de quienes sólo consideran a la muerte un cambio de temperatura indistinto. Adopta entonces un ángulo en escorzo: no se ve el pelotón ni los detenidos, sino las espaldas del muro y el hueco de las fosas recién cavadas, más la voz en off del condenado: "Mi subteniente, puedo recoger mi sombrero?" ¿Harán otra imagen de la Norteamérica de posguerra estos buscas sedientos e oro extraterritorial, trasteados por el infortunio? Sin duda no les fue tan bien como a su país, y Hoard-Huston no volverá después del fracaso: instala un kiosko de curandero, otro rebusque de impostor o quizás de redentor. El y su amigo sobreviviente saben al menos, destruída la fantasía, lo que son capaces de lograr.

Boge y Huston durante el rodaje de **El tesoro de Sierra Madre**



VI - Salto a los sixties: Easy Rider

Un golpe de volante en esta arbitraria y desprolija selección de clásicos me topa con el fin de los sixties y su joya más rara y transgresora, Busco mi destino (1969), que gastó una cifra nimia en su composición y embolsó cincuenta millones verdes hasta la fecha, con lo que empardara a la "nixoniana" Love story del año siguiente.

Decía en el copete que en los 40, USA era tierra de héroes y colonizadores: los dos modelos de por aquel entonces lo corroboran. Pero promediando los '60 la cosa iba a sufrir un vuelco hacia su cuestionamiento. Se venían encima los años de Vietnam, el colapso de la hegemonía económica para distribuirse la comida con los comensales de Oriente, la amenazante topadora del comunismo muñequeando sus zarpas sobre Europa e infiltrándose en Latinoamérica, el mayo parisino... La juventud yanqui jamás volvería a ser la misma, ni quería serlo. A su pacífico modo, el hippismo representaba una módica izquierda vernácula, si lo entendemos como poda de la educación recibida, rechazo del hogar paterno y enganche en un tren de convivencia comunitaria que abolía la propiedad de objetos y personas: ni posesiones, ni hijos tuyos o míos; cada cual reparte si tiene y comparte si le dan. Easy rider es un recuerdo de ese mundo, y según pasan los años, un homenaje.

Como si las comparaciones fueran inevitables, de nuevo hay dos vagabundos en Easy rider, pero carecen de una meta fija o una ambición estable, son absorbidos por la autopista en vez de bucear en montañas exóticas: ahora el exotismo está en ellos mismos para esa sociedad puritana a la que agreden con su blanca aspiración a no creerle. Es cierto que Wyatt y Billy atesoran en el tanque de combustible la ganancia de su granja, "todos nuestros sueños están ahí" (¿un adelanto del espíritu yuppie o simplemente la nota al pie de un margen que se debe cruzar?). Pero a poco de yirar nos convencen de lo aleatorio e esa renta libre de impuestos, se dejan empujar por la cinta asfáltica y adopan el circuito autónomo de sus ruedas-piernas como sobre una escalera mecánica que alternativamente subiera o bajase.

El hecho de que Dennis Hopper y Peter Fonda sean además de actores autores del guión propulsa ese aspecto de fábula a soggetto, improvisada, que va formulándose a medida que se filma, en el trapecio sin red ni exquisiteces, en un grado tal que nadie puede



• **Easy Rider** *(1969): con* **Zabriskie Point** *de Antonioni, gloria y epitafio de una generación*

presagiar la escena siguiente, como Il sorpasso italiano de Dino Risi que, a bordo de un convertible puede ir a todas y ninguna parte. Pocas palabras y mucha imagen. Sin elocuencia, esta barata presea de la Columbia deletreaba un nuevo lenguaje entre los estereotipos de la comedieta charlatana, el music-hall despampanante y los dramas amorosos negociados con un beso. Cada agonista interpreta el rol que le da la gana, dando por supuesto que se actúa a sí mismo, y de paso refleja los anhelos de una generación sin termediarios.

En aquel año, Schlesinger estellaba a la pareja lumpen del provinciano y su amigote tuberculoso en la selva de semáforos (Perdidos en la noche) y Roy Hill mandaba a morir gratis a dos cow-boys legendarios en el desierto boliviano (Butch Cassidy). Hollywood se enamoraba de las cadenas rotas más allá de los principios del flower-power; sus héroes se zambullen en un orgasmo de aventura, normalmente doloroso o abortado porque la audacia tiene un precio.

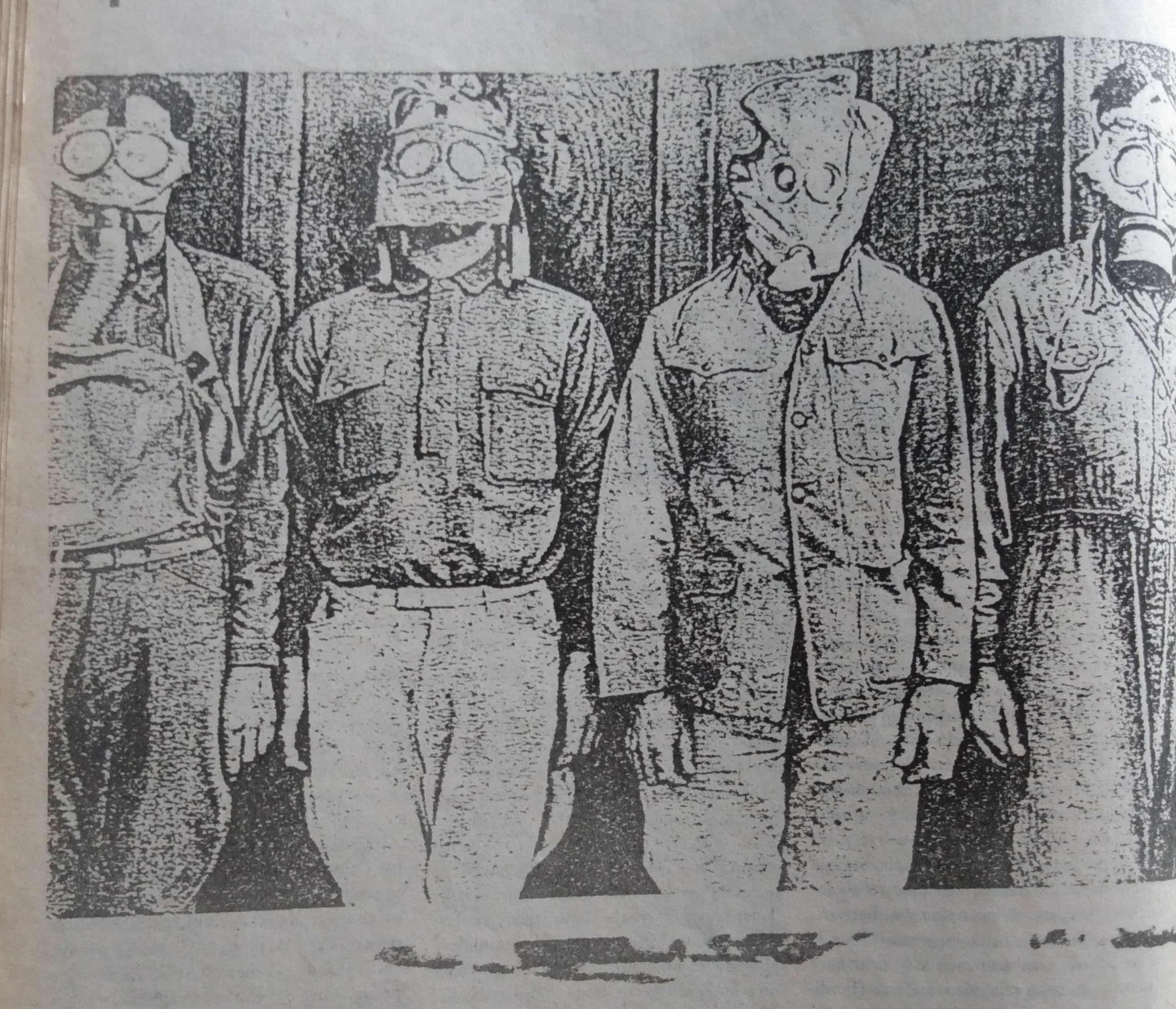
"Te hablan todo el tiempo de la libertad individual, pero si ven un hombre libre, se asustan", filosofa Jack Nicholson, y escancia su trago de whisky. América se muerde la cola. Se puede vivir sin dañar a nadie pero se morirá del daño ajeno. Las frases del burdel, que flamean en el aire como si perteneciesen a Hermann Hesse, el mentor del sesenta, recuerdan el versión soft las del 68: "Si Dios no existiera habría que inventarlo". Ese y no otro es el objetivo al atravesar los espacios rituales: el porro fumado en el jardín sagrado de los indios, la granja Mardi Gras y sus habitantes en un Edén escogido, el prostíbulo y el ácido en un simbólico cementerio como otra iniciación catártica que les permite llegar al fondo de sí mismos. El viaje es, again, un proceso interior, y culmina así, poco antes de que un escopetazo liquide a los dos trotamundos a la orilla del Mississippi.

Elogio y castigo para una generación, Easy rider termina sin esperanzas. Es la parte de América que será sacrificada a largo plazo, de todos modos, y el casco de Peter Fonda adornado con la bandera yanqui —igual que el tanque de nafta—, rodando por la pradera, cierra a su juventud entre paréntesis. La rebeldía que iniciara James Dean, quebrado dentro de su auto a doscientos por hora, y la moto de cuero acelerada bajo Marlon Brando (El salvaje, 1956) dejaron sus ruedas girando en falso, sin conductor y a un costado de la carretera.

El mismo Dennis Hopper, que regresara con Colors (1987) ya no centúa tanto la denuncia contra el sistema cuando estigmatiza a las bravas pandillas californianas, batidas sin pausa por los ejemplarizadores cops que, curiosamente, ya montan auto. Tarde o temprano, todos nos volvemos yuppies.

Gabriel Cabrejas

Aparece en el frente occidental el



los gases del

as de cloro

22 de abril — Las tropas ale
desataron hoy en el frente oc
tal su primer ataque con gas
Los soldados transportan el
bidones muy resistentes; a las
de la mañana, cuando el vier
plaba hacia las posiciones
gas, los alemanes abriero
ves del gas y, pocos mor
pués, los soldados fran
dos en las trincheras
entre Langemarck e
avanzar hacia ellos
nube amarilla, que se
ras del suelo.
El efecto del gas en
francesas fue del
un gran número d
en el acto: otros,
en el prime

horror

Curiosamente es un Premio Nobel de Química, Fritz Hagger, el inventor del primer producto inventado para matar en base a químicos. Su invento fue utilizado dos veces con gran éxito. El primer experimento se llevó a cabo el 31 de enero de 1915 cuando las tropas alemanas atacaron con Cloral la ciudad de Polmav en Rusia, desvastando no sólo al ejército sino también a la población civil. La ratificación del experimento llegó 3 meses más tarde, el 22 de abril de aquel año a las 5 de la mañana. Ese día a esa hora cinco mil cilindros llenos de Cloral fueron abiertos simultáneamente por los soldados alemanes bien protegidos en sus trincheras en Yprés, Bélgica. El viento reunió el gas en una nube amarillento verdosa y lo fue conduciendo lentamente hasta las trincheras aliadas. Pocos minutos después los gritos de dolor, los aullidos desgarradores de quince mil soldados se multiplicaron. Seis kilómetros de fosas y trincheras fueron desalojadas en pocas horas. Murieron 5 mil porque el cloro aspirado les quitó dolorosa y lentamente la vida.

La Primera Guerra generalizó el uso de armas químicas y hasta oficializó su uso en las guerras ya que más de un millón 300 mil personas pagaron con sus vidas los experimentos exitosos. Anteriormente existía un acuerdo sobre el uso de este tipo de armas: en 1899 en La Haya, alemanes, franceses, rusos y británicos (no así los yanquis como siempre) establecieron textualmente "prohibir el empleo de proyectiles que tienen por finalidad desprender gases asfixiantes y deletéreos". Este texto se volvió a ratificar en Ginebra en 1925 (nuevamente los norteamericanos no firmaron) pero de nada sirvió. Los experimentos continuaron, las investigaciones se incrementaron, los muertos saludaron.

LOS GASES

Existen diversos tipos de gases que se clasifican específicamente por el grado de mortandad y la rapidez conque matan, así que sería importante clasificar un poco los gases que existen en la actualidad y analizar sus dramáticos efectos inmediatos y residuales.

Gases o Vapores Vesicantes: los más conocidos son la Lewis Sistay, el gas mostaza que fue muy usado por los españoles en Marruecos. Se trata de líquidos que en contacto con el aire se vaporizan. Producen escozor en los ojos, ampollas en la piel y asfixia inevitable, tos y vómitos continuos. Por su peligrosidad, los gases lacrimógenos que utiliza la policía también pueden ingresar en esta clasificación (el lacrimógeno en dosis fuertes y en lugares cerrados es mortal).

Gases Sofocantes: El principal de este grupo es el fosgeno derivado del fósforo y se presenta en módico envase líquido, gaseado o vapor. Los alimentos que entran en contacto

con esto son inmediatamente contaminados y su ingestión produce la muerte. Los síntomas son horribles: aumenta la excitación, la transpiración es grande, se obstruyen las vías respiratorias y se produce asfixia y edema pulmonar. Si se logra sobrevivir a esto, aparecen efectos retardados a mediano plazo.

Acido Clanhídrico y derivados: producen vértigos, sensación de asfixia y convulsiones que se sufre en segundos posteriores al inhalamiento.

Existen otras dos armas químicas de extendida utilización que son los defoliantes y el Napalm, muy usado en Vietnam. El más famoso de los defoliantes bélicos es el **Agente Naranja** (Agent Orange) que es una mezcla de dos herbicidas que contiene Dioxina, una sustancia considerada cien veces más mortal que el cianuro. Según cálculos oficiales se arrojaron en Vietnam 120 kilos de Dioxina durante la guerra.

Es muy posible que el Agente Naranja hubiese pasado al olvido de no ser porque los propios soldados norteamericanos tuvieron que pagar las consecuencias de aquel arma en su propio cuerpo. Cuarenta mil combatientes norteamericanos fueron rociados con este defoliante y hoy una asociación de exrociados con Agent Orange nuclea sus reclamos indemnizatorios. Hay más de 30 mil niños nacidos deformes por este arma.

Por otro lado, el Napalm, usado aún hoy en El Salvador contra la guerrilla del FMLN y en Nicaragua por la Contra, produce quemaduras en la piel y ampollas dolorosísimas. El Napalm produce un efecto secundario pero aún más aterrador: despide monóxido de carbono que produce la muerte por asfixia.

A estas dos armas se las puede potenciar con gas arsénico y otros herbicidas que destruyen la fauna y la flora.

Pero si consideramos a esta lista como pobre de descripciones podemos agregar los **Gases Nerviosos y Neurotóxicos.** Constituyen el grado más dañino de los agresivos químicos, son muy fáciles de producir, se lanzan al aire en pequeñas dosis y producen estragos a la par que conservan su eficacia durante semanas enteras. Son invisibles e inoloros y ejercen su poder destructor cuando son respirados o asimilados a través de los alimentos contaminados. Vértigo, carencia de fuerzas, abandono de la voluntad, náuseas, vómitos son algunos de sus síntomas más simpáticos. En algunos gases se siente pánico atroz, visiones paranoicas, angustias y suicidios inevitables. Los nazis fueron maestros en el empleo de los Neurotóxicos y hubiesen dado un giro cualitativo a la Segunda Guerra si los hubiesen continuado empleando. Ocurrió que en 1941, los servicios de espionaje británicos tomaron prisionero a un científico alemán del cuerpo químico de Túnez. Este científico confesó la existencia de un temible gas llamado "Tabum" que los ingleses confundieron con el mostaza. Los aliados estaban atrasados en el rubro de armas químicas, así que hicieron llegar al Fürer la versión de que ellos también tenían este terrible gas, de tal modo que Hitler ordenó suspender su fabricación por temor a represalias por parte de los aliados. Por este motivo los alemanes no usaron tabum.

LA SEGUNDA GUERRA

Los gases nombrados y el resto de las armas químicas no ocupan el primer lugar en el pensamiento de la gente. La gente estima que la guerra nuclear es más temible pero hoy en día la cantidad de tóxicos acumulados en reservas servirían para destruir 4 mil veces a la humanidad entera, lo que pone de manifiesto su virtual peligro.

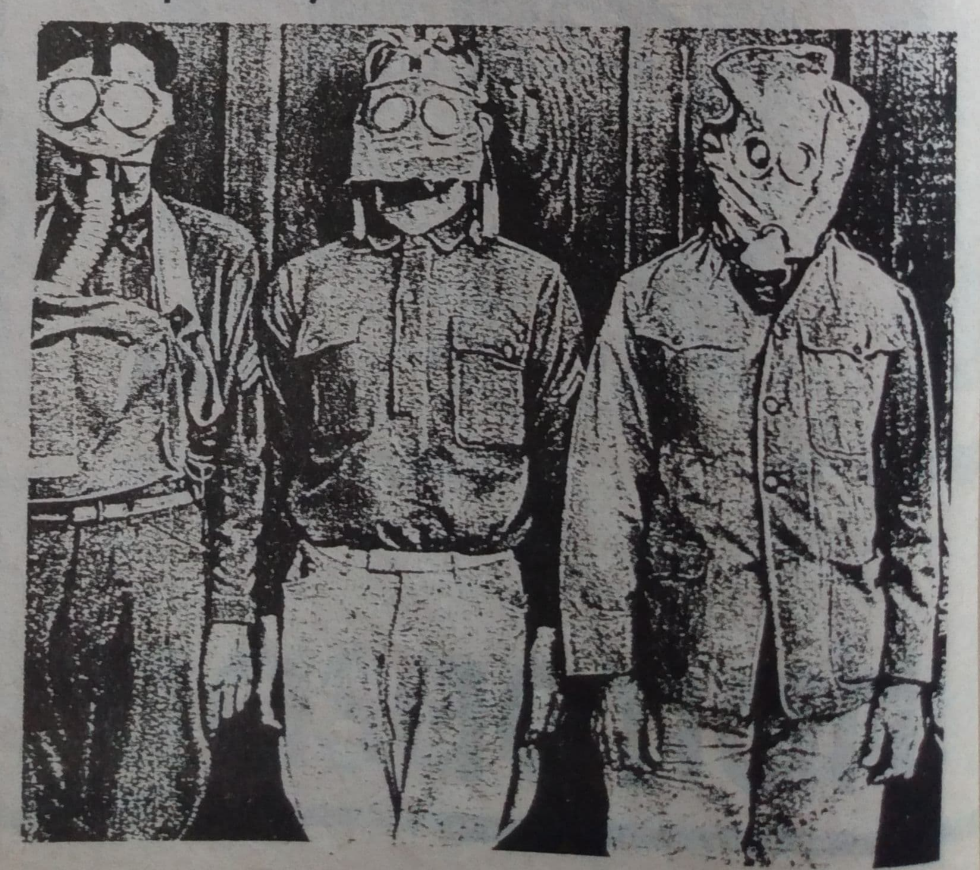
Durante la Segunda Guerra los gases fueron a la retaguardia, aunque hubo hechos que demostraron que su utilización podría determinar el transcurso de la guerra. El ejemplo anterior del Tabum fue una muestra, pero hubo otro accidente que se ocultó y se dio a conocer recientemente. El 2 de diciembre de 1943 los alemanes bombardearon un puerto sobre el Mediterráneo destinado al desembarco de tropas norteamericanas y material logístico. En este puerto-Bari-estaba anclado un barco que llevaba en sus bodegas toneladas de gas mostaza. El barco fue alcanzado por las bombas y se hundió liberando al espacio gran cantidad de este gas. Se produjeron miles de víctimas entre la tropa y en la población civil de Bari murió de a palazos.

Sin embargo la única intención clara de usar agresivos químicos está firmada por Churchill en una carta secreta fechada el 6 de junio de 1944, un mes después de Normandía. Escribió Churchill: "Quiero que piensen seriamente en el tema del gas tóxico. Yo no quería usarlo a menos que fuera una cuestión de vida o muerte o que pueda acortar la guerra un año. Es absurdo pensar o considerar el punto de vista moral en este asunto, es una cuestión de moda, tan cambiante como la longitud de la falda femenina. Podríamos regar las ciudades de Alemania de modo tal que sus habitantes presisaran constantes cuidados médicos".

LOS AÑOS 50, 60 Y 70

A partir de los años 50 los gobiernos perdieron el temor y el hipócrita sentido ético contra el uso de estas armas, continuando la línea de pensamiento de Churchill. Gran Bretaña utilizó gran cantidad de químicos en Malasia mientras que la guerra civil que asoló al Yemen

el proyecto Cien Mil



se alimentó con abundantes cantidades de gas mostaza y derivados del fósgeno.

Pero son sin embargo los EE.UU los que dan el gran paso antihipócrita al hacer uso descarado de todo tipo de armas químicas en todas las guerras que llevaron a cabo, en todos los momentos en que fue necesario. El presidente Kennedy aprueba el 30 de noviembre de 1961 el uso de defoliantes en la guerra de Vietnam. Recién después de múltiples denuncias internacionales se dejó de usar en 1971, dejando históricas secuelas que aún hoy perduran (el 30% de lo que era superficie cultivable ya no lo es más). Los EE.UU arrojaron sobre Vietnam 55 millones de kilos de defoliantes a razón de tres kilos por cada vietnamita. Se calcula que los EE.UU arrojaron sobre Vietnam 120 kilos de Dioxina e imaginemos que con sólo 2 gramos echados al suministro de agua de Nueva York alcanzaría para aniquilar a toda la población.

EL RIESGO ECOLOGICO

El 14 de mayo de 1969 una fuga de gas tóxico almacenado en Utah provocó la muerte de 6000 ovejas y contaminó más de 25 hectáreas de terreno cultivable. El 8 de junio de 1969 un escape de un terrible gas llamado VX en Okinawa mató a 23 personas en forma instantánea ¿Un experimento?

Finalmente en 1975 los EE.UU firmaron el protocolo de Ginebra de 1925 que prohibía las armas químicas. Pero este protocolo sólo estipula sobre el uso, no así de su producción o almacenamiento. En algún momento saldrán del protocolo. Tanto la URSS como los EE.UU se acusan mutuamente de producir y almacenar y sus tratados de desarme sólo limitan la cantidad de armas ofensivas instaladas públicamente o bajo tierra, ni mención de las armas químicas. En este sentido recién ahora se sabe que la URSS roció con 25 kilos de Napalm su horrible guerra de Afganistán. Se usó gas mostaza en la guerra Irán-Irak y los israelíes también lo emplearon en sus diversas guerras contra los países árabes.

Finalmente cabe decir lo repetido anteriormente. La cantidad de armas químicas almacenadas por los diversos países alcanzan para matar 4000 veces a la humanidad entera. Este dato sirve para compararlo entonces con la guerra nuclear que destruiría el planeta solo 300 veces. Parece un juego, pero las armas químicas están ahí, bajo nuestro querido culo.

MAURICIO KURCBARD

El Teniente Coronel del Ejército de los Estados Unidos, Anthony Herber, el soldado más condecorado entre los supervivientes de Vietnam, deja en claro en su testimonio el horror que significan los efectos de la guerra química:

"En la Guerra de Vietnam me asignaron un oficial experto en química que me negué a usar. También me negué a usar a mis hombres bajo el riesgo del Agente Naranja. Cuando yo adopté esta actitud, mi general, el general John Barris me preguntó porqué lo hacía. Yo le respondí que se fijara en cómo quedaban los vietnamitas, que se fijara en cómo se les caía el pelo. Además se caían los árboles de sesenta metros de altura en cuatro días. Supongo que me entendió. Lo cierto es que se usaron granadas de mano químicas y también se arrojaban a los túneles donde se suponía que estaba el Vietcong, pero siempre había civiles.

En el ejército recibí instrucciones para el uso de gases neurotóxicos y mi experiencia con respecto al DIOXON (droga que deriva de la Dioxina) es bastante amplia. Es una sustancia muy peligrosa. Resulta tan pernicioso este material tóxico que si no se dá una explicación clara, la gente puede creer que uno es paranoico. En los años sesenta, después de una de las tantas sublevaciones que se producían en los ghettos negros se aplicó un plan denominado PROYECTO CIEN-MIL. Consistía en enviar cien mil negros a escuelas militares especialmente adaptadas para su formación. La promesa previa fue no enviarlos a Vietnam pero fueron enviados todos. No sólo estos cien mil, sino cien mil más, con un tiempo de servicio tres veces superior al normal. El ejército dispuso entonces que era obligatorio tomar una pastilla de Dioxina y cada teniente tenía la obligación de suministrarla diariamente en la boca de cada soldado. Años más tarde me enteré que el dioxón ni prevenía ni curaba la malaria y originaba una especie de cáncer óseo y un singular tipo de anemia que no se da en los blancos y que curiosamente sí ataca a las personas negras.

Entonces advertí que este proyecto CienMil no era otra cosa más que un intento de genocidio en masa".

Según un estudio del Sipri (Instituto de Investigaciones Internacionales para la Paz) de 1984, en Sudáfrica se usó este arma.

el choreo



Derrumbado conventillo, escenario de nuestras tantas escapatorias. Ratas y cucarachas que recorren el eco de sus chirridos. El quinto piso por escalera solía ser una carrera interminable.

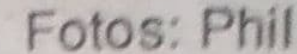
Sin darme cuenta, y todavía no recuerdo la situación exacta, el robo de autoestereos se había transformado en un vicio tan grande como el de invertir sus ganancias. Me acuerdo del primero. Esperábamos una historia. No teníamos nada que hacer salvo... Mi amigo sugirió la manera de pasar el rato. Sus ojos perdidos por ocho roches me persiguieron hasta convencerme. Un renó doce brek. El se apoyó contra el vidrio con un resto de bujía en la mano, yo lo abracé como para que la situación, a la vista del público, resultara absolutamente normal. Un golpe seco, la bujía hizo vibrar al vidrio, y del interior del auto empezó a sonar una alarma que apabullaba mis oídos. Corrimos. Gotas de sudor frío surcaban mi espalda. El cagaso. La Boca. El barrio, sus vericuetos diseñaban un laberinto del que yo desconocía la salida. Las líneas de las baldosas pasaban como una saeta por debajo de mis pies. Al rato de la agotadora marcha y encerrada entre las callecitas del pobrerío, se entrecruzaron una camioneta y dos de los botones que nos seguían. Sentí una fuerte frenada. El aire de mi respiración se atascó en el pecho, supuse que Fabio había perdido. Mis piernas desalentadas, aminoraron la marcha. Los gritos de la chusma que conformaban el vecindario gemían: agárrenlos, son ladrones.

Las pintorescas casas de muchos colores me veían pasar cuando por una de esas calles unos chicos estiraban sus manos para agarrarme de las pantorrillas. Con su pelota de trapo jugaban al fútbol. Se adherían de mis piernas lo cual terminó casi por derrotarme. Apareció frente a mi vista un pibe que no sé de dónde salió, me agarró del brazo y me llevaba rumbo a la comisaría, cuando en eso una vieja y una mujer de unos veinticinco años, que resultó ser la dueña del auto me condenaron a un interrogatorio callejero —Tu mamá sabe lo que hacés?, Por qué lo hacés?— cuestionario que continuó frente a la máquina de escribir del Principal, quien no me creía que yo no tenía antecedentes. Unas horas más tarde mi vieja me vino a buscar. Sin ningun comentario al respecto nos fuimos para casa.

A partir de ese día las aventuras se sucedieron hasta haberse transformado realmente en el hecho de "ir a laburar". Fuimos perfeccionando la técnica, y con mucho más éxito que aquella vez, rellenábamos nuestros bolsillos de la esperada recompensa. La noche, las fiestas, la lluvia, cualquier situación era aconsejable. Uno y otro y otro más. Digitales o no, rompiendo el vidrio o entrando por la puerta, con o sin persecuciones de los policías, con o sin comisarías. El ruido de las alarmas se transformó en la música del censor.

El número de estéreos por noche iba en ascenso. Nuestro vicio también.

Uno adentro consumiendo sus energías en sacar el aparato, el otro afuera haciendo la isa. Las causas policiales también iban cre-


Fotos: Phil

ciendo, no todo estaba bien. Un día decidimos cambiar de barrio —en este lugar ya nos tienen muy fichados.

Las vidrieras de lis redú estaban llenas de nuestras obras de arte. Algunas veces el ruido a pólvora policial también inundó nuestros oídos.

El pago de alguna fianza era buen argumento para continuar el guión de nuestra película. En esos momentos aparecía el escruche (robo de deptos) como mecanismo más rentable. En esos días seguir a una vieja hasta su domicilio, una cosa muy divertida, era el mal necesario.

En la puerta de un "dieciocho" esperaba que se consumara el hecho, dos hombres habían pasado ida y vuelta y nos habían mirado de una manera particular. Lo previne a mi amigo "ya falta poco" no nos vamos a ir ahora" al rato aparecieron esos dos con cuatro más, empezamos a rajar, nos agarraron entre varios. Lo único que me acuerdo es que nos sostenían los brazos y me pegaban en la espalda hasta que vino la cana.

La noche nos encontró fisurando, casi no podíamos caminar, a nuestra derecha, alienados, los autos nos veían andar, de sus expresiones parecía verse que estaban totalmente resignados, "cuál de nosotros será el primero? Hubo alguno, que no ofreció resistencia, como si nuestro estado le diera pena. Más felices y ya sin sentir el dolor seguimos la búsqueda. Del piolín colgaba la bujía que daba vueltas en el aire. Las plazas, los balcones, las miradas, nuestro estéreo, nosotros, caminando bajo esa lluvia que había refugiado a los canas en sus madrigueras. La bolsa se fue llenando. La dejamos, subiendo los cinco pisos por escalera, y volvimos a salir confiados en que la policía era sólo un fantasma tomando mate.

Robar, quitarlo todo. ¿Tenés todo lo que no perdiste?

Apropiarse de lo ajeno, quitarse hasta lo de uno. La propia vida es un hurto a la muerte, entonces por qué no aceptar el reto y deshacer la propiedad, es tuyo y mío. No es de nadie, no seas careta. Por qué los otros tienen? ¿Por qué hay que querer las cosas para uno?, ¿y la banda? ¿Dónde quedó? Te acordás cuando jugábamos al poliladron, sigamos jugando. En esa época siempre ganaban los ladrones. No quiero perder más por eso no quiero tener nada mío, así no lo pierdo.

Te despojo de tu maldita radio, de tu reloj, de tu video cassetera, te lo quito todo y si después no te queda nada entonces sí que sos un gil. Para vos que todo o nada es eso, todavía no te diste cuenta que esas cosas no van a entrar en la fosa de tu tumba?

No mendigues más, no limosnees. Recuperar lo único que es nuestro, la dignidad, los amigos.

Andá chavón... No esperés poseer nada. Nada sirve.

Volvé, volvé al parque. Dale, así seguimos jugando a los policías y ladrones. Nunca dejó de ser así al fin y al cabo. Vos elegís el papel que más te guste.

Ana Leduc

proceso a

James

"Cuando Jimmy Dean estrelló su porsche la tarde del 30 de setiembre de 1955, la juventud de mediados de los '50 encontró un símbolo de angustia, soledad, ira y frustración con el cual identificarse. Tenía 24 años y sólo una película filmada como protagonista, pero con el estreno de "Rebelde sin causa", dos semanas después de su muerte, pasó a convertirse en el ángel rubio de la desesperación adolescente.

Antihéroe 'Soft', rebelde vulnerable y reconcentrado en sí mismo, su figura crecía en los silencios y cuando sollozaba, a diferencia del otro paradigma creado por Marlon Brando dos años antes en "El Salvaje". Sin embargo ambos personajes se complementaron en el tiempo para dar nacimiento al símbolo del antihéroe juvenil, una mezcla del 'Jim' de "rebelde sin causa", indefenso, frágil y sufriente, más el 'Johnny' (Brando) de "El Salvaje", el rebelde violento, duro y visceral. En 1956 se cerraría el círculo con la aparición de un joven camionero de Memphis, gran fan de Dean pero más en el tipo de Brando, que aportaría uno de los mejores inventos del siglo, la banda de sonido ideal para la rebeldía, el Rock & Roll".



por Marcelo Luis Gobello

Dean



• Habla Truman Capote

¿Conoció también a James Dean?

—Sí, le conocí. No me parecía gran cosa. Lo conocí cuando él estaba en Nueva York, era buen amigo de varios amigos míos. El hizo una obra de Gide. Me parece que no estaba muy bien en la obra, por no decir otra cosa.

¿Y en sus películas?

—Nunca me pareció gran cosa como actor. No creo que tuviese cualidades en absoluto.

Brando sí lo creía.

—Bueno, Brando me contó que Jimmy Dean lo llamaba por teléfono a todas horas y él lo oía mientras hablaba con el contestador automático; y no le respondía, ¿sabe?, no le dirigía una palabra. Es es una de las cosas más desagradable de Marlon (Risas).

Brando me dijo que trató de que Dean fuese al psiquiatra.

—Es que Marlon empezaba a tener miedo, eso es todo (risas).

¿Hubiera debido tenerle más miedo a Dean o Montgomery Clift?

—¡Pues mire, Marlon comprendió que Monty tenía verdadero talento! Monty era una verdadera amenaza para Marlon. Me parece que, si hubiese vivido, Monty habría superado a Marlon. En cambio Dean... si no hubiera muerto en ese accidente hoy nadie lo recordaría.

• Comentario de la *Picture Post* sobre la muerte de J.D. (1955)

“América ha conocido muchas rebeliones, pero ninguna como esta. Millones de adolescentes rebeldes sin rumbo. Algunos en automóviles ‘preparados’, otros al fragor de la música de rock & roll, muchos con armas en sus manos, y a la cabeza... un líder muerto”.

• La sublimación del complejo de Edipo

Dean había protagonizado solo una película hasta su muerte, “Al este del paraíso”, dirigida por Elia Kazan el “descubridor” de Brando. En ella interpretaba a un adolescente conflictuado, enfrentado a un padre que no le quería y a un hermano que lo humillaba. Para colmo su madre, a la que creía muerta, regenteaba uno de los más prósperos burdeles de Monterrey. Y así se presentó Jimmy, como el joven incomprendido ‘Carl Trask’, a la juventud de los '50s, un muchacho tierno pero irrascible, solitario, frágil, arrastrando los pies por toda la película con esa sonrisa nerviosa y tímida.

Era un personaje nuevo que calzaba como anillo al dedo a las nuevas generaciones de postguerra, maravillosa y turbulenta época en la que comenzaron a caer muchas de las máscaras y costumbres establecidas, antesala de los sueños de los 60s.

Y si bien Brando había hecho punta como el violento pandillero vestido de cuero negro de “El salvaje”, las miradas al vacío, la indefensión y los murmullos de Dean fascinaron a una generación que comenzaba a tener por primera vez un lugar.

El mismo Dean había perdido a su madre a los nueve años y había sido criado en india-



na por unos tíos, ya que su padre se quedó en California donde se volvió a casar.

Imposible no despertar los instintos maternales de la platea femenina y la identificación de esos muchachos hijos de los "hijos de la depresión" y veteranos de la II guerra, esos padres que observaban con estupor e incomprensión a esos jóvenes "que lo tenían todo".

A los 19 años, y ya con la firma convicción de ser actor, regresa a California para estudiar en la UCLA. Después de un par de papeles secundarios en unas películas se muda a New York para estudiar en el "Actor's Studio". Sus compañeros (Brando incluido) lo recuerdan como una persona triste y malhumorada, a la búsqueda permanente de una mujer que pudiera sustituir a esa madre que casi no conoció.

Después de unas electrizantes apariciones en TV en las cuales supo ganarse la admiración de sus directores por sus improvisaciones, triunfa en Broadway con la obra de Andre Gide, "El Inmoralista". Es contratado por la Warnes Bros, y filma su primer protagónico, la ya nombrada "al este del paraíso", en la cual, con la complicidad del director Elia Kazan, convierte a su personaje "Carl Trask" en el paradigma de la adolescencia atormentada.

En Dean hay algo distinto, una cierta capacidad poética que presta autoridad a todas las libertades que se toma y que incluso las estimula. Cuando nos referimos a él no tiene sentido hablar de buena o mala interpretación, ya que lo que esperamos de Dean es que nos sorprenda a cada minuto, en todo momento... En James Dean, todo está lleno de gracia y encanto... No es que sea ni mejor ni peor que los demás actores; es que es otra cosa, lo contrario del intérprete convencional".

Francois Truffaut

• La traición del angel.

En el fondo Dean era un romántico, un personaje decimonónico; a pesar de sus varios romances con 'starlets' como Natalie Wood, Ursula Andress o Carolyn Jones, su gran amor fue la frágil y dulce Pier Angeli, la actriz más virginal y desabrida de los '50s. Por supuesto, fue un amor no correspondido, y Pier Angeli terminó casándose con Vic Damone. Si para esa época Dean ya era conocido como el más grande 'no-conformista' de Hollywood, más desarrapado y sin tacto que el mismo Brando (eterno referente), es a partir de esa boda que comienza su apasionado romance con la velocidad. Noches enteras de salvajes carreras de autos o motos. Sobre su moto y frente a la iglesia de donde sale Pier Angeli en traje de novia, Dean brindaría la mejor interpretación de su carrera/vida; la sonrisa de la novia y hasta el arroz de los parientes se paralizan en el atrio, mientras sobre la calle el ruido del motor cubre el tañido de las campanas. Novia y triste enamorado cruzan sus miradas, novio sonríe nerviosamente. De repente, Dean arranca como un loco y se precipita a toda velocidad en dirección a Fairmount, la tierra de su infancia. Finalmente, los novios saludan en el atrio. Corten!

"El adulto de las sociedades burocratizadas y aburguesadas, es quien acepta vivir poco para no morir del todo. Pero el secreto de la adolescencia radica en que vivir es arriesgar la muerte. Que el furor de vivir es la imposibilidad de vivir. James Dean ha vivido esta contradicción y la ha hecho auténtica con su muerte".

Edgar Morin

• ...Y murió con los lentes puetos.

Como treinta años antes con Rodolfo Valentino, la crítica del momento asociaba su profunda y magnética mirada a la miopía, que Dean no ocultaba, ya que sólo se sacaba los lentes para estar frente a una cámara cinematográfica.

El rostro de James Dean. El más fotogénico de su generación, un rostro todavía indeciso entre las muecas de la infancia y la máscara del adulto, un paisaje siempre cambiante donde se leen las incertidumbres, los impulsos, las contradicciones del alma adolescente. Un rostro que se transforma en bandera y objeto de veneración, imitado hasta la

saciedad por toda una generación, mentón sobre el pecho, mirada perdida y cigarrillo en la boca. El angel rubio de la desolación, la sonrisa inesperada, los movimientos bruscos y, a partir de "Rebelde sin causa", la campera reversible roja y negra. (Un punto a favor de Brando en el rubro vestuario; su campera cruzada de cuero negro ha atravesado la barrera del tiempo como símbolo de rebelde uniforme juvenil).

Humphrey Bogart, quien detestaba profundamente a los actores del 'Método', "Esos palurdos mal vestidos que creen que rascarse el culo con cara de idiota frente a una cámara es el colmo de una buena actuación", reconoció el talento de Dean, aunque personalmente lo encontré "muy pendiente de sí mismo".

Un día después de terminar su parte en la película "Gigante", el 30 de septiembre de 1955, Dean estrellaría su flamante Porsche Spyder en el desierto Californiano. La película que ya estaba editada, "Rebelde sin causa", se estrenaría un mes después de su muerte; en ella vuelve a interpretar a un adolescente con problemas, pero yendo más lejos aún, el personaje de 'Jim Stark' (casualidad o no —con las letras del apellido 'Stark' puede formarse el apellido de su anterior personaje, 'Trask') aparece como un extraño entre los propios jóvenes. En esta película, que sin exagerar se puede afirmar que co-dirige, todo está puesto a su servicio.

En octubre de 1956, tres meses después del accidente, se estrenaría "Gigante", en la cual no interpreta a un rebelde, sino a un ranchero que con el tiempo se transforma en un magnate del petróleo.

"Lo que me disgusta es la 'leyenda Dean'. El fue la florificación del odio y lo enfermo. Cuando trinfó fue hecho una víctima por eso. Fue un héroe para gente que lo veía como un niño extraviado, cuando en realidad era un budín lleno de odio contra todo".

Elia Kazan

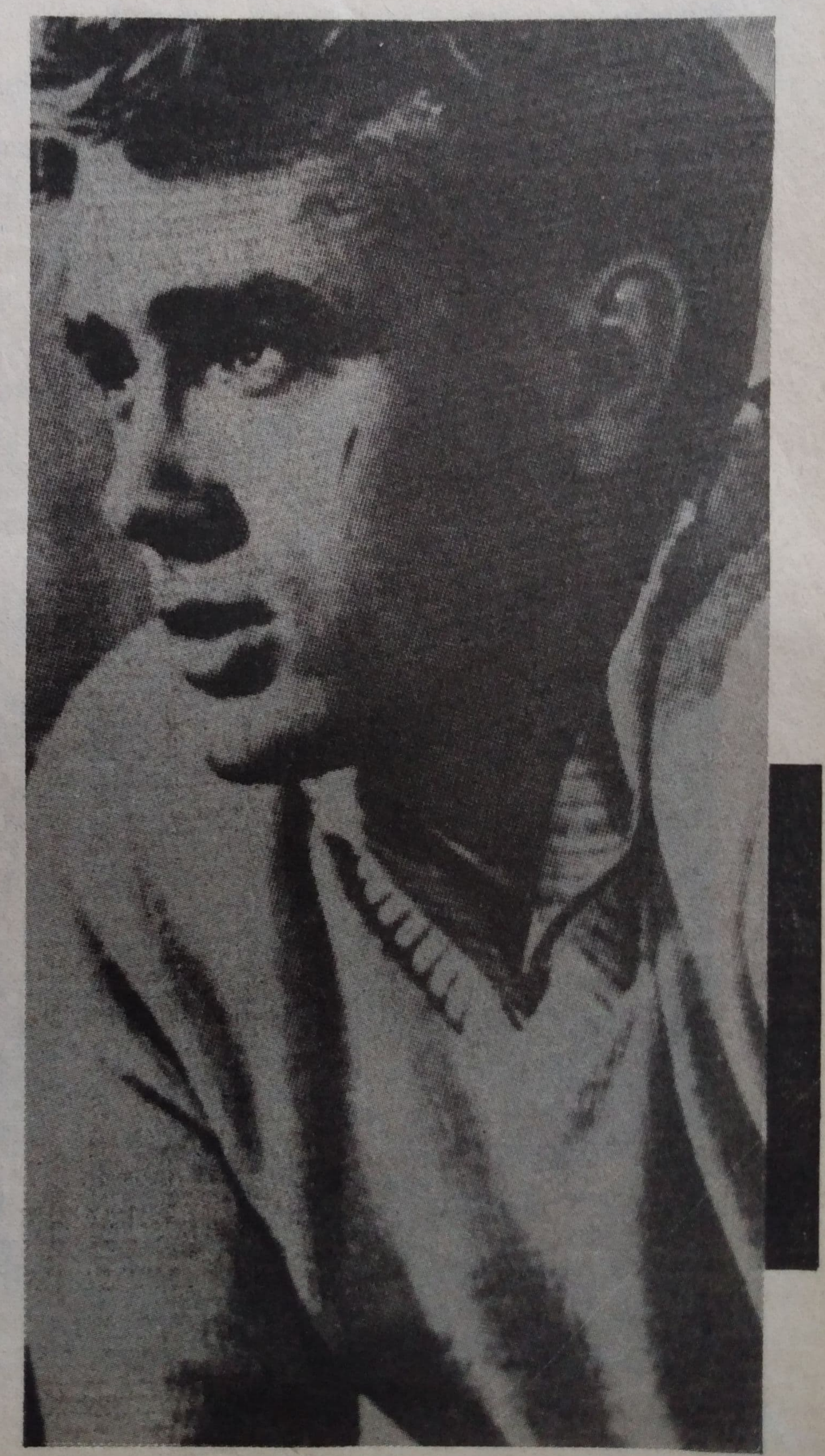
• Un bello cadaver.

Treinta y cuatro años después de su muerte su imagen sigue despertando controversia y admiración, aunque sólo sus compañeros generacionales puédan sentirse identificados con su figura. Ya a fines de los 50s otro personaje había dominado sólidamente el tinglado: Elvis Presley. Elvis, que se sabía de memoria parlamentos enteros de "rebelde sin causa", incluso fue lanzado cinematográficamente como el sucesor de Dean y Brando, aunque obviamente lo suyo era la música.

Discutida o no, infra o sobrevalorada, la figura de Jimmy Dean ostenta el privilegio de los grandes, el de ser uno de los símbolos de su época.

"Pienso que hay sólo una verdadera forma de grandeza para el hombre. Si un hombre puede sortear la brecha entre la vida y la muerte, quiero decir, si él realmente puede vivir después de muerto, entonces tal vez haya sido un gran hombre... Para mí, el único éxito, la única grandeza... está en la inmortalidad".

James Dean (1931-1955)



M A X   E R N S T

Una semana de bondad ó los siete elementos capitales

(1933)



"También la llaman mamá por error"

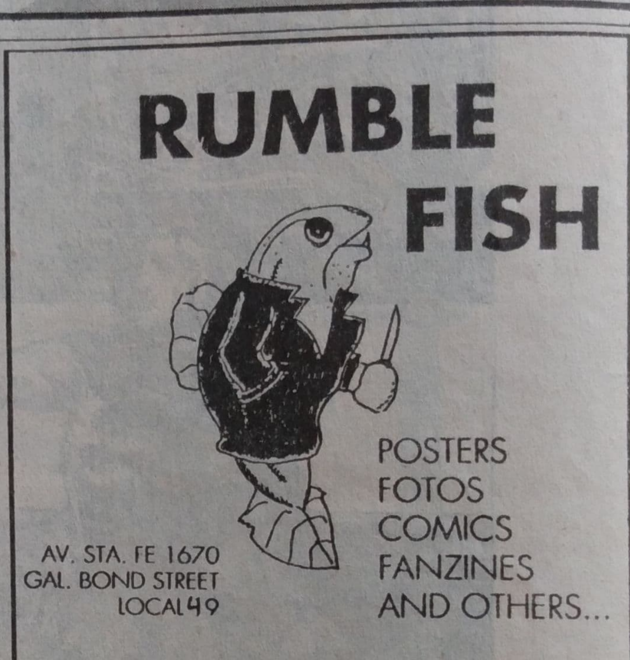
Paul Eluard (Exemples)





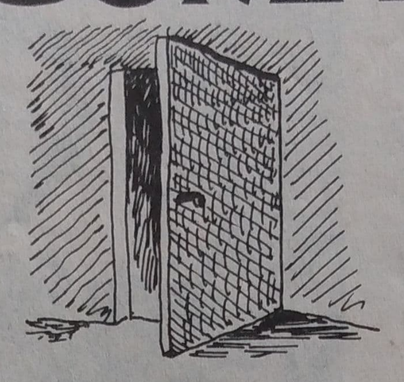
UNICA VEZ: Lunes 26 de marzo, a las 21.30 hs. Entrada libre y gratuita.
LUGAR: Centro Cultural "Ricardo Rojas". Corrientes 2038
Dentro del ciclo lengua sucia **BATATO BAREA** presentará un nuevo recital:
"EL METODO DE JUANA" (Homenaje a **IBARBOUROU**)
Los textos de esta poetisa úruguaya tiene humor pero en este recital tiene carcajadas limpias y risas a granel.
Con Humerto Tortonese, Graciela Mescalina, Lizzie Yohai, Klaudia con k, Ñene Bache y la presencia de Alejandro Urdapilleta. Y el gran acróbata y bailarín: Erico Villanueva.





FOLLETIN

EL COMPLOT



Mientras yo investigaba los laberintos deformadores de la casa de Número Tres, en Témperley, observando cómo mi aliado había sido perseguido y destruído. Ellos movieron el tiempo. Así fue: el tiempo se movió. No transcurrió ni tampoco dejó de transcurrir. Compactamente, se movió. De otra manera debería decir: demoré dos o tres años en atravesar el comedor. Demoré tres meses en abrir una puerta. Pero esta descripción es errada.

Lo cierto fue que cuando atravesé aquella pesadillesca puerta, me encontraba en Otro Lugar y con el Tiempo Movido. Cuando desperté a mi Presencia, encontré al piloto automático de mi mente relatando un versión de mi vida ante tres individuos que pertenecían sin lugar a dudas a algún tipo de tribunal psicoátrico. Revise en pocos segundos la composición química de mi cuerpo y hallé la presencia de una poderosa droga. A continuación recorrí mentalmente la ropa de los tres individuos. Las camisas y calzoncillos me transmitieron la realidad:

Ustedes no son de la Red —dije— pero hace varios meses que les están tripulando la mente.

Aquella frase enojó muchísimo a los hombrecitos y fui trasladado nuevamente al pabellón. Era esa mi intención. Necesitaba reconstruirme, estaba indefenso ante ese movimiento del tiempo. Pronto supe que llevaba en esa clínica un año con un comportamiento dócil y con un cuadro de desintegración progresiva de la personalidad. Me puse alerta. Todas las mañanas miraba por la ventana de mi celda espiando los movimientos del jardinero. Estaba allí para vigilarme. Al igual que los enfermeros y los aparentemente inofensivos empleados administrativos. Durante un mes no dormí. No debía ni podía dormir. El plan de dejarme en estado de hipnosis permanente había fracasado. Ellos ya sabrían de mi Despertar. Si me dormía, invadirían mi espacio mental. Se disfrazarían de mis propias ideas y creencias más profundas hasta lograr que yo me convirtiera en una imitación de mí mismo. Generando una luz similar a la que recorre las cárceles y campos de concentración inspeccionaba cada 30 minutos cada una de mis ideas y pensamientos.

La capacidad de comunicarme con los objetos fue ampliándose y mejorando. Prácticamente mantenía un contacto permanente con todas las cosas que rodeaban mi cuarto en 100 metros a la redonda. Veredas, puertas, canillas, ventanas, muros, caminos, instalaciones de luz, columnas de alumbrado, basura y pedregullos diminutos me mantenían informado sobre cualquier cambio en el ambiente. El clima en el internado era de terror. Se presentía el advenimiento de un conflicto y los locos se agitaban durante la noche obligando a las autoridades a aumentar las dosis de calmantes. La duda atormentante era cómo diablos se había poducido aquel Movimiento del Tiempo. ¿Qué había pasado durante un año? ¿Cómo me había trasladado desde la casa de Témperley hasta la clínica? Eran preguntas que no debía hacerme. Las preguntas son siempre guaridas del enemigo. Lo que sí podía afirmarse era que aquella tormenta temporal, aquel huracán de los instantes demostraban un poder terrible de parte de La Red. Número Tres estaba muerto o, peor aún, desconstituido. Quizá yo fuese el último náufrago de La Red.

A principios de la primavera presentí que la guerra iba a iniciarse. Me preparé. Fui penetrando la mente de los internados y formando a través de ellos una cadena defensiva. Les instigaba sus miedos más profundos y los impulsaba a reaccionar. Trataba por lo menos de crear un alboroto compulsivo que distrajera al enemigo. Cuando llegaran se encontrarían con una jauría de seres sin realidad.

Los médicos y psicólogos me temían y prácticamente no se acercaban al pabellón. Cada vez que intentan sondearme con sus preguntas envenenadas yo les destruía una pequeña porción de memoria. Les congelaba el estado de ánimo. La racionalidad a ultranza que poseían les impedía tomar conciencia del daño irreparable que yo iba provocando en sus vidas. En un par de años algunos se suicidarían o matarían a sus hijos.

Pero el enemigo también ganaba territorio. Yo continuaba mutando. No podía escribir ni leer. Cada vez que lo intentaba solo distinguía signos ininteligibles. Con el tiempo quizá dejara de comprender los sonidos del lenguaje hablado.

A mediados de la primavera se inició el ataque. Llegaron los Exploradores. Salí a enfrentarlos. Cuando los Cuchicheos se aproximaron los atravesé con una feroz puñalada mental.

Un estremecimiento de dolor atravesó la clínica y las calles aledañas. Los integrantes de La Red ahora sabían con qué clase de enemigo se enfrentaban. Hasta ahora habían luchado desigualmente con mentes desentrenadas y fáciles de manejar. Cuando aplasté sin piedad a las mentes exploradoras, por un instante, en un fogonazo vi a los jefes del Complot. Estaban en un cuarto concentrados y cuando maté aquellas mentes, una luminosidad dolorosa me mostró sus rostros. La guerra había comenzado.

(Continuará)

LeoNerón

Ricardo Ragendorfer

“de casualidad no soy un inútil”


foto: Diego Ciardullo

Atravesamos lo que Ricardo Ragendorfer llama su *“carpeta de trabajo”* es decir el living de su departamento, una especie de alfombra incomprensible y desigual, compuesta por montañas de papeles desparramados sobre la moquet. Por si no lo conocés, te comento que pasó unos cuantos años teclando en **El Porteño** y actualmente trabaja en **Diario Sur,** en la parte roja, es decir: policiales. Abrimos la ginebra, las sombras empezaban a comerse edificios en el ventanal. Prendí el grabador.

—¿Hay que planear una fuga?

—Siempre nos estamos fugando ya que la libertad que gozamos en una ciudad como sta, en una sociedad como la nuestra, nos plantea una especie de sospecha carcelaria. Tenemos las celdas de castigo y tenemos los pabellones, en ese sentido siempre estamos tratando de fugarnos.

Acá la amenza es un patrullero pasando lentamente frente al bar done estamos tomando una copa. O peor aún deteniéndose. En Europa salís a comprar el desayuno y en la distancia que hay entre tu casa y la panadería encontrás una usina nuclear. Son cosas amenazadoras en dimensiones distintas. Si el motivo de la fuga fuera la amenaza entonces tendríamos que plantearnos irnos del planeta. La fuga geográfica no la descarta, supongo que la realidad me la impondrá tarde o temprano. Irme del país sin ningún motivo sólo lo justifico turísticamente, ya que da pereza empezar de nuevo, buscar un departamento, no conocer los nombres de las calles a dos cuadras de tu casa. Eso me da tanta pereza como morirme. Hay quienes dicen "acá no se puede hacer nada hay que irse". Eso son pamplinas ya que irte te impone nuevas energías. Yo no tengo muchas ganas de vivir acá. Tampoco tengo muchas ganas de vivir allá. Entre las pocas ganas de estar acá y las pocas ganas de estar allá, está la incomodidad de la mudanza.

Además entre el plan y lo que sucede hay un partido de tenis donde vos sos la pelota empujada por la raqueta de la angusita y la raqueta de la euforia.

—¿Te las arreglás para cambiar una lamparita?

—Ese es el tema de mi vida. Crecí en una familia donde había una madre, dos abuelas y un padre. Después afortunadamente en vez de dos abuelas terminó habiendo una sola. Después salvo períodos muy cortos siempre hubo mujeres. Entre una convivencia y otra el espacio nunca excedió los diez meses. Cabe preguntar si ese conglomerado de mujeres a mí alrededor estuvo motivado por mis ganas de convivir o porque esas mujeres eran capaces de resolver cosas como poner una lamparita. Mi madre nunca se distinguió por sus dotes culinarios, crecí en restorantes no sé prepararme una ensalada, llegaba del colegio y le pedía plata a mi vieja para ir al Botánico, un restaurante

que queda en Serviño y Malabia al que todavía a veces voy y me sigue atendiendo el mismo mozo.

Todas mis mujeres en un momento u otro coincidieron en que no salí homosexual de casualidad. Yo creo que la cosa no pasa por ahí. Creo que el comentario correcto sería: no saliste un inútil de casalidad. De casualidad empecé a escribir, Antes de mi primer artículo periodístico mi experiencia literaria se limitaba a haber escrito muchos años antes en la escuela una composición tema "El Alumno y la Bandera" o algo así. Fui educado para ser un inútil y me fugué de eso pero no en el sentido de cambiar la lamparita. Mis casas de soltero no han sido ni hogares ni bulines, han sido aguantaderos. Siento terror por ciertas cosas, me paraliza una vajilla sucia. El espacio en el que vivo suele ir tomándose, como en el cuento de Cortázar, por una serie de objetos a los que hay que hacerles algo que yo no me atrevo a hacerles.

—¿Estuviste en la cárcel alguna vez?

—Solamente estuve por averiguación de antecedentes que por suerte hace rato que no me pasa. Debo haber adquirido un aspecto espetable en los últimos tiempos. Paradógicamente conozco bastante de la cárcel a pesar de no haber estado. He visitado las cárceles por razones laborales y por razones personales. Mi vida social, mis amistades tienen que ver con el mundo carcelario.

—¿Por azar o por decisión?

—Vuelvo a mi origen: Nací en Bolivia, de una familia austríaca, aprendí a hablar primero el alemán, después el castellano que lo he aprendido por cierto muy bien. A los seis años entro en la primaria y soy un pequeño niño rubio que habla con el acento propio de un oficial de la Gestapo. Entonces la necesidad de explorar la jerga de este país que va hasta el lenguaje canero, eso es una decisión. Ahora, que esas personas se hayan hecho amigos míos y algunos amigos entrañables como el Bola Nuñez, eso es puro azar.

Cuando me agarraba a piñas a la salida de la escuela mi vieja me sacaba de un brazo pensando que era para defenderme y hata yo sabiendo que era para ofenderme, hay un negación a esa jaulita de cristal que envolvió mis primeros años. No sé hasta dóne va el azar y hasta dónde van las determinaciones, si le otorgarámos un sentido matemático estaríamos hablando del álgebra del destino.

—¿Qué deportes te gustan?

—Me gusta el boxeo, me gusta ser espectador y no me gustaría nunca estar detrás de las cuerdas. En mi barrio vivía Bonavena, tenía un departamento en República de la India, todavía conservo una especie de chalina que él me regaló una vez que subí a su casa.

Una atracción distinta pero equivalente al boxeo siento con un deporte que suele generar aversión, las corridas de toros. En México iba mucho. En todas las cosas hay un morbo. Pero ahí siento una especie de representación simbólica de la vida y la muerte en un momento límite.

—La contratapa de C&P nª 23 dice: "Qué diablos hacemos con la policía?"

—Hace poco estaba en una de esas fiestas aburridas cuyos protagonistas denominan "reunión" y una mina que se enteró que yo trabajo en policiales me pregunta ¿qué abría que hacer con los asesinos? La respuesta sería: y los tiene que encerrar la policía. Pero como la misión de mi vida no es imponer el orden no tengo porque contestar esa pregunta. Yo no tengo la solución de nada, las soluciones las tienen los políticos que evidentemente tampoco las tienen, pero trabajan de eso. Creo que mi única función, y quizás sea fanfarrón decirlo, mi única capacidad es de ver algunas cosas.

Algunos dicen que se tiene que sindicalizar, sabemos que por estar sindicalizada la Policía no va a dejar de reprimir.

Creo que aparte de llevar siempre los documentos, de tener a mano para tirar si se tiene algo ilegal, aparte de esquivarla, de huir, se puede soguearla. Soguear es un término que usan los presos, quiere decir, negociarla, melonearla. Ser cínico con ella y que se la traguen.

Por la particularidad de mi laburo me veo obligado muchas veces a buscar información en comisarías, hablo con los canas. Esto hace que los vea desde otro punto de vista. No siento un ápice de aversión menos, pero me asombra que dentro de la suboficialidad exista una lealtad fascista mucho más sólida que la lealtad fascista que existe entre los chorros.

En la época de los milicos la policía nos vigilaba a todos. Cuando empieza la democracia, frente a la horfandad de esta hermosa sociedad, ante la abolición de ese control soguero, todo ciudadano empezó a ser un policía. El portero que observa tus movimientos, el tipo que te hace apagar el faso en el colectivo, las señoras que reclaman mayor represión, tu vecino que te pide que bajes la música, esos policías son más peligrosos que los de uniforme. Porque son los potenciales asesinos. La policía mata mucha gente y muy seguido. Los chorros tratan de evitar ese hecho no por razones humanitarias sino por razones procesales. Un chorro cuando hace un secuestro extorsivo cobra el rescate y cumple lo pactado. Un policía después de cobrar el rescate mata al secuestrado. Un ciudadano honesto es capaz de seguir con su automóvil después de atropellar a alguien. Los ciudadanos honestos suelen actuar, en situaciones límite, como asesinos.

—¿Tenés una vida de aventuras?

—Vos no te levantás y decís: hoy voy a tener una aventura. A menos que decidas ir al Italpark. La ventura es un azar. La irrupción en escena de lo inesperado. El placer de lo eventual. El territorio de la aventura continua es la infancia, cuando hasta irte a dormir o comer era un juego. Todo el tiempo existía esa intensidad que ahora para lograrla necesitás un ejército combinatorio de sustancias personas y acontecimientos. La ausencia de aventura se genera al tener actos utilitarios. Dicho de otra manera: sin el riesgo del sinsentido no existe posibilidad de aventura. El momento de la muerte es un misterio, dicen que ves una película de tu vida, que es por otra parte la película que los grandes directores tratan de filmar, en esa película yo no creo que te acuerdes ni de tu dinero ni de tus mujeres, creo que retrocedes a la infancia.

En este último tiempo exceptuando algunos romances y algunas historias de bares, que por su frecuencia dejan de ser aventura o más bien parece siempre la misma aventura multiplicada por el infinito, es el diario el sitio propiciador de aventuras. Cuando estaba en El Porteño me dedicaba a inventar la realidad, sentía el placer que en una escala mucho más heroica debe haber sentido Orson Wells cuando conmovió medio mundo por radio anunciando que nos invadían los extraterrestres. No es que haya logrado una hazaña semejante, pero ése era el goce de literalizar la realidad. Trabajando en policiales en el diario, hablando de personas que saltan a la fama o que toman estado público por hechos tales como haber matado o haber sido asesinados, me empezó a fascinar la ficción de la realidad. Desde ese lugar tuve una sensación inédita: ¿qué hace un tipo como yo, criado en Libertador y Malabia, hijo único de una madre sobreprotectora judía metido, por una excusa periodística, en situacions propias de la novela negra? Llendo por los Polvorines llevando un chumbo en vez de un grabador. Viajando en taxi con un tipo que hacía dos días había matado a dos pibes y que lo buscaba toda la yuta de la provincia de Buenos Aires. Me gusta seguir esas historias hasta un límite de riesgo calculado porque eso me proporciona una especie de placer erótico.

—¿Hay algo para perder?

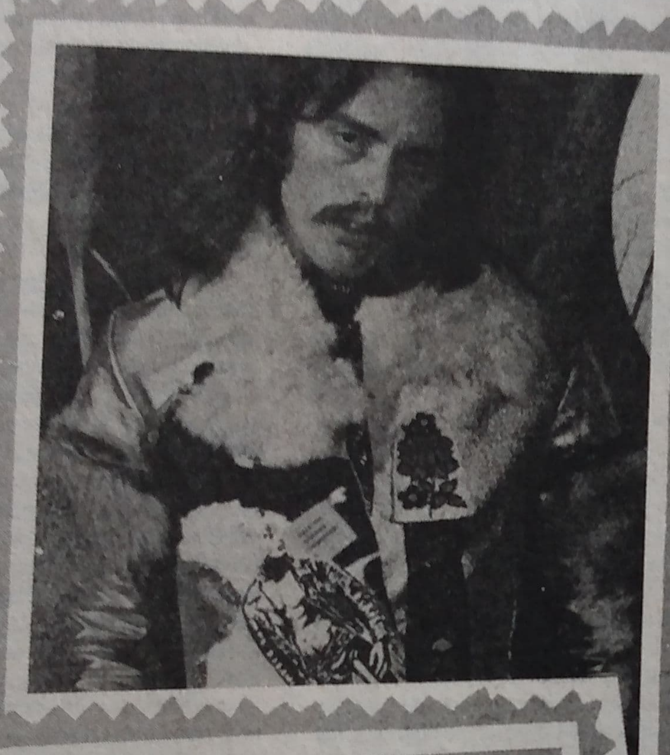
—La prudencia es la paranoia de los imbéciles. Yo soy un paranoico crítico, la paranoia es también una intuición, es la que te hace bajar una apuesta en el poker. Después ganar o perder es un azar. Yo lo único que gané hasta ahora es estar hablando a mis treinta y dos años. Esto ya de por sí es una victoria.

VERA LAND

Historia de la Psicodelia

por Néstor Barrios

Un estado similar al producido por la marihuana, pero 5000 veces superior, no parece poca cosa. Bajo este copete se encuentra gran parte de la información existente sobre esta sustancia. Después de experimentar por primera vez LSD un conocimiento revelador se apodera de la mente del protagonista: no hay nada, todo es un decorado.





El 16 de abril de 1943 era una tarde tranquila en Suiza. La guerra entraba en su clímax pero allí la vida parecía no cambiar demasiado; el tibio sol apenas calentaba y la gente leía noticias en las plazas o simplemente trabajaba en sus oficinas.

Para Albert Hofmann, un químico alemán empleado de la compañía farmacéutica Sandoz, la rutina continuaba invariable, como siempre, como todos los días. A no ser por un detalle. "Recuerdo bien ese día. Estaba trabajando normalente con todo un equipo de profesionales en la búsqueda de un analéptico eficaz. De repente tuve una sensación de vértigo. Vértigo e inquietud. Algunos objetos, así como la forma de mis colegas parecieron sufrir cambios ópticos; no podía concentrarme en mi trabajo. Como si estuviera soñando salí para mi casa cuando me asaltó una irresistible necesidad de acostarme. Corrí las cortinas e inmediatamente caí en un extraño estado, parecido al de una borrachera y caracterizado por una imaginación exagerada. Con los ojos cerrados parecían surgir hacia mí cuadros fantásticos de plasticidad

extraordinariaa y de intenso colorido".

Aquella apacible y primaveral tarde de 1943, su cerebro acababa de experimentar los efectos de la dietil-amida del ácido lisérgico, el LSD25, uno de los cuatro stereoisomeros alcaloides que se podían obtener del ácido lisérgico, descubierto nueve años antes por otros dos alemanes, Jacobs y Craig, que lo identificaron a partir de su trabajo con el hongo parásito del centeno, el "cornezuelo del centeno". Tiempo después, en 1938, él mismo con su compañero Arthur Stoll habían logrado sintetizarlo, pero ignorando por completo sus propiedades, su poderosa capacidad para actuar y modificar la conducta animal.

Después de aquella feroz experiencia el miedo lo dominó durante varios días, pero lo fantástico del hecho (y su lógica curiosidad científica) le dieron el impulso necesario para cerrar su hipótesis; 0,25mg bastaron para confirmar con una reacción tan intensa que una vez divulgada acapararía no sólo la atención del mundo científico sino de miles de personas ansiosas de percibir tan fabulosos cambios. La era LSD recién comenzaba.

UNA HISTORIA ALUCINANTE

Hofmann y sus colegas suizos Stoll y Rothlin no perdieron tiempo. Las investigaciones determinaron que la nueva droga producía un síndrome similar al de la marihuana y la mescalina aunque 5000 veces superior.

Entusiasmado por este conocimiento Hofmann comenzó a recopilar una lista de hierbas alucinógenas y sus lugares de origen: mescalina/peyote/Méjico; haschist/cannabis indica/Oriente; psicolocibina/hongos/Méjico; Centroamérica; ergina, isoergina/Oluluiqui ("Morning Glory Day")/Méjico, Tailandia; harmina /ayahuasca (liana del amazonas)/Perú, etc.

A pesar de que las investigaciones con el "cornezuelo del centeno" eran relativamente nuevas (poco más de 100 años desde que se comenzó a conocer su acción sobre el músculo uterino) Francia conocía su poder desde la Edad Media, cuando la harina de trigo y centeno infectada con el hongo y utilizada para el consumo humano provocó la muerte de más de 50 mil personas, "peste" que no podría ser explicada hasta varios siglos más tarde.

El cronista eclesiástico Cárdenas relató en 1591, que "los nativos comían peyote en sus ceremonias para luego ser poseídos por terroríficas visiones de demonios", denunciando a la práctica como satánica y censurando su uso no por causar algún mal físico sino por considerarlo un instrumento pagano. De ahí que la obra más documentada de la conquista de Méjico, publicada por William Prescott en 1849, no mencione en absoluto la presencia de plantas con propiedades alucinógenas y menos aún su enorme difusión y significación en el imperio azteca.

Como consecuencia de la persecución de la iglesia, el uso del peyote fue prohibido en todo Méjico en 1720 quedando hasta la segunda mitad del siglo XIX relegado a pequeñas zonas al norte del Río Grande.

De ahí en más surgió una nueva forma de peyotismo que se extendió a los indios del centro y sur de los EE.UU. —kiowas, comanches, navajos, apaches— y que limitó su uso a sacerdotes o brujos en medio de ceremonias de canto y contemplación.

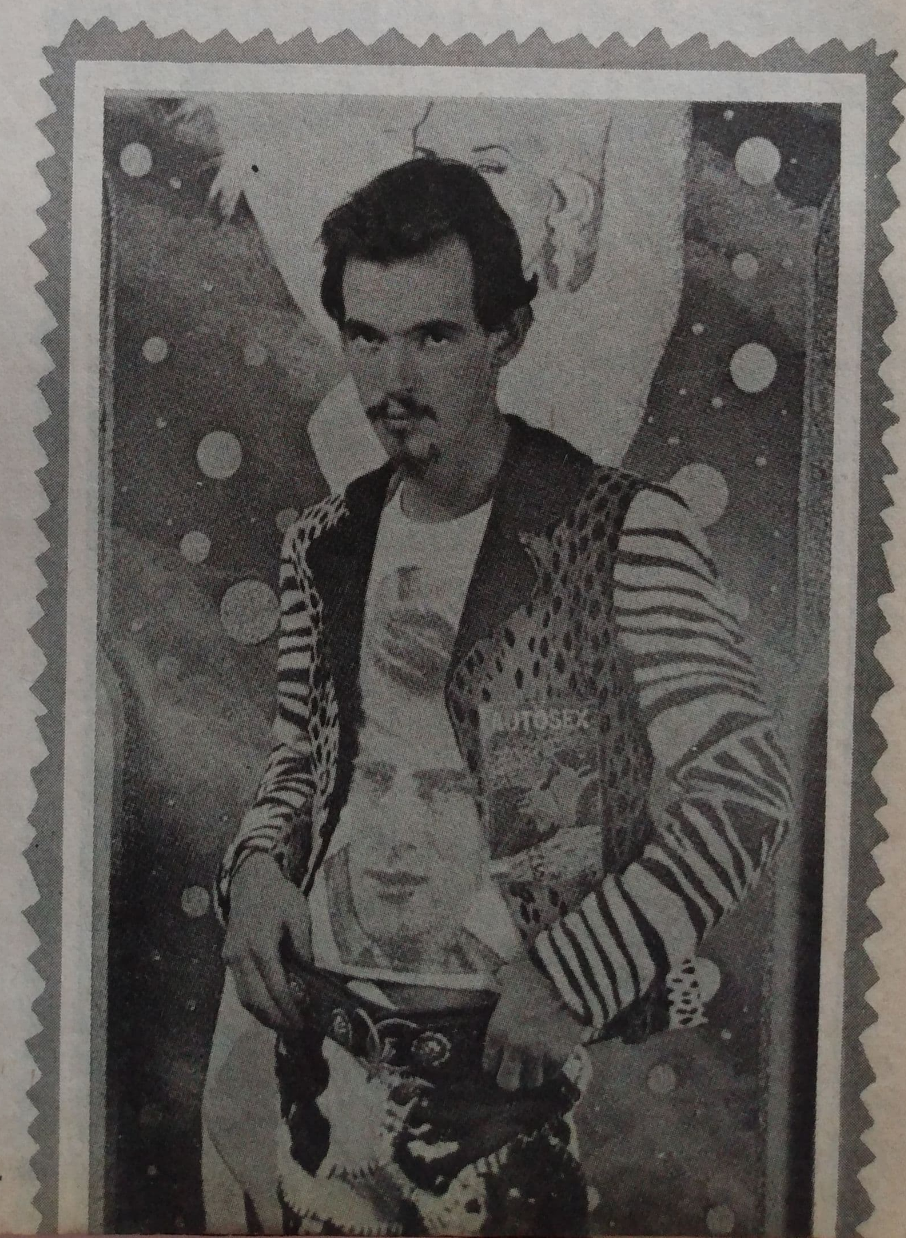
A comienzos de este siglo el rito pagano se fue incorporando a la liturgia cristiana (con el nacimiento de la Native American Church, por ej.) en un intento de los pueblos indios de adaptarse a las nuevas condiciones de vida impuestas luego de la definitiva colonización de sus antiguos territorios.

Pero esto no había sido el único medio para alcanzar grados de comunión mágica. El teonanacatl (u hongo sagrado) también desempeñó un papel fundamental dentro de los rituales místicos de la cultura precolombina.

En Guatemala se han encontrado estatuas del período maya de más de tres mil años, representando hongos en los que estan talladas cabezas o figuras de dioses.

En los frescos de Teothihuacan pertenecientes a los años 300 a 600 d.C., aparecía el dios hongo cerca del dios de la lluvia, en una asociación evidente.

Antes del renacimiento del interés —a consecuencia del hallazgo de Hofmann— por éstos y otros vegetales "mágicos" (y por varias razones culturalmente prohibidos) hacia



comienzos del siglo pasado varios científicos y en especial la naciente ciencia psiquiátrica, vio en ellos la inigualable posibilidad de reproducir aunque sea en parte, la visión del mundo desde una perspectiva "anormal".

El precursor del método experimental, Moreau de Tours (llamado el padre de la psiquiatría experimental) publicó un texto en el que expresaba que "por el modo de su acción sobre las facultades mentales, el hashish da a aquél que se somete a su extraña influencia, el poder de estudiar en sí mismo los disturbios mentales o por lo menos los principales desórdenes intelectuales de los que todas las clases de alteraciones mentales se originan".

Poco después, Morel, otro psiquiatra utilizaría el eter, Mantegazza la cocaína y Ober el alcohol con los mismos fines.

En los primeros años de este siglo el interés por estas drogas comenzó a decrecer, sobre todo a raíz de algunas conclusiones críticas y negativas de ciertos sectores, pero la publicación de una serie de autoexperiencias con mescalina (Morgan, Havelock Ellis) donde se detallaban sus asombrosos efectos, junto con la inicuidad de la ingestión y la ausencia de acostumbramiento, las puso de nuevo en los primeros planos.

En 1926 se publica el "Libro de la Mezcalina" de Berniger (además de otras publicaciones), donde la droga era avalada ampliamente no sólo para la investigación científica sino para alcanzar "estados psiquícos trascendentales".

DESDE EL JARDIN

Todos estos antecedentes le dieron un espectacular y asombroso impulso al accidental descubrimiento de Hofmann, Entre 1950 y 1957 más de 400 informes hablaban del ácido d-lisérgico, entre publicaciones especializadas, revitas de consumo masivo y literatura.

En 1956 la prestigiosa Life hacía hincapié en el uso de la Psilocybe Mexicana, el famoso hongo sagrado de los mayas. De ahí en más, revistas como Look, Time, Holliday, Saturday Evening Post le fueron dedicando espacio y artículos (una nota de gran efecto fue el reportaje de Play Boy a Timothy Leary, Profesor de Harvard y furioso defensor del LSD y la marihuana, que posteriormente sería obligado a renunciar por "dilear" la droga entre los estudiantes).

Entre tanto, los esposos Wasson, que habían pasado de simples aficionados a creadores de una nueva ciencia, la etnomicología, remonaban las regiones de Méjico Central donde pudieron comprobar la veracidad de la existencia del hongo sagrado (luego publicado por Life) recoger muestras, participar de sesiones de adivinación y efectuar autoexperiencias.

Interesado y entusiasmado por estos hallazgos (que en parte ya él había recopilado) Hofmann se pone en contacto y con la ayuda de los Laboratorios Sandoz consigue aislar los principios activos de la droga, la psicolocibina y la psilocina.

La buena fortuna les da confianza para continuar —esta vez— con la búsqueda del Ololuiqui, planta mitológica de los aztecas. Después de pacientes investigaciones la consiguen cerca de Oaxaca y nuevamente Hofmann es el encargado de estudiar sus componentes con resultados sorprendentes: el principal compuesto alcaloideo era la amida del LSD además de otros, presentes en el Claviceps purpurcea (cornezuelo del centeno)

La plantita tipo enredadera, con hojas anchas en forma de corazón y flores blancas, pronto se convertía en la atracción de artistas, teólogos, científicos, filósofos y todo aquel que quisiera gozar de las propiedades del LSD pero a un costo mucho menor: Rivea Carimbosa en sus variedades "Wedding Bells" (Campanas Enlazadas) y "Heavenly Blue" (Azul Celestial), con sus preciadas semillas podía conseguirse en cualquier vivero a la vuelta de la esquina.



EN BUSCA DEL PLACER

En 1957 el psiquiatra Humphry Osmond acuñaba el término psicodélico como síntoma positivo de la experiencia con LSD en contraposición a psicotomimético —imitativo de psicosis, locura— que se venía empleando en los estudios con pacientes esquizofrénicos.

"Un compuesto psicodélico es aquel como el LSD o la mescalina que enriquecen la men-

te y agrandan la visión. Es el tipo de experiencia que brinda la más grande posibilidad de ejemplificar sobre aquellas áreas más interesantes; las que han surtido a los hombres a través de los tiempos con las emociones que han valorado por encima de toda las otras"

Abrir la mente y agrandar la visión. Razones suficientes pero no las únicas para la violenta explosión psicodélica. La tecnología química hacía posible para millones de personas el acceso a sensaciones tal vez antes únicamente reservadas al místico disciplinado.

En ese sentido varias podían ser las motivaciones que llevaban a gran parte de los norteamericanos a realizar el placentero "despegue hacia el espacio interior".

Razones de apreciación o expresión estética, basada fundamentalmente en la búsqueda de alteraciones en la percepción: aumento en el brillo de los colores, definición más aguda de detalles, alucinaciones visuales y auditivas, cambios en la noción de profundidad y tiempo, etc; razones de tipo místico o religioso, búsqueda de soluciones a problemas de tipo psicológico (alcohólicos entre ellos) y una franja marginal de personas con problemas mentales y emocionales graves, suicidas y delincuentes crónicos generalmente utilizados por la prensa sensacionalista y los sectores más retrógados y conservadores para mostrar los "efectos devastadores" de la droga.

Frank Barrow, filósofo e investigador del Instituto de Valoración de la Personalidad en la Universidad de Berkeley, California opina que "indiscutiblemente el LSD puede ser peligroso en las manos de algunas personas, las personas peligrosas, por ej. Si son muchas seguramente se deba a la peligrosidad de la misma sociedad". El sabrá.

EL INFORME CIENTIFICO / LA REALIDAD COTIDIANA

Desde las primeras pruebas hechas por Rinkel (en EE.UU.) ninguna pudo comprobar la nocividad del LSD en el sentido que lo es el alcohol metílico, el tabaco o la heroína.

Otros dos investigadores, Cohen y Ditman, en uno de los trabajos más completos hasta el presente, compilaron las experiencias con el uso del LSD hechas por un grupo de 44 especialistas.

Este grupo suministró a alrededor de 5000 voluntarios tanto ácido como mescalina, en total unas 25 mil. Cada sujeto recibió entre 0.025 mg a 1,5mg de una a ochenta veces.

A partir de allí se sucedieron múltiples trabajos (Abramson, Ling, Buckman, Leuner Holfeld, etc) y entre ellos, nuevamente Osmand introducía una técnica utilizando una única y alta dosis de LSD para el tratamiento de alcohólicos.

meros (memoria), función intelectual, test de asociación de palabras, incremento de la creatividad, y comprensión matemática).

"Nuestro trabajo comenzó con la idea de que una sola y abrumadora experiencia resultara benéfica para los alcohólicos, idea originaria de James y Tiebout".

Surgió entonces el término de terapia psicodélica que además incluía el empleo de estímulos ambientales —como la música— inspirados en las tradiciones de los indios de la Iglesia Nativa Americana durante el uso del peyote. A principios de la déca del '60 el Hospital Estatal Spring Grove, de Baltimore, Maryland, comienza a tratar con LSD pacientes alcohólicos y al cabo de algunos años la técnica psicodélica ya contaba con brillantes resultados

Las fronteras del LSD se expandían en todas direcciones, tanto que a punto estaba de revolucionar la conciencia de la primera potencia mundial.

A mediados de los '60, más precisamente en 1966 el peligro comienza a ser percibido: "El Congreso de la Nación ha concluído que el extendido tráfico de drogas depresoras y estimulantes, utilizadas sin la supervisión de un facultativo con licencia, constituye una amenaza para la seguridad y salud públicas. Se aprueba la ley federal que cubre tanto el tráfico local como el interestatal de dichas drogas".

La ley conocida como HR-2 era la reforma al Control del Abuso de Drogas. En marzo de 1966 se crea el Departamento para el Control del Abuso de Drogas (Bureau of Drug Abuse Control) para aplicar dicha ley. Otra historia acababa de comenzar.

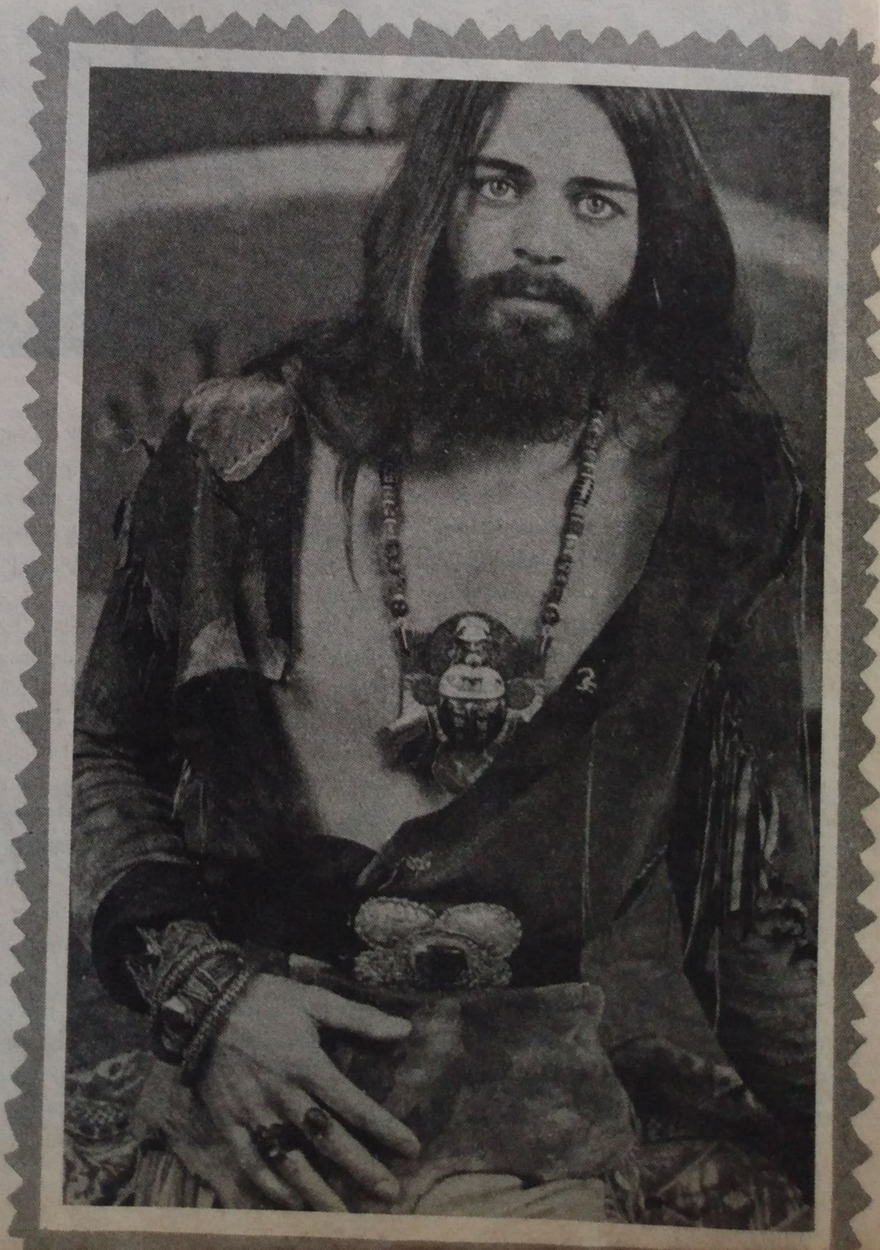


foto: Erwin Olaf



La primera advertencia grave que tuve fue la desconexión con mi sistema memo; está en la frente y si alguien me pregunta por un Tel. al mencionar el nombre se me aparece (y aparecía) el número buscado en la frente. Lo que siguió fue un dolor de barriga muy fuerte, un malestar increíble, enorme, una verdadera tortura que me obligaba a confesar, que me impedía mentir. Después, mucho más tarde y una vez pasado todo, entendí profundamente que un escudo me había abandonado. Una de las capas de la cebolla ya no estaba y otra tendría que crecer. Con dolor, con tiempo, pero debía ocurrir ¿o no? ¿o quizás ya no más capas de cebolla? ¿o quizás sólo sufrimiento de ahora en más?

El próximo paso fue la pérdida del sueño. Comencé a no soñar, luego a no dormir, lo que no podía resolver con nada. Ni el vino ni ninguna otra cosa me daban la necesidad de dormir, sumado a que vivía las exigencias de mi trabajo en fotografía con una presión enorme.

Así dejé de trabajar, de revelar o entregar trabajos, pero no de aceptarlos y de comprometerme, lo que iba generando una enorme pila de negativos que no serían revelados y compromisos que no cumplía. No era posible hacerlo.

La etapa siguiente fue el hambre. Tenía tanto que no podía comer, además de que, como no captaba dinero, tampoco lo disponía para comprar comida. Mi comida diaria era un pedazo de queso que se me quedaba pegado en el paladar y agua para bajarlo. Las frituras me empezaron a causar asco, los hervidos no los digería, las verduras no las podía soportar tampoco. Sólo disfrutaba de comer uvas y naranjas; hay algo muy particular en ellas. No sé que poronga tiene la uva; no se si es la sangre dulce de la tierra, el ser el fruto de la permanencia (la podés comer en cualquiera de sus etapas, además de poder hacer el elixir etílico) o qué, pero ella es un verdadero racimo de vida (como tristemente reza alguna propaganda).

Pero, yendo a lo importantee, un hombre que no duerme, no caga y no come no puede durar mucho en el espacio de los lúcidos. Así estaba yo, como hubiera dicho Yes, en las puertas de la locura, la que una vez traspasada me hizo ver cosas increíbles que son de las que quería hablarte.

PRONOSTICO

Comenzé a tomar una conciencia especial de las cosas, saberlas de otra manera. Por ejemplo, el tiempo. Sentí que el tiempo no es lineal como dicen los relojes y la ciencia. El tiempo es aleatorio y su transcurso es tan fluctuante como el ruido blanco o la imagen de TV cuando cortan la trasmisión. Ahora veo que eso era desde mi óptica, yo estaba en lineal, luego el tiempo era aleatorio. Recuerdo que escuchaba las campanadas toda la tarde, a veces cada 5 minutos normales y a veces dos o tres en todo el día. No, no es un delirio lo que te digo, y sé que, en el espacio

Hacía mucho tiempo que no veía a Pablo. Un gran amigo de ésos con los que se tiene telepatía espontánea, de aquellos con los que el código común nunca se rompe, nunca se desgasta, es "inútil" hablar y a la vez apasionante ya que la sintonía parece perfecta.

Pero esta fue una circunstancia especial ya que dos años separaban un fugaz encuentro en donde Pablo emitía una mirada rara, desbocada, irreconocible en él, un tipo alegre y activo, definido, consciente.

Pablo entró a la enorme casa a oscuras con un paso diferente y una mirada nuevamente viva pero absolutament distinta.

El dulce aroma del pasto hizo que charláramos toda la noche haciendo algunas anotaciones y dibujos. Nos queríamos alejar de un reportaje, lo que terminó siendo inevitablemente.

DANIEL CURTO

VIDA DE PERRO

que yo estaba, mi tiempo se comportaba de esa manera.

VERDAD O CONSECUENCIA

Vos sabés que, aunque todo indicaría que yo estaba loco, las cosas aparecían ante mí con más color de verdad que en otro estado. La relación verdad-mentira, por ejemplo, era muchísimo más clara. La cara que pone una persona cuando miente tiene una forma, un comportamiento, hasta un color muy especial. No podría describirlo porque cada persona tiene su cara y su "careta" especial pero me resultaba muy evidente.

Otra de las cosas que me resultaban curiosas es el diálogo entre personas que mienten. Cuando una persona dice a otra una mentira, la otra responde automáticamente con otra mentira. No hay comunicación verdadera entre lo que esas personas dicen, sino en el hecho que tácitamente se están comunicando con mentiras. Y desgraciadamente, vos sabés, tuve un enorme tiempo para ver todo esto y observar que la gente más activa es la que más miente y es la que más queda envuelta en ese comportamiento; ya no se miente en las cosas necesarias sino que es una manera de moverse, de vivir. La cosa es "voy a comprar cigarrillos" cuando en realidad fue a dar una vuelta manzana. Sólo un shock hará recuperar el sentido de la lisa, llana, simple y sana verdad.

SADISMO LABORAL

Aún tenía unos trabajos para entregar y, desgraciadamente, seguía relacionado con algunas oficinas y talleres. No sabés cómo veía la mediocridad, como el gris de la escena tomaba un color plomo. Y además experimenté algo increíble que es el aprovechamiento que hace el mediocre de su inferior. Es como en la escuela, viste?, el gordito boludo, el petisito puto, el estudioso traga, en fin. Pero aquí eran gentes grandes, que saben lo que son las crisis y además, dependen en cierto sentido de vos. Pues bien, si te pueden pasar por arriba, lo hacen en la búsqueda de un gran placer, el de tener, por unas pocas veces en la vida, alguien debajo de sus zapatos. Supuestamentee alguien detrás de él en la escala de inteligencia o competitividad. Por suerte aprendí la escena rápidamente, en una oficina el poder se toma con los muebles y los combates sobre ellos. El poder se recupera con portazos y, mejor aún, puñetazos sobre el escritorio. Si eso no resulta, la ira debe expresarse con una silla que vuela, un cenicero que explota en un vidrio o con la magnífica imagen de una máquina de escribir que se desarma al tocar el mozaico. No sabés cómo cambia todo, el respeto vuelve instantáneamente.

CAMINANDO

Lo único que puede hacer un perro que se muerde la cola es caminar en giros. Y si bien yo no lo hacía circularmente, sí caminaba todo el tiempo, porque si me sentaba, la cabeza se me partía en dos. Caminar me calmaba, como no podía dormir lo hacía casi las 24 horas del día. Vos sabés que dejaba la puerta abierta del depto y hacía una especie de Monza entre la cocina, el baño, el living, el palier, el pasillo del ascensor, a veces llegaba hasta el piso inferior y volvía. Descalzo, para no hacer ruido. Las junturas de mis rodillas empezaban a hacer ruidos raros y sólo me detenía cuando no podía más, cuando me caía.

También salía a la calle pero me sentía inseguro, volvía a mi casa rápidamente, y volvía a salir y volvía a mi casa rápidamente. A lo último caminar me resultaba difícil ya que tenía mis talones en carne viva. Es que no me comía las uñas pero sí me arrancaba la piel dura de la planta de los pies, algo apasionante para el ansioso, pero muy doloroso cuando no hay más callos.

ME MATO, NO ME MATO, MUCHO POQUITO NADA

Había que ponerle fin a tanto sufrimiento, entonces un día decidí poner fin a la rabia matando al perro. Fueron varias veces las que salí de casa con la idea, con la intención de eliminarme, pero cada vuelta me daba una nueva revelación. Para suicidarse hay que hacerlo en serio, Daniel. Sino se transforma

en un acto de histeria, en una taradez en la que todo el mundo debe ocuparse de internar al idiota y que se recuperé, más los gastos y los problemas. Además debe ser algo seguro, un final en serio, no una escena de ópera. No quería una escena de sangre; vos sabés que veía la tele y las escenas de violencia me llegaban con una fuerzaa enorme, me sentía realmente agredido, violentado por esas trompadas y cuchilladas. Si me atropellaban involucraría al conductor, si me pastillaba no era seguro, pensé en todas las posibilidades.

Cierto día tomé un taxi y le dije al chofer que fuéramos a la Costanera, pero tampoco me resultó buena idea. Volví a casa y me quedé en la calle pensando qué era lo que iba a hacer definitivamente. Viajé dentro mío, me ubiqué en un viaje hacia no ser, fui buscando la imagen, la vigencia de lo que sería no ser, destruirme. Después de unas horas en ese estado, descubrí que no tenía sentido intentar destruirme, que mi ser, mi alma, mi espíritu, esa parte del ente que le corresponde al uno con su memoria, iba a sufrir eternamente, para siempre; sentí que mi ser iba a viajar hasta encontrar una morada, otro ser, un cuerpo, algo, alguien; y que esa morada iba a estar signada por mala onda, sufrimiento, herida para siempre.

Decidí quedarme a vivir, ensayarlo de nuevo. Abro los ojos y lo primero que veo es el 128 por Castro Barros (así es, nada de meditaciones en el monte o el templo, en la calle, al lado de un Disco, casi en la parada de un colectivo) y lo tomo, obvio, automáticamente.

Me bajo cerca de una de las oficinas y me para una persona, un borracho que me invita a un café.

TOMO Y OBLIGO

Efectivamente, estaba más cerca de los borrachos y los linyeras que del resto de la sociedad. Este buen señor, vos sabés, que me paró gritándome desde un bar. Me invitó y empezamos a hablar; lamentablemente no recuerdo exactamente lo que hablamos pero sí algunas frases: "cobarde" era una de las palabras que más usaba; "no tengas hijos, van a sufrir mucho"; y la más particular: "claro, ¿sabés lo que pasa? la peor terapia es la más barata", demostrando así el viejo principio de que el tratamiento psicoanalítico debe doler al bolsillo para curar.

Curiosamente era mi caso, estaba haciendo terapia (todo ese año y durante la historieta estaba en sesiones grupales) y por problemas económicos no pagaba, desde hacía bastante tiempo. Sin embargo lo qué más me asombró es que, lo que no pudieron leer mi amigos, compañeros y cercanos, la palabra que no vino de nadie, me la ofreció un borracho que me vio desde la ventana de un bar de mierda. Es como decís vos, los mejores microbios, viven en la peor basura.

RECUPERACION Y VALOR

Ahora sobrevendría dónde me ubicaría yo, qué cosas haría, mientras comenzaba la etapa de los símbolos. Encontraba símbolos por todas partes. Recuerdo que corría por el barrio para hacer ejercicios y cada persona que me cruzaba, cada detalle que veía me devolvía una interpretación. Un día había decidido dejar mi departamento, salí a correr y encontré una hoja de una revista de domingo en la que hablaba de un hogar para carenciados, para los sin techos. Otro día amanecí con hambre y al pasar por la parte de atrás de una iglesia un linyera me ofrece un mendrugo de no sé qué cosa.

Todo parecía indicar que mi medio ambiente era la calle, la vereda, ese hipnotismo suave que tiene la imagen horizontal, siempre cambiante, siempre diferente de la calle. Comprendí que podría conseguir comida, algún dinero mínimo, ropa, hasta albergue en algún umbral o iglesia. Por suerte también entendí que formaba parte de otra decisión y elegí que no. Esa es la diferencia entre la marginalidad y lo otro, la decisión, su capacidad.

ANIMAL

Decidí entonces hacer una división, internamente, en algunos momentos sería un animal, alguien quien mantiene su sistema básico de vivencias, un poco, sólo un poco más allá de su sistema vegetativo. Como un perro, un gato, sólo buscando comida, contacto básico. Empecé por ser un perro de balcón, solo miraba y miraba. Me sentí dueño de una vieja, preso de una costumbre de mear en árboles secos e intentar bajar del ascensor en cada piso, una verdadera vida de mierda aunque segura y cálida. Así comprendí lo que sostiene a un animal, por lo menos al animal que yo llevaba adentro mío, a ese perro. Esto es el sol. El sol era mi única esperanza. La noche no era buena para mí, era un poco el refugio de mis enemigos, el plasma de mis miedos. El día era la promesa de una vida, la confirmación del ciclo. No importaba que ocurriera en ese momento ni en el pasado, sólo una cosa sabía y eso era que el sol volvería a salir a cumplir con otro ciclo exacto, a hornear a los seres que lo advertían.

Luego, aburrido ya de tanto perro decidí ser caballo. Salía a la calle y caminaba. Pero no ya con la pesadez, la espalda cargada de culpa, la columna moldeada con la curva del derrotado. Vos sabés que yo salía tratando de ser un caballo noble, de erguirme, de caminar espaciosamente, definidamente. De ser un verdadero caballo consciente de su porte, del brillo de su pelo y el vuelo de su crin. La clave mía era que sólo comería verduras secas y crudas y agua y volvía a sentir al sol como mi compañero de ruta.

No importaba qué fuera lo que hubiese ocurrido, el sol estará allí, siempre.

EL PRINCIPIO DEL FINAL

Un año duró el largo viaje por estas formas de vida y de conciencia. Finalmente entendí que lo ocurrido fue un asesinato, un animacidio (asesinato del alma). Comprendí que había ocurrido la muerte de uno de los seres que me habitaban. Recordá Daniel, que estamos habitados por miles de ellos, algunos más fuertes que otros. Pues bien tuve que matar a éste, porque sí, porque la química interna lo desechaba, porque se había revelado una verdad tácita que no permitía su existencia.

De todas formas fue fantástico matar a ese personaje que molestaba. Era el que atraía a las tormentas anunciándolas, era el que arruinaba la felicidad, la plenitud preguntándose por el futuro. Era el castrador, el inquisidor, pero también el honesto, el responsable, el estudioso y el creyente.

Varios fueron los profesionales que me anunciaron la irreversibilidad de mi salud, de mi estado. Hoy, Daniel, puedo decirte que estoy perfecto, que no tengo registro de otra cosa que no sean experiencias magníficas, enseñanzas de piel, viste esa cosa del Kung Fu, el discípulo recordando, racontando una historia o la fuerza de la lección.

Ya mismo te puedo decir que no lo cambio y es por eso que nuestra telepatía está con los hilos bien fuertes. Además, y como siempre, cuando pensé en vos volví a tener tu número de teléfono en la frente. Mi sistema memo estaba intacto.

las balas del deseo

por Tom Lupo



"Mirar, no es mirar desde arriba, sino a la altura de los ojos"

Alguna vez tenía que pasar y cuando pasó fue de película.

Los días previos ella tenía una especie de presentimiento y había comenzado a pensar en un estilo, como si le hablara a otro. La noche anterior tuvo un sueño y en el mismo aparecía un hombre con alas. Un ángel? Se mandó a la calle como para buscarlo y el que la veía pasar podía decir ahí va una mujer sonriendo. El ya la había visto en un circo y por ella, entre otras cosas, había decidido nada menos que abandonar "la eternidad" y hacerse carne. Perecedero.

Después de calles y calles ambos recalaron en el mismo boliche de rock. Es ahí donde se hace creíble ahora un encuentro de amor? En cualquier otro escenario hubiera sido tan empastado. Sólo lapeste del rock perdido compensaba el clima para que la armonía universal encarne ahí. Ahí. Un cantante sube al escenario y piensa 'esta vez no voy a decir voy a hablarles de una chica'. Cuando toma el micrófono y mira al público dice: 'les voy a hablar de una chica'.

Ella va hacia la barra y lo ve de espalda y lo reconoce. Se acerca y él sin mirarla se da vuelta y le ofrece su copa que sostiene con sus dos manos. Ella mira la copa y las manos y apoya las suyas sobre las de él. Primer contacto. Quedan mirándose con las manos así y ella ve que él es sin dudas el hombre del sueño. El deja la copa y sin palabras aún va a abrazarla y ella lo detiene firme y suavemente apoyando una mano en el pecho de él y le habla:

—Algún día tiene que ir en serio. He estado muy sola pero nunca he vivido sola. Cuando estaba con alguien solía estar contenta, pero al mismo tiempo todo me parecía casual. Esas personas, me decía, son mis padres, pero podrían haber sido otras. ¿Por qué mi hermano era el de los ojos marrones y no el de los ojos verdes del andén de enfrente? Iba abrazada con mi amiga, la hija del taxista, pero igual podría haber rodeado con mi brazo el cuello de un caballo. Estaba con un hombre, y hasta estaba enamorada y lo mismo podría haberlo dejadlo plantado y haber seguido al extraño con el que me cruzaba en la calle. Mírame o no me mires. Dame la mano o no me la des. No, no me des la mano y aparta tu mirada de mí. Creo que esta noche hay luna nueva. Ninguna noche más serena. Ninguna sangre correrá en toda la ciudad. Nunca he jugado con nadie y sin embargo nunca había abierto los ojos pensando ahora va en serio. Ahora al fin irá en serio.

Así han ido pasando mis años. Sólo yo era tan poco seria. Eran tan poco serios los tiempos. Nunca fui solitaria, ni cuando estaba sola ni cuando estaba con otros. Pero quería poder decir al fin solitaria. Soledad quiere decir al fin estoy entera. Ahora puedo decirlo, porque por fin esta noche soy solitaria. Hay que acabar con el azar. Luna nueva de la decisión. No sé si hay un destino, pero hay una decisión. Decídete.

Ahora nosotros somos el tiempo. No sólo la ciudad entera, el mundo entero toma parte ahora mismo de nuestra desición. Ahora nosotros encarnamos algo. Estamos sentados en la plaza del pueblo y está llena de gente que anhela lo mismo que nosotros. Nosotros decidimos el juego por todos. Estoy lista. Ahora es tu turno. Tienes el juego en tus manos. Ahora o nunca...

Me necesitas y me necesitarás, una historia mayor que la nuestra, la del hombre y la mujer. Ser una historia de gigantes. Invisibles. Transmisibles. Una historia de nuevos ancestros. Mira mis ojos. Son la imagen de la necesidad. Del futuro de todos en la plaza. Anoche soñé con un desconocido, y era mi hombre. Sólo con él podía estar abierta y ser toda para él, acogiéndolo entero como un todo dentro de mí, rodeándolo con el laberinto de la dicha común. Lo sé. Eres tú.

Después, él escribió: Yo estaba en ella y ella estaba alrededor mío. Quién en el mundo puede decir que estuvo alguna vez junto a otro ser humano. Yo soy junto ahora. Esta noche he aprendido a sorprenderme. Ella me ha traído al hogar y yo encontré mi hogar. La imagen que hemos concebido será la que me acompañe en mi muerte, habré vivido dentro de ella. Yo... sé... ahora... lo... que... ningún... ángel... sabe.

la banda de los cha

Enrique Symns

Algún día siempre llega. Claro, si vos lo estás esperando.

Porque la gente vive la opereta de la vida como si fueran extras. Hacen número, van a la guerra o a la cancha conformándose con el pan y cebolla de la gloria. Les pagan poco: los dejan comer, cagar, dormir, echarse un mal polvo y en el medio les enseñan 200 palabras para que las usen para decir siempre que sí.

Hay otra gente, que descubrió el curro, y se hace almacenero. Aprenden a ganar mosca, a ganar concha o pija o a tener un poco de suerte en el escenario jeropa de la fama. Un día cualquiera, por suerte, se mueren de un paro en el bobo o desaparecen en el chupadero del cáncer.

A mí me gustan los que viven la vida como si fuera una cárcel y se la pasan durante toda la lunga historieta haciendo un agujero en el paredón de la vida para escaparse a la muerte.

Nosotros, los Chacales, somo de esos.

En Caseros, tratábamos de hacernos los boludos pero no lo creían ni las pulgas que en vez de picarnos nos daban besitos. Los demás sopres nos esquivaban como si fuéramos charcos de lepra.



Los pesutis, para no hacer papelón, se mudaron al polo norte de la tumba. Los covanis nos tenían tanto cagaso que si decíamos que queríamos mear, abrían la boca bien grande.

Nos habíamos mentalizado para bancarnos la reja. Si te hacés a cabeza podés vivir doce años adentro del sócalo. El que menos se lo bancaba era el Pijo que tenía terribles pesadillas y empezaba a confundir culo de sopre con concha de rubia. La única manera era alimentarlo a puré de lexotanil para enfriarle la calentura.

No podíamos ni hablar entre nosotros porque los quías nos vigilaban hasta cuando cagábamos y escuchaban el ruido de la soretada al caer en el agujero. Esperábamos. Cualquier cosa: la tercera guerra mundial, la invasión extraterrestre, el retorno de la guerrilla o un descuido cualquiera de los covanis. Pero la vigilancia no se relajaba, la orden era marcarnos de cerquita por toda la eternidad.

Estoy Muerto hizo un curso de sogas, limas, túneles pero yo sabía que era al dope, el único yeite era inventar una que nunca hubiera sido inventada y que al patentarlo te tomás el piro.

Y así fue, algún día un día llegó.

El juez nos mandó llamar por quincuagésima vez. El quía estaba enomorado de nuestro caso y entró en una de acostar jurisprudencia. Yo había dado la orden de hacer un silencio más impenetrable que el Matto Grosso. No declarar poronga ni una. Nos llevaban al palacio del simulacro dos o tres veces por semana. Ibamos custodiados igualito que Reagan.

Trescientos patrulleros y un carnaval de sirenas policiales que ponían sobre aviso a la gilada: "Ahí van los Chacales!" —gritaba el boludaje cuando veía la murga azul enfilando hacia el centro.

Aquella última vez no fue un día como todos.

Hay veces que el día de pasado-mañana le hace un guiño al día de ayer

cales

y entonces vos sabés hoy lo que te va a pasar mañana. Y ese día, cuando nos sufieron al bondi de la colectividad de los afanados del mundo, y nos vimos las caripelas, la alarma de fuga nos recorrió el espinel de la dorsal igualito que cuando una trucha se engancha en el anzuelo de un pescador.

Y así lleamos al laberinto de Tribunales, con la misma sensación que tiene un coquero cuando ve llegar al diller.

Nos cargaban de cadenas igual que a King Kong. Y nosotros íbamos llevando el bocho, que es la caja de la mirada, bien apuntado hacia el sopi cosa de que los ratis no vieran las ganas que teníamos de destriparles la vida.

En cuanto entramos al juzgado, vimos que la cosa había empezado. En lugar de la atorrantita frígida de la secretaria, estaba la Anarconda disfrazada lo mejor que pudo de persona normal. El pinche era Trolón y el secretario del juez era el mismísimo Peronito.

Toda la atorranteada de Lanús había participado del operativo rescate. Se habían caído (un ácido como corresponde para tales eventos) en el juzgado y después de encerrar el forraje leguleyo en los armarios ocuparon sus lugares.

El problema fue que no pudieron representar la obra muy realista que digamos. Más que actores de una peli de Sandrini, parecían zafados de "The Wall"; así que los ratis se avivaron al toque. No les sirvió de mucho porque en cuanto intentaron sacar sus pijas calibre 45, los sumergimos en las cálidas aguas del sueño eterno.

Fue darse un saque de un par de mogras por nariz, para que los Chacales entraran en ritmo: vestirlo al Itaka con su armadura de guerra, usarlo al Estoy Muerto como bolsa de pan para llenarlo de cuchillos, disfrarzarlo al Pijo denaca y hacerles unas caricias en la nuca a los ratis que esperaban en la puerta; todo hecho en el mismo tiempo que vos tardás en decir la palabra Sorete.

Lo que fracasó fue el papel del Pijo. El quía no tenia pasta de actor y, en cuanto lo vieron bajar las escaleras asfixiado y asqueado en su disfraz de rati, hicieron sonar todas las alarmas.

Eramos una patota terrible así que ahí mismo decidimos separarnos. Peronito, Trolón y Anarconda se hicieron más que humo, pedo y se mezclaron con la gilada.

Y nosotros, la chacaleada, como una avalancha mortal, nos arrojamos por las escaleras que dan a la calle Talcahuano y enfilamos hacia Corrientes usando al Itaka como punta de lanza de nuestro ataque. El looque del Itaka era tan espeluznante que hasta los nacas se hacían cocó en los pantalones. Otra que Terminator o la pendejada de Allen, el loco era un misil ambulante y le salían balas hasta del agujero del orto.

No fuimos bilardistas, más bien monettistas: todos al ataque y al arco que lo cuide magoya.

Tarde nos dimos cuenta que Peronita como estratega es lo mismo que haberlo puesto a Borges de centroforward. No hay nada que lo aburra tanto al Peronito que tener que unir siete ideas en su cabeza. Cuando juntó las siete se le escaparon las dos primeras y así todo el tiempo.

¿De qué te hablo? De que se olvidó de poner un piróscafo en la tapuer de la justicia cosa de tner un modo de zafar rapidito.

Así que de repente nos encontramos corriendo por la calle Corrientes sin saber hacia donde joraca correr y rodeados de dos o tres mil giles desbandados que cacareaban como gallinas. La única que se nos ocurrió fue hacer quilombo.

Estoy Muerto aullaba igualito que un dinosaurio cojiendo; Itaka, que tenía la orden de no matar a nadie, disparaba sus cañones apuntando apenas arriba del terror de la gentuza. El Pijo aprovechaba la corrida para ir degenereando a las pendejas que pasaban.

No habríamos llegado muy lejos de no ser por la repentina aparición de la muchachada del MAS que venían protestando en contra de alguna de las ocho mil chotadas que se mandaba el radichaje. En cuanto los rebeldes con camiseta nos vieron y vieron a la yuta que por atrás, cobardemente, se preparaba para borrarnos de ese valle de excrementos, se abrieron como un embudo y nos tragaron hasta el centro de la panza de su ejército protestador.

Y así nos fuimos derramando, como una dulce diarrea estival, sobre las calles de la ciudad, avanzando haia el Congreso y aprovechando la caminata usábamos a la barra brava de los troskos como vestuario: al toque nos convertimos en ardientes bolches.

—"¡Juicio y castigo a los culpables!"— gritamos furiosamente cuando zafamos de la marcha y nos zampamos en el subterráneo Retiro-Constitución. El viaje por la cloaca fue tranqui y caretón. Para hacerla completa, sostuvimos a los gritos una discusión marxista, tema del que ninguno de nosotros tenía la más puta idea pero que como la mayoría de la gente tampoco, sirvió para empezar una polémica digna de ser televisada, en cadena, a todo el ispa. Como a la gilada les encanta el chamuyo al dope, nos bajamos en la estación San Juan y los dejamos entreverados en la parleta. Parecían catorce mil gatas peludas apiñadas en la corteza de un árbol de ciruelas.

Y nosotros, puteando bajito, nos hicimos humo hacia el escondrijo.

El Papa, ese gran hijo de dios, nos salvó cuando ya nos tenían contra las cuerdas. Si bien el refugio del Peronito era bastante inexpugneta, en cuanto



se pusieran a rastrillar en serio nos enganchaban.

La llegada del polaco errante distrajo la mirada del referí Troccoli y a pesar de que el botonaje televisivo nos siguió dando con una bazooka, (comparado con nosotros, Charles Manson aparecía como un buen candidato al premio nobel de la paz), pronto dejamos de ser primera plana de las ganas de distraerse de la gente.

Así que con la mosca que nos quedó por reventar dos loquis de blanca nos compramos pilcha, un par de guitarras y nos fuimos a Mar del Plata disfrazados del grupo de rock "Cáncer & Sida". Nos alojamos como bacanes en un hotel de cinco soles y la troupe estaba completa: Anarconda de groupi, Peronito de representate, Trolón I y II de plomos y Jeringa como ortiva de prensa. Nosotros éramos la banda y formábamos así:

Itaka en batería,
Estoy Muerto en guitarra;
El Pijo en bajo,
y el que esto te vende en voz.

Cuando la paranoia se tomó el buque, me di cuenta que la banda corría el riesgo de desintegrarse. Viste que no se puede vivir sin un plan. Te achanchás como una pantufla. Mucha frula, mucha conchita rockera moscardoneando, mucha pileta y morfi finoli de ese que no tiene gusto a nada. Se te empieza a engordar el cerebro, le sale zapán al alma y, sin darte cuenta, se te jubila la bronca.

Pero no había caso de inventar una. No se me ocurría como seguir con el plan de secuestrar al presidente sin caerse del primer peldaño. El Boga fue muy claro:

—Quédense tranquilos un tiempo hasta que la ley vuelva a echarse una siestita. Si salen ahora, son boleta...

No hay nada peor que estar de vacaciones en medio de la guerra.

Hasta el Pijo se acostumbró a tener conchita fresca sin tener que recurrir a la violeta. Le salió barriga a la pija y cojer se le puso aburrido. Itaka era un viejo tanque oxidado, un panzer atascado en el barro de champagne con frula.

No podíamos ni salir del hotel. Un día fuimos a la playa enfundados en un disfraz de turista careta (sombrilla, anteojos negros, silla plegable y todo el curro) y hasta las boludas de las gaviotas nos sacaron la onda.

Como líder yo me esforcé por conservar no te diría la imagen sanmartiniana pero si mengueliana de mí mismo. Me sentaba al borde de la pileta, saboreando con cara de asco mi vodka con gancia, y ponía mi mirada fija en esa pajería infinita que es el cielo, con cara de estar gestando el mayo francés. La verdad: mi cabeza era un envase hermético y sellado al vacío de nada. Encima Estoy Muerto y Anarconda entraron en una de romancear y andaban enroscados dándose esos besuqueos pegajosos que no apuntan a que todo termine en cojinche sino en la chitrulez del cuchicucheo. Así de podridas estaban las cosas, cuando el Peronito que no sé si te dije que desayunaba, almorzaba, tomaba el té y cenaba con ácido y que ya no tenía lo que se dice una mente oun alma o lo que carajo sea lo que hay en la parte de adentro de las personas sino más bien un manicomio con todos los psiquiatras y enfermeros en huelga; te decía que así estaba la onda cuando el Peronito entró en una de tomarse en serio su papel y le consiguió un contrato a la banda "Cáncer & Sida" para tocar en un boliche rockero en el centro mismo de la Infeliz.

Como explicarte: los únicos instrumentos que cualquiera de los chacales sabían usar eran ametralladoras, pijas, navajas o camiones.

—No hay problem —dijo Peronito haciendos el Grinbank— se suben ahí y sacuden las guitarras, a la pendejada le copa el ruido. Llevamos unos cuantos perros y los destripamos en escena, onda Kiss, viste...

No me pidas que te cuente como fue que entramos en ese delirio del Peronito. La cuestión fue que al otro día estábamos ensayando un tema que compuso Estoy Muerto y que se llamaba "El rock de los chacales" y que era así:

"EL ROCK DE LOS CHACALES" (Por Estoy Muerto, arreglos de Itaka)

Cuando los pájaros oscuros te vengan a buscar
no intentes escapar;
si encontraste aquello que tantos años perdiste
en buscar
no creas que no te vamos a matar;
en el escenario, en la cama, en la ruta,
en la tumba
igual te vamos a encontrar

Estribillo

En tu cielo, a volar
Te vamos a matar (2 veces)
En tu noche, a soñar
te vamos a matar (2 veces)
En tu lucha, a ganar
te vamos a matar (2 veces)

Cuando los pájaros oscuros te inviten
a volar
no intentes imitar;
aun cuando parezcas un gran tipo dispuesto a delirar
igual te vamos a matar
te voy a enseñar que no vale la pena
simular
te voy a destrozar
(se repite el estribillo)

Cuando los pájaros oscuros te obliguen a cantar
sabrás que nunca supisto vibrar
que nunca me pudiste engañar
que te voy a asesinar

(Final con el estribillo)

Improvisar aquel tema nos recontracopó y a pesar de que sacábamos que era una pajería subirse a la candileja para cantarle el arroró a la pendejada, nos mandamos al recital parecido a un aprendiz de torero que, en el debut, sale a torear un mamut. Andé a sabe como mierda, pero el recital de los "Cáncer & Sida" fue un lleno completo. Más de mil jopendes se pusieron con los siete pingüinos de la entrada para



ver a una banda que nunca había existido y que, además, después de esa noche, nunca iba a existir.

El boliche ea un velorio moderno: esa onda epiléptica de las luces estroboscópicas que te convierten en una fotografía en negativo de vos mismo y todo ese clima de resaca que hace que la gente no tenga ganas de chamuyo ni de cojer, ni bailar y ni siquiera de tirarse un buen pedo.

Pero eso es problema de la gilada, a mí lo que me jodió fue lo que le pasó a los Chacales: en el camarín, de entrada se pusieron en súper estrellas. Que decirte, imbancables. Entraron en una de esas troladas de creerse que salir al escenario á batir cualquiera, ea una. El Pijo que cuando coje no está nervioso, Estoy Muerto que cuando degüella no siente un placer especial estaban histéricos como si les fuera la vida en la pajería que íbamos a hacer.

Cuando entró Charly García al camarín para desearnos suerte fue lo máximo. Casi se ponen a gritar como conchas groupies "¡Ay Charly, Charly..."

Ahí fui ejemplo. Puse sobre el vidrio una carrera tan larga que ni la liebre ni la tortuga ni el campeón mundial de las maratones y ni siquiera la nariz de Caputo podía llegar a aspirar sin respiro, sin parar y en 30 segundos. Y yo lo hice. Me di un saque de un metro de largo, yo, nada menos que yo que no me gusta snifar. Porque la vieja puede ser puta, pero la nariz es sagrada porque por algo el aire eligió entrar y salir por ahí y no por el orto.

Y así, careta de alma pero reloco de bronca, empujé a la manada al escenario.

Viste que los buenos negocios los inventaron los yanquis, bueno yo creo que la casualidad la inventaron los yanquis, porque no puede ser que pasara que justo cuando empezamos a tocar el único tema que sabíamos y que después andá a saber lo que le íbamos a tirar a la gilada para que se bancaran pagar 7 palos por ese bardo; no puede ser que justo entrara la yuta a pedir documentos al boliche. Eran los pesutis de civil, de los que no sabés a que vienen, si a robarte todo o a exigirte que devuelvas todo lo que vos robaste. Eran como siete y se desparramaron por el área penal buscando la falta. Tenían esa jeta mal parida de los canas de civil, pero había uno que otra que Itaka, ea el recontraitaka. No tenía una cara, sino un tic, el tic de la muerte. Cancheros, se fueron desparramando por la pista evitando el orsay. Y ahí se armó.

Yo lo tenía al lado al Estoy Muerto y le vi la transformación, ora que el tal doctor Jekyl. El quía dejó de tocar y al toque, como en una jugada pensada pero no, todos paramos. Se hizo un silencio choto. Estoy Muerto, más duro que la poronga del Pijo, le puso la mirilla telescópica de su mirada al recontraitaka. No se cuantos momentos pasaron en ese momento pero en lo que duró esa pijada de instante sé que el Itaka se levantó de su asiento, el Pijo se descolgó el bajo, yo tantié la granada que siempre llevo en mi bota y ahí el Estoy Muerto dio un paso adelante y dijo aquella frase gloriosa...

—Rata, que te pasa, rata...

El rati recontraitaka no lo pudo creer. La pendejada disfrazada de punkie no lo podía creer. Los demás ratis no lo podían creer.

Y un invisible pasillo se abrió entre ellos. Se cojieron, se destriparon, se mataron con los ojos. Estoy Muerto y el rati solos, mirándose en aquella. Y solamente ellos dos supieron antes de los demás quien había ganado la pelea. Estoy Muerto empezó a reírse, si podemos decir risa a ese carajudo escalofrío que le brotó de la cara y que rasgó el silencio como una navaja y mientras reía bajaba del escenario y caminaba hacia el rati. Y la risa fue el cuchillo que lo tajeó al naca. Y cuando estuvieron a la misma distancia que una estampilla pegada al sobre, el cana arrugó.

Yo sé lo que vio el rati en la mirada de Estoy Muerto. Vio que estaba muerto y que los muertos no tienen miedo y que a los muertos no los podés asustar con gilada. Y por eso me bajé del escenario y por eso se bajaron también el Itaka y El Pijo que se dieron cuenta de lo mismo y todos nos dimos cuenta que no teníamos nada para perder porque ya lo habíamos perdido todo y darse cuenta mató. Los Chacales volvieron, en un instante, a ser los Chacales.

Nos pusimos los cuatro a la par, como en las de Farwes, y sin armas en la mano, sin decir nada, ametrallándolos con los ojos hicimos retroceder a los ratis hacia la puerta. Uno hizo ademán de desefundar la 45 y su gesto quedó congelado cuando el Itaka, casi en un susurro, le dijo:

—"No".

Fue la última palabra. No dijimos ni nadie dijo más nada. Hasta las moscas se quedaron moscas pegadas a la pared. Solamente se escuchaba el ruido de los pasos, de nuestros pasos y los de toda la pendejada que, casi hipnotizados, comenzaron a seguirnos. En la calle, los canas comenzaron a llamar por las motorolas. Pero nosotros ni bola, seguíamos caminando enfilando hacia la calle San Martín. Eramos como mil, todos en silencio, caminando como zombies hacia ninguna parte. Yo no sabía adónde íbamos, ni el Itaka ni el Pijo ni Estoy Muerto ni ninguno de los que caminaban atrás nuestro. Caminar así, sin miedo, sin que importara un joraca lo que iba a pasar al llegar a la esquina era lo más, era el título mayor, el diploma.

A las tres cuadras éramos como tres mil que marchaban porque la gente se iba sumando. Nadie preguntaba nada, nadie sabía de que se trataba pero en cuanto veían la onda se prendían a la nave.

La barrera policial estaba a la altura de la Jockey Club.

Estaban con toda la parafernalia que se ven en las películas y también en la realidad: pistolas lanzagases, camiones hidrantes, palos y pistolas desenfundadas.

Nos dieron la voz de alto y un minuto para desconcentrarse en caso contrario, la de siempre.

Sin darnos vuelta, sentimos el escalofrío en la espalda. El miedo había despertado en la tripulación que se había



colado en viaje. Allá ellos, me dije, que se jodan.

Observé atentamente la tropa enemiga. Eran como 30. Pero yo buscaba al capo. Y allí estaba el ofiche, fumando, enfundado en un jetra elegante pero recaretón, ortivando por la motorola. Y me dije, a por él.

Y comenzó a caminar.

Atrás mío y, casi al toque, el Itaka, el Estoy Muerto y el Pijo respetando los centímetros de diferencia que hacían que yo fuera el capo y no ellos, me hicieron la retaguardia.

El ofiche hizo apenas un seña y sentí que era como el "apunten" de los fusilamientos.

Cuando el boga trató de aparecer en mi mente para aconsejarme rendición, tregua o alguno de esos chamuyos, lo borré de una cachetada.

Recuerdo que pensé:

Capaz que vale la pena, capaz que siepre hay una mejor para hacer la escena principal de la vida, pero una vez, al pedo nomás, hay que probar para darse cuenta.

Capaz que hasta no pueden con nosotros.

Andá a saber. ●



Impreso en IPESA - Magallanes 1315 Cap. - Tel. 21-1284

¡¿QUE DIABLOS HACEMOS CON LA POLICIA!?



— ¿Qué es lo que hay en disputa en el enfrentamiento con la policía?

— La calle. La policía es el enemigo que te pega, y que ocupa el mismo espacio que nosotros. En los recitales están ellos y nosotros. En las tomas de vivienda ellos en un lado y nosotros en el otro. En las esquinas, en los boliches, en las ramblas, en todos lados pasa lo mismo. Todos los días peleamos con ellos por un pedazo de calle. Si un botija sale a robar un stereo y la policía le pega un tiro, el problema es el que apretó el gatillo.

(Reportaje de ***Willy VIllalobos*** *a miembros de la* ***Coordinadora Antirrazzias del Uruguay, Diario SUR,*** *14/2/90)*



MAN RAY

El violín de Ingres (1924)